



Venganza... el principio

“Amor y venganza, sentimientos opuestos
que juntos, harán de ella una asesina
a sangre fría”

B.G. López

D.J.57



Venganza... el principio

"Amor y venganza, sentimientos opuestos
que juntos, harán de ella una asesina
a sangre fría"

B.G. López

Desde muy temprana edad, Katherine sufre y de manera violenta la pérdida de su madre; ese acontecimiento la cambia drásticamente. Más adelante en su vida conoce a Jessica, quien se convierte en su amiga inseparable, y le enseña de nuevo la alegría de vivir.

El asesinato brutal de su amiga por parte de un desconocido, y el encuentro de forma accidental con el asesino de su madre, serán los desencadenantes que harán de Katherine una asesina a sangre fría, que no se detendrá hasta lograr cumplir su objetivo... vengar la muerte de sus seres queridos.

CAPITULO 1

Me encontraba en un sitio que me era desconocido; un jardín hermoso, repleto de flores de todas clases y colores, sembradas sobre el suelo fértil y húmedo que era regado por una hermosa fuente de mármol blanco en el centro del sitio, de la cual fluía agua cristalina.

La luz del sol en el horizonte, iluminaba las nubes a un color naranja fuego, un viento lento y refrescante que rozaba mi piel, hacia también mecer las flores de una manera difícil de describir; este lugar era un espectáculo digno de presenciar, me sentía segura.

Comencé a caminar, apuntando la vista hacia todas partes; trataba de averiguar dónde me encontraba de pronto... una sensación de felicidad me agolpo. Continué caminando, dejándome llevar por ese sentimiento; cuando a la distancia, veo a una mujer parada al lado de una gran árbol de hermosas flores moradas radiantes que el viento hacia caer lentamente sobre el suelo... me veía detenidamente. Desde donde me encontraba no podía distinguir quien era, instintivamente camine hacia ella.

Al irme acercando a esa persona sentí como si la conociera, me era muy familiar.

—¿Acaso conozco a esa mujer? —me pregunte a mí misma

Continué acercándome, hasta que la pude ver claramente... era mi madre, me sorprendí al verla ahí de pie en este lugar. Tenía una gran sonrisa en el rostro, se veía tan feliz.

Corrí hacia ella; quería abrazarla, sentir su calor, pero al verme ir hacia ella, dio la vuelta y se empezó alejar de mí.

—¡No te vayas mamá! —grite.

Mi madre se detuvo al oír que la llamaba desesperadamente entonces, corrí a su lado llena de felicidad al llegar, la abrazo muy fuerte como nunca antes lo había hecho, ella también me abrazaba muy fuerte y con ternura.

—Te amo mi princesa —me dijo con su voz dulce y amorosa.

—Yo también te amo mamá —dije llena de felicidad.

Repentinamente, sin explicación alguna, el lugar donde estábamos tan claro como la luz de día empieza a oscurecer lentamente; un miedo terrible comenzó apoderarse de mí, abracé a mi madre con todas mis fuerzas.

—No te apartes de mí lado —le suplicaba.

La rodeaba con mis brazos, cuando súbitamente, volviéndose polvo, mi madre desaparece; me quedo ahí de pie, incrédula ante lo que mis ojos habían presenciado

—¡Mamá! —grite desgarradoramente al ver lo que había sucedido.

—¡Mamá! —gritaba una y otra vez con la esperanza de que volviera a mi lado, pero se había ido, aun podía sentir su calor en mis brazos.

—¿Que está pasando? —me pregunte, aun no lograba comprender lo que sucedía.

Finalmente, la oscuridad se apodero del lugar por completo: no podía ver nada, solo sentía el suelo a mis pies, me recosté sobre él y flexionando mis piernas contra mi pecho cerré los ojos... estaba muy asustada.

—¡Mamá te necesito aquí conmigo! —dije mientras colocaba mis manos sobre mis ojos, no quería ver esta horrible oscuridad.

Un ruido ensordecedor se hizo presente a la distancia que se hacía cada vez más fuerte, no podía soportarlo. Quería taparme los oídos con mis manos para no oír más ese terrible sonido, pero no quería apartarlos de mis ojos, tenía miedo a la oscuridad, aunque era mayor el temor de no poder ver a mi madre nunca más.

Estaba desesperada, una gran ansiedad se apodero de mí, me era muy difícil respirar de pronto... siento una manos sobre las mías que lentamente las empiezan apartar de mi rostro; no me resistí ante tal acción, algo dentro de mí hizo que confiara.

Abrí los ojos... era mi madre parada frente a mí, me miraba con ternura.

—¡Mamá! —mi corazón rebozaba de alegría, al verla de nuevo.

—Mi Katherine, te amo —me dijo.

Me sentía de nuevo muy feliz entonces, el terrible sonido se hizo más fuerte, no lo pude soportar.

Me desperté.

CAPITULO 2

El sonido de mi alarma me había despertado, estire mi mano para apagarla, me levanté y tome asiento en la orilla de la cama. Me quede ahí sentada, tratando de revivir ese sueño en mi mente de nuevo; era la única manera en que podía recordar a mamá sonriendo y siendo feliz.

El solo recordar su rostro lleno de felicidad, y poder ver en sus hermosos ojos cuanto me amaba y lo mucho que me extrañaba, eso me daba las fuerzas para enfrentar un día más sin ella en mi vida.

Me puse de pie con gran esfuerzo, como si estuviese muy cansada, camine hacia el baño lentamente para lavar mi rostro y cepillar mis dientes; al pasar frente al espejo que tenía en mi habitación, me quedé observando mi reflejo, algo que no hacía muy a menudo.

Yo no era una adolescente normal, como cualquier otra; no me entusiasmaba arreglarme el cabello, maquillarme, probar diferentes estilos de vestuario todos los días.

Contaba solo con cuatro conjuntos de ropa en mi armario y ninguno de ellos estaba acorde a la moda actual; me sentía cómoda usándolos y no me importaba lo que los demás pensarán de mí, tampoco usaba maquillaje, aunque hoy en día desde muy temprana edad empezaban a usarlo, sin embargo, yo a mis quince años no me llamaba la atención, mi cabello solo lo cepillaba por las mañanas para desenredarlo un poco solamente... no me veía como una chica bonita.

Me acerque al espejo y observe mi rostro; mi boca pequeña, mi nariz no muy ancha, mi piel blanca muy descuidada, mi cabello negro largo y mis ojos... la única parte de mi rostro que realmente me gustaba de mí, eran grandes y de un hermoso color verde, situados de forma perfecta en mi cara, estaba tan orgullosa de ellos, eran tan similares a los de mamá... empecé a llorar.

No podía dejar de pensar en mi madre y como fuera todo de diferente, si hubiese crecido con ella a mi lado. Después de tantos años, no había podido aun olvidar ese día en que se fue y cambio mi vida para siempre.

CAPITULO 3

Mis padres habían planeado un viaje a la playa, yo me emocione muchísimo al oír esa noticia, iba a conocer al fin la belleza del mar que tanto había leído en libros, ya que era muy aficionada a la lectura a pesar de tener tan solo siete años.

Nosotros vivíamos en Saint Damián muy lejos de cualquier costa, la playa más cercana estaba a cuatro horas de camino por lo tanto, nos era casi imposible viajar debido a la ajetreada vida de mis padres así que, ese viaje era especial porque ellos finalmente iban a tener un día entero de descanso y eso nos daba el tiempo suficiente, estuve esperando con ansias ese quince de octubre el cual finalmente llegó.

No dormí nada la noche anterior, al amanecer, fui la primera en levantarme y subir al auto apresurando siempre a mis padres. Fue un viaje largo y aburrido, pero valió totalmente la pena.

Al llegar, me baje del auto y corrí hacia la playa sin esperar. Me quede sin palabras ante lo que estaba presenciando:

Ver ese mar que parecía infinito, estar parada y sentir esa brisa refrescante que dejan las olas al rebotar una contra otra, sentir la suave arena entre mis pies... era algo espectacular, me quedé sin palabras ante tanta maravilla. Mis padres me veían desde lejos, muy felices por la reacción que vieron en mí; fue un día muy hermoso el cual prometí nunca en mi vida olvidar.

CAPITULO 4

Íbamos ya de regreso a casa, eran las diez de la noche. Yo muy cansada por el viaje y los correteos en la arena, hicieron que el sueño empezará a vencerme; me recosté en el sillón en la parte de atrás, un semáforo en rojo detuvo la marcha de nuestro auto. Antes de cerrar los ojos, logre ver como mis padres se tomaban de la mano y dándose un beso, una sensación de felicidad enorme me hizo sonreír; éramos una familia muy feliz.

El semáforo marcó verde y mi padre continuó la marcha súbitamente, siento un fuerte golpe contra nuestro auto de lado del pasajero, la violencia del mismo hizo que mi cuerpo se moviera contra la puerta golpeando mi cabeza... me desmaye.

No sé cuánto tiempo estuve inconsciente, pero pude despertar y darme cuenta de la horrible realidad. No podía enfocar bien la mirada en ese instante, aunque logre distinguir la situación en la que nos encontrábamos; habíamos sufrido un accidente, podía ver a mi derecha al auto que había colisionado contra el nuestro y el daño que había ocasionado.

Con la poca fuerza que tenía en ese momento, logré desabrocharme el cinturón y lentamente me acerque a mis padres... tenía que ver que estuvieran bien.

Al acercarme a mi madre, no pude por un momento soportar ver como se encontraba, el daño que recibió había sido muy grave.

Un trozo de metal que se había desprendido de la puerta, estaba enterrado en su vientre del lado derecho, el vidrio de la ventana quebrado en pedazos impactó directamente contra su rostro debido a la violencia del golpe, estaba irreconocible.

—Mamá —empecé a llamarla tocándole el hombro.

No despertaba.

—¡Mamá! —le hable más preocupada esta vez al ver que no reaccionaba.

Voltee para despertar a papá, que también estaba inconsciente; no tan malherido, pero tampoco despertaba de pronto, mi madre se movió, estaba despertando. Regrese a su lado, había logrado recobrar la conciencia, su respiración era muy agitada.

—Mamá resiste, alguien vendrá ayudarte, resiste lo más que puedas —le decía dándole fuerzas.

Mi madre, sin darse todavía cuenta de mi presencia, mira el trozo de metal

incrustado en su cuerpo, y apenas pudiendo mover los brazos, logra sostener el metal e intenta sacarlo.

—¡No mamá, espera! —dije al ver lo que intentaba hacer—. Alguien vendrá ayudarnos, resiste por favor.

Mi madre al oír mi voz esta vez reacciona, levanta la cabeza con gran esfuerzo y me mira.

A pesar de su rostro tan lastimado y el dolor que sentía en ese momento, logre distinguir en su rostro una sonrisa... la última y con las pocas fuerzas que le quedaban, haciendo un esfuerzo sobrehumano y con una voz muy dulce me dijo:

—*Te amo mi Katherine, mi princesa* —su respiración se detuvo.

—¡Mamá! —empecé a llamarla tocando su hombro de nuevo.

—¡Mama despierta por favor! —repetí ya con lágrimas en los ojos—. ¡No te vayas, te necesito!

Empecé a ver hacia todas partes y comencé a gritar:

—¡Ayúdenos por favor! —pero nadie venía.

—¡Ayuda! —grite desgarradoramente, con esperanzas de que alguien me oyera y viniese ayudarnos.

Oí a lo lejos el sonido de una ambulancia, pero ya era demasiado tarde, mi madre había muerto sufriendo un gran dolor, y aun en su agonía y con el amor que siempre me tuvo, se despidió de mí con una sonrisa cálida y amorosa.

CAPITULO 5

Mi padre y yo fuimos llevados a un hospital cercano para curar nuestras heridas.

Papá golpeo su cabeza contra el vidrio de la puerta y trozos de metal lastimaron sus brazos y piernas; tuvo un largo proceso de recuperación muy doloroso, pero sobrevivió y agradecía mucho que todavía estuviera conmigo y yo, con uno que otro golpe, logré sobrevivir sin daños mayores.

La policía del estado se vio involucrada en el accidente, tenían dudas sobre lo que realmente había ocurrido. En su investigación, lograron identificar al propietario del auto involucrado, nos hicieron saber que era una persona con un historial delictivo y que lo sucedido probablemente había sido hecho deliberadamente. Sabían dónde encontrarlo, sin embargo no pudieron hallarlo, hasta se inició una búsqueda masiva por todo el estado sin ningún resultado; el muy cobarde sabía lo que había hecho y huyó.

En el transcurso de la investigación, la policía le mostro una fotografía del responsable a mi padre, yo estaba con él cuando eso sucedió.

Era un tipo de unos diecinueve años en esa época, se veía acabado por el uso excesivo de las drogas y el alcohol, era un hombre despreciable ante mis ojos. Yo era muy pequeña ese momento, pero un odio hacia ese tipo nació en mí que con el pasar de los años se fue haciendo más grande. Desde ese día, me prometí a mí misma y a mi madre nunca olvidarme de ese desgraciado; prometí ante su tumba encontrar a ese maldito que tanto daño nos había hecho, lo encontraría y lo haría sufrir con mis propias manos.

CAPITULO 6

Después del terrible accidente, nuestras vidas cambiaron drásticamente.

Mi padre desde ese momento ya no fue el mismo, él amaba muchísimo a mamá, era el amor de su vida el único... nunca logro superar su pérdida.

Después del entierro de mi madre y al regresar a casa, papá decidió mudarnos a otro lugar, me dijo que no soportaba más ver las habitaciones donde paso momentos tan felices con mamá, sufría mucho al recordar cada momento con ella y el saber que ya no estaba, lo hacía entrar en una grave depresión que tenía que controlar con medicamentos; era una persona infeliz, ese accidente lo marcó.

No tenía hermanos ni ningún otro familiar, sus padres habían muerto años atrás, yo era lo único que tenía.

Para mí fue un duro golpe, perder a un ser tan querido y a tan corta edad es un sufrimiento que llevas toda la vida, no había día que no la recordará desgraciadamente, el accidente ocupaba en mi memoria la mayor parte.

El solo recordar a mi madre tan lastimada, sufriendo por el trozo de metal incrustado en su cuerpo y su cara desfigurada por los miles de cortes hechos por los vidrios no lo podía resistir; el solo pensar cuanto sufrió me hacía llorar desconsoladamente... murió frente a mis ojos, era algo que nunca iba a poder olvidar.

Perder una madre es algo que ningún ser humano debería sufrir, y la forma en que me sucedió fue muy traumático para mi vida. Después de ocho largos años, no habido sido capaz de sacar de mi mente esos recuerdos, y nunca lo haría.

CAPITULO 7

Me aleje del espejo y camine al baño para cepillar mis dientes, luego al armario para cambiar mi ropa y ya lista baje a desayunar.

Mi padre todavía dormía cuando bajaba de mi habitación por las mañanas, yo me encargaba de preparar el desayuno para ambos.

Termine de desayunar alrededor de las siete, tome mi mochila y salí de casa a la secundaria.

El lugar donde asistía a clases no estaba muy lejos, a treinta minutos caminando. Contaban con servicio de bus escolar que mi padre estaba dispuesto a pagar, pero le dije que no era necesario, podíamos usar ese dinero para otra cosa además, que solía caminar muy a menudo, eso me relajaba de cierta manera.

Asistía a la secundaria Geraldine, una de las más prestigiosas de todo el estado, con una educación de excelencia notable, mi padre había decidido que tuviera una buena educación.

Las instalaciones eran enormes; varias docenas de salones de clase, laboratorios de diferentes especialidades, gimnasios y un gran área verde para disfrute de todos los estudiantes. Había más de cuatrocientos alumnos así que siempre había mucho movimiento.

Cualquier adolescente normal hubiera estado más que emocionado de asistir a tan prestigioso centro de estudio y compartir con los demás estudiantes esa fortuna, pero no era mi caso. Debido a lo que había pasado en mi vida, no era alguien muy impresionable; era una chica muy introvertida, triste y callada, no hablaba con nadie, no me gustaba hacer amistades de ningún tipo, me la pasaba sola con mis pensamientos siempre caminando con la cabeza hacia abajo sin mostrar mi rostro.

Al llegar al edificio por las mañanas, caminaba directo al salón de clases sin entablar conversación con nadie, entraba al salón y me sentaba hasta el fondo en la esquina izquierda; los demás estudiantes sabían de mi personalidad y nadie se molestaba en hablar conmigo, el único tipo de interacción social que tenía era con mis maestros y alguna que otra tarea grupal, aunque solo hablaba lo necesario. Era conocida como la rara del aula, ignorada completamente por los demás aun así, eso no me hacía sentir mal podía parecer egoísta, pero no necesitaba de nadie: era una estudiante ejemplar, con las más altas calificaciones y un récord impecable, sabía cómo cuidarme sola.

Contaba ya con una rutina diaria dentro de la secundaria; sentarme, poner

atención, no hablar con nadie solo que fuese necesario para alguna tarea escolar, a la hora de receso, estar sola comiendo la merienda que yo mismo preparaba en una banca solitaria en una de las esquinas del patio de recreo y volver al salón de clases, hacia lo mismo todos los días. Tampoco me interesaba tener amigas, además de sentirme incomoda al tratar con otras personas, me parecía tonto las pláticas banales que a menudo se hacían presentes entre un grupo de chicas: hablar sobre su artista favorito, su tipo de maquillaje preferido y por supuesto sus novios, lo bien que las trataban, los regalos que recibían y cada detalle romántico... para mí solo eran pláticas vacías, sin sentido.

La vida me había golpeado duro y eso había influido en mí personalidad.

CAPITULO 8

Al final del día escolar a la una y media de la tarde, salí de la secundaria y camine de regreso a casa al llegar, deje mi mochila en el sillón de la sala y prepare mi almuerzo. Era muy buena cocinera, fue algo que aprendí con el pasar del tiempo al estar sola en casa, y con eso también apoyaba a papá que con el pasar de los años, veía que ya no se preocupaba por muchas cosas y una de ellas era comer.

Al terminar de prepararlo, coloqué todo sobre la mesa del comedor y me acerque para tomar uno de los varios libros que tenía en una especie de biblioteca personal en la sala la cual había armado con el tiempo que incluía varias obras literarias; ciencia ficción ocupaban la mayoría de los espacios, disfrutaba muchísimo poder leer algo de mi interés mientras comía.

Termine de comer a las tres y media de la tarde y me dedique hacer la limpieza de la casa; siempre la mantenía impecable después, busque mi mochila que había dejado sobre el sillón y sacando todos mis cuadernos y libros pasaba el resto de la tarde haciendo mi tarea; hacia lo mismo todos los días de clases.

Papá llegaba siempre alrededor de las siete cuarenta y cinco de la noche justo entonces, empezaba a preparar la cena y comíamos normalmente a las nueve treinta.

Ambos nos sentábamos a la mesa y comíamos sin hablar a menos que fuese algo relacionado a la preparatoria o algún problema en la casa, terminábamos y cada quien subía a su habitación. En mi cama recostada, empezaba a recordar los viejos y felices tiempos, lo hacía todas las noches; recordaba cómo éramos una familia tan unida y feliz.

Cada noche, papá nos contaba durante la cena sus anécdotas de joven, mientras mamá y yo reíamos a carcajadas. Después de la cena, se había hecho también una costumbre ocuparnos de la limpieza de la casa juntos oyendo el disco de una banda poco conocida llamada The Skins el favorito de mamá y papá, que se convirtió también en mi favorito desde entonces y luego, nos sentábamos a ver TV hasta las diez de la noche para después llevarme a la cama y desearme dulces sueños.

Yo sabía que ellos venían cansados del trabajo a pesar de eso, siempre tenían una sonrisa en el rostro y un gran ánimo, nunca se mostraban enfadados o de mal humor. Trataron de que mi infancia fuera lo más feliz que pudieran, eran los padres que cualquier niño hubiese deseado, sin embargo todo eso había

cambiado.

La convivencia con mi padre ya no fue la misma desde la muerte de mamá; cualquier muestra de cariño y amor entre nosotros había desaparecido por completo. Mi padre se ocupaba de mí en todo lo necesitaba económicamente y nada más, ya no era el mismo padre cariñoso y atento y no lo culpaba, yo sabía que él me amaba con todo su corazón, pero fue un golpe muy duro perder a mamá y del cual no se recuperó nunca.

En su actual trabajo de programador informático, pasaba todo el día en su oficina personal frente a una computadora sin hablar con nadie, tenía un sueldo muy bueno y no nos faltaba nada. Mi padre solo me daba el dinero para que yo hiciera las compras de la casa, pagar los servicios y mis estudios, parecía como si ya nada le importara. A veces me preocupaba verlo de esa manera y siempre veía por él... era lo único que tenía.

CAPITULO 9

A la mañana siguiente, me desperté a la misma hora y seguí la misma rutina de todos los días.

Como era ya usual, estaba sentada hasta el fondo del aula esperando a que las clases iniciaran sin prestar atención al alboroto de mis compañeros, cuando el maestro de matemática entró y camino a su escritorio, dejó unos libros sobre él y parándose enfrente de todos dijo:

—Buenos días jóvenes tomen asiento. Antes de empezar les quiero informar que tenemos un nuevo estudiante con nosotros, solo vamos a esperar a su coordinador que ya viene hacia acá para presentarlo.

Como nuestro ciclo escolar acababa de comenzar, siempre se unían nuevos estudiantes y él era uno de los primeros. Yo no prestaba atención cuando se trataba de cosas ajenas a la clase y estaba agachada viendo mi cuaderno de notas; solo oí que el coordinador de grado entro y empezó a presentar al chico nuevo, sentí cierta curiosidad y levante la cabeza... me quedé deslumbrada por lo que mis ojos estaban presenciando.

Ahí, parado frente a la clase estaba el chico más lindo que jamás había visto en mi vida.

Alto, pelo negro, ojos cafés grandes y hermosos, nariz perfecta, boca pequeña de un aspecto sexy y un lunar puesto perfectamente sobre su mejilla derecha que lo hacía ver muy lindo. En ese exacto momento, me di cuenta que a pesar de mis problemas emocionales y mi personalidad introvertida, era un ser humano con sentimientos y que podía enamorarme. Mi corazón latía muy rápido como si quisiera salirse de mi pecho, esto que estaba sintiendo por primera vez era algo hermoso.

No escuchaba lo que él decía solo lo veía, la forma en que movía su boca y los gestos de su cara, seguramente este chico siempre había robado el corazón de todas las chicas. Lo seguía con la mirada embelesada después de que terminó de hablar y tomó asiento; el ruido que provocó la caída de un libro que el profesor dejo caer de su escritorio me trajo de nuevo a la realidad.

Hasta este punto de mi vida, no creía en el amor y también creía que llegaría a tocar mi corazón, pero estaba equivocada. También mi autoestima no era la mejor y rápido deseche la idea de que un chico como él quisiera estar conmigo... nunca se fijaría en mí.

CAPITULO 10

Los días pasaron y como era de esperarse, él se convirtió en el chico más popular de nuestra aula, todas las chicas morían por estar con él y yo me incluía: deseaba con todo mi corazón poder estar a su lado, ser su novia, caminar tomados de la mano y que me viera con ojos de amor, no pensar en nada más que en él y yo abrazados sintiendo su calor. Como deseaba sentir su boca sobre la mía y que me dijera con su dulce voz me amaba y que siempre sería la única en su vida. Me desesperaba pensar en él y que no estaba a mi lado, estaba segura que era el amor de mi vida.

Siguieron pasando las semanas y Steve apenas si se había fijado que yo existía como era de esperarse. No tenía la suficiente seguridad en mi misma para ir con él y decirle que lo amaba muchísimo, que quería estar a su lado, que fuera mi novio pero era mi inseguridad, el miedo al rechazo y palabras despectivas contra mí me lo impedían; prefería seguirlo amando en secreto en mi imaginación, pensar que él también lo hacía, imaginar que moría de amor como yo y que algún día se acercaría a confesarme lo que sentía por mí... que daría su vida por estar a mi lado; era muy tonto lo sabía, pero eso me mantenía feliz.

Me despertaba cada mañana alegre como no lo era desde hacía mucho tiempo, solo para verlo. En el receso, ya no ocupaba más la banca donde solía sentarme, subía al segundo nivel del edificio con vista al patio y ahí me quedaba viendo a Steve todo el tiempo. Le gustaba hacer deporte, todos los días jugaba soccer con otros compañeros y esa era mi oportunidad para verlo durante los treinta minutos libres que teníamos; ya ni comía en el receso por estarlo observando.

A veces sentía un temor... sabía muy dentro de mí que algún día tendría novia, sabía que cuando lo supiera me dolería mucho sin embargo, no quería pensar en eso, sepultaba esos sentimientos hasta el fondo de mi corazón, era feliz en ese momento y es lo único que me importaba.

CAPITULO 11

Era miércoles y me levante con un gran animo como las últimas semanas, aunque un poco más que los otros días, nos tocaba computación y para mi suerte, Steve se sentaba al lado mío ya que así lo había decidido nuestro profesor.

No me hablaba en lo absoluto durante todo el tiempo en el laboratorio, pero con solo tenerlo a mi lado era hermoso, siempre deseaba que fuese miércoles para tener la oportunidad de sentarme junto a él.

Terminó el curso y regresamos todos al aula ya cerca, me di cuenta que había olvidado un cuaderno en el laboratorio y tuve que regresar. Iba caminando por el pasillo cuando presencie lo que más temía, lo que nunca creí que pasaría.

Vi a Steve besando a Erika una chica de mi clase, no pude resistir ver esa escena, di media vuelta y salí corriendo al baño con lágrimas que empezaban a caer por mi rostro; sabía que me iba a doler verlo con alguien más, aunque nunca creí que iba a dolerme tanto.

Entre al baño y me encerré en uno de los sanitarios, no pudiendo aun creer que la persona que yo creía era el amor de mi vida estaba besándose con otra, quería morir en ese preciso momento, trataba de contener mi llanto, pero no podía.

—¡Soy una estúpida, una tonta! —empecé a decirme a mí misma—. Como pude dejar que un sentimiento como el amor se apropiase de mí ¡Soy una tonta! —no paraba de repetir.

Me agarraba la cabeza sin parar de llorar, empecé a golpear las paredes del baño sin importarme que alguien escuchara de pronto tocaron la puerta... era una chica que seguramente había oído el alboroto que estaba provocando.

—¿Estás bien? ¿Te puedo ayudar en algo? —pregunto la chica desde el otro lado.

No respondí como pude, trate de no llorar más, me era muy difícil. La chica toco la puerta del baño de nuevo.

—¿Si necesitas ayuda dime, te oigo muy mal? —pregunto de nuevo.

—No, estoy bien —conteste entre lágrimas.

—¿Estas segura?

—¡Estoy bien, quisiera estar sola! —respondí enfadada.

—Está bien, te dejo en paz discúlpame —pude oír que salió del baño.

Estaba muy mal en ese momento, lo que menos quería era hablar con otra

persona, solo quería estar sola. No podía dejar de pensar en lo que había visto, lo que quería era desaparecer de este mundo; pase un largo rato encerrada en el baño sin parar de llorar.

CAPÍTULO 12

No me había aun repuesto de lo sucedido, pero tenía que salir y regresar a clases aunque no quisiera, iba a esperar unos minutos más para tratar de calmarme. Espere quince minutos y decidí salir del baño.

Antes de salir, limpie mis lágrimas para que no vieran que estuve llorando, respire hondo para contener el llanto y la tristeza y salí para lavarme la cara.

Caminaba hacia los lavamanos, cuando vi a una chica parada cerca del espejo del baño que me observaba con detenimiento.

—Discúlpame, pero tenía que asegurarme que estuvieras bien, no quería irme sin cerciorarme.

Era la misma chica que me hablo antes... pude reconocer su voz, me había estado esperando todo este tiempo.

—Perdona Katherine, si necesitas algo, dímelo por favor que yo te puedo ayudar.

Me sorprendió que supiera mi nombre.

—No te preocupes, estoy bien, solo paso por un mal momento —conteste

—Si necesitas algo dime, no es ningún problema para mí ayudarte —repitió de nuevo.

—Gracias, mejor regreso a clases —dije caminando hacia la salida del baño.

—Si quieres te acompaño, estamos en el mismo salón —sonrió.

Era por eso que sabía mi nombre. Aunque estábamos en el mismo salón, nunca antes la había visto.

Salimos del baño y caminamos juntas por el pasillo hasta el salón de clases, no hubieron intentos de parte mía en hablar con ella durante nuestro camino de regreso al aula.

Al llegar al salón camine hacia mi lugar, pude ver que ella se sentaba en uno de los escritorios de enfrente a la izquierda me le quede viendo, parecía una chica muy amable.

No era ni fea ni bonita, tenía cabello negro, ojos cafés y una sonrisa que inspiraba mucha confianza y por lo que veía no era una chica muy popular, no hablaba con nadie; seguramente era nueva en la ciudad.

Unas instrucciones de la profesora de inglés me sacaron de esos pensamientos, los cuales volvieron a recordar a Steve y lo que había visto, estaba aún devastada; el chico que yo tanto amaba tenía novia.

«Y que esperabas, si él no sabe ni siquiera que existes, era normal que encontrará alguien más» me reproche a mí misma.

«El amor me ha cegado completamente, aquí la única culpable soy yo por darme falsas esperanzas, ahora tengo que olvidarlo y seguir adelante, va a ser muy difícil, pero tengo que hacerlo»

Pase toda la mañana pensando en él.

CAPITULO 13

Tocaron el timbre de salida, metí todo en mi mochila y salí de la secundaria. Estaba caminado por el parqueo, cuando sentí que alguien tocó mi hombro... era la chica que había hablado conmigo en el baño.

— ¿Hola, si quieres caminamos juntas al bus escolar?

—Gracias, pero yo no tomo el autobús, regreso a casa caminando.

—¿Entonces no vives muy lejos? —pregunto.

—No, yo vivo a treinta minutos por la calle Wester, así que camino todos los días —respondí y empecé a caminar de nuevo.

—¡En serio! Yo también vivo cerca de ese vecindario —respondió muy alegre—. Mis padres me obligan a tomar el bus, aunque yo les dije que no es necesario, ya sabes a veces como son los padres.

—Si lo sé —respondí simulando una sonrisa

—Vamos caminando juntas entonces —dijo con gran alegría.

No pude negarme, no tenía intención de hablar con ella, pero tampoco quería ser ruda, era una chica muy amable.

Comenzamos a caminar

—Mucho gusto, me llamo Jessica

—Soy Katherine —respondí fríamente

—¿Katherine eres nueva en la secundaria?

—No, yo he estudiado aquí desde el principio de mi secundaria hace dos años ¿Y tú? —pregunte sin mucho ánimo.

—Sí, es mi primer año. Mi padre consiguió un mejor empleo en la ciudad y decidió que lo mejor era mudarnos. Venimos de Saint Patrick, muy lejos de acá.

—Si lo conozco —contesté secamente tratando de terminar la conversación, pero ella siguió hablando; no paraba de hablar.

Me preguntaba todo sobre mí, lo que me gustaba hacer y mi música favorita, en un punto preguntó por mis padres.

—¿Y tu mamá y tu papá trabajan?

—Mi padre trabaja en una compañía informática.

—¿Y tu mamá?

Agache mi cabeza ante esa pregunta

—Ella murió hace ocho años —respondí con tristeza en mi voz.

—Lo siento mucho —respondió disculpándose ante la reacción que vio en mí—. No era mi intención hacerte recordar malos momentos; yo sé lo que es perder a alguien especial, son recuerdos que quisieras olvidar

desafortunadamente, siempre ocupan un lugar en tu mente.

Jessica se quedó un momento en silencio.

—Ya dejemos de hablar de eso —suspiro.

Continuo hablando sobre ella; sus gustos y demás aficiones, yo solo la oía sin contestar.

—Bueno, yo aquí me quedo —dijo deteniéndose a cinco calles de donde yo vivía

—Mi casa está cruzando la calle, me dio mucho gusto conocerte Katherine, ojalá volvamos hablar mañana.

—Si —contesté.

—Nos vemos mañana —se despidió y cruzo la calle.

Me quedé un momento ahí parada pensando en ella; era una chica muy linda y fue muy amable conmigo, me inspiraba mucha confianza, aunque mi inseguridad me hacía tener ciertas dudas.

Al siguiente día, salí de casa y camine a la secundaria. Había caminado por cinco minutos cuando a lo lejos, vi a Jessica parada en el mismo lugar donde se había despedido de mí el día de ayer, al verme me saludo levantando la mano.

—Hola buenos días —dijo al acercarme—. Te estaba esperando para que fuéramos juntas al colegio ¿No te molesta?

—No, está bien.

Igual al día anterior, hablo todo el camino y yo respondiéndole ocasionalmente a sus preguntas.

Los días siguientes fue lo mismo:

Por la mañana me esperaba siempre en el mismo lugar y al salir, ambas caminábamos de regreso a casa. Al pasar tiempo con ella la fui conociendo mejor:

Jessica era una chica honesta, simpática, alegre, me hacía reír mucho con sus ocurrencias, la pasaba muy bien con ella. Pasábamos juntas toda la mañana en la secundaria, durante el receso y las clases, en cada trabajo grupal era la compañera que elegía siempre. En ocasiones llegaba a mi casa, hacíamos la tarea y me ayudaba con la limpieza y la cena hasta que papá llegaba.

Después de todo el tiempo que compartía con ella, un día me percate que Jessica era la primera persona con la que hablaba tan abiertamente desde hacía muchos años, se ganó mi confianza y estima con su buena vibra y personalidad... me estaba haciendo cambiar para bien.

CAPITULO 14

Todos los fines de semana por la tarde, caminábamos con Jessica por la ciudad. Íbamos a ver obras de teatro, unos de sus pasatiempos favoritos, comíamos en uno de los muchos restaurantes y juntas regresábamos a casa ya de noche; era algo que no podíamos dejar de hacer. Cada momento juntas nos hacía aún más inseparables.

Un domingo caminando por el parque, tomamos asiento en una de las bancas. Ese día estábamos conversando muy animadamente, cuando por accidente la conversación recayó en mi madre.

Jessica nunca me había preguntado el por qué era tan callada y no tenía amigos, fue ahí cuando me atreví a contarle por qué tenía esa personalidad tan solitaria e introvertida; le hable sobre la muerte de mi madre y todas las circunstancias que la rodeaban, comprendió por lo que estaba pasando.

—Lo entiendo, yo también perdí a una persona muy especial —empezó a contarme—. Mi hermana Cinthia la mayor, ella sufría de una depresión muy fuerte que no tenía explicación médica. No salía de casa, todos los días se encerraba en el baño y lloraba por horas, mis padres intentaron todo con ella; psicólogos, psiquiatras, infinidad de medicamentos, nada funcionaba. Encontraron un medicamento en fase de prueba que un doctor les recomendó... mis padres decidieron intentarlo.

Con el tiempo pensamos que funcionaba; ya no lloraba, no se aislaba por días como solía hacerlo, hasta la vi sonreír de nuevo —empezaron a caer lágrimas en el rostro de Jessica—, verla sonreír nos dio esperanzas.

Una tarde, regresando de la escuela subí a verla a su habitación, ese día tenía que cuidarla sin embargo, un contratiempo hizo que llegara media hora después a casa, no la encontré ahí; preocupada corrí al baño, la puerta estaba cerrada así que pensé ella estaba usándolo, me acerque y toque la puerta... no obtuve respuesta. Toque de nuevo ya que creí que no me había escuchado pero seguía sin responder, me preocupe más en ese momento entonces, gire la manecilla y abrí la puerta... al entrar no pude creer lo que vi —Jessica se quedó unos segundos en silencio con la mirada perdida—. ¡Mi hermana... se había suicidado! —rompió en llanto cubriéndose el rostro con ambas manos—. Se

había ahorcado, corrí a quitarle las cuerdas que tenía atadas alrededor de su cuello y la baje... ¡Ya estaba muerta!

Abrace a Jessica al verla tan mal por recordar esa tragedia.

—Fue mi culpa Katherine, si no la hubiera dejado sola nada de eso hubiera pasado —continuo sin parar de llorar—. Encontré una nota en el baño, sus últimas palabras. Decía que ya no podía soportar más por lo que pasaba y que no soportaba vernos sufrir por su culpa. Terminó escribiendo:

Es lo que deseo y es lo único que puedo hacer para detener este sufrimiento. Agradezco todo lo que hicieron para hacerme sentir mejor, pero ya me di por vencida. No estén tristes por mí, quiero que continúen con su vida, que sean felices sabiendo que ya no sufriré más. Me iré a un lugar mejor, allá nos veremos.

—No podía dejar de sentirme culpable por eso —Jessica limpiaba sus lágrimas.

—Lo siento mucho —dije tomándola de las manos—. No te culpes, era muy difícil saber que eso pasaría.

—Sí lo sé, pero no podía dejar de pensar que así lo era, esa culpa no me dejaba en paz. Después del funeral, pase días muy malos llorando y culpándome a cada momento, hasta que un día comprendí que ella no quisiera verme así; no hubiera querido que yo terminara igual, era su deseo que fuera feliz y lo trato de cumplir.

Hay un grupo de apoyo para personas con depresión y soy una miembro activa, siempre ayudando. Sé que haciendo todo esto mi hermanita no volverá a vivir, pero es la forma de redimirme, fue por eso que al oírte llorar aquel día en el baño, el recuerdo de mi hermana volvió, no pude dejarte sola. Solo espero que este en donde esté sea feliz.

—Yo sé que si —dije mirándola a los ojos.

—Gracias amiga —respondió con una sonrisa—. Ya dejemos de hablar de cosas tristes —se limpió el rostro—. Vamos a mi casa a ver películas y te puedes quedar durmiendo.

—Claro que sí, vamos.

Me quedé pensando en lo que Jessica me había contado; en ese momento comprendí que yo no era lo suficientemente fuerte para afrontar la vida como ella lo había hecho. Jessica había sufrido mucho al igual que yo aun así, trataba de vivir feliz algo que yo no había logrado hacer, el recuerdo de mi madre lo

tenía siempre presente... y tal vez nunca iba a ser capaz de superar eso.

CAPITULO 15

Jessica fue un apoyo enorme para mí durante el tiempo en la secundaria, su alegría y buena actitud cambiaron mi forma de ser. Con su ayuda, mejore mi personalidad, conocía nuevas personas y hacia nuevas amistades, a pesar de eso Jessica y yo siempre fuimos las mejores amigas.

Ella me enseñó que la vida es hermosa, que a pesar de todo lo sucedido, nuestros seres queridos que ya no estaban con nosotros querían que fuéramos felices, que siguiéramos adelante; Jessica me ayudó a comprenderlo, fui feliz de nuevo y todo gracias a ella.

Pasaron los años, nos graduamos de la secundaria y decidimos estudiar juntas en la universidad la misma carrera; nos encantaba todo lo relacionado a los edificios, en especial las edificaciones antiguas y decidimos estudiar arquitectura.

El tiempo había pasado, tenía ya veintiún años, los primeros tres años en la universidad pasaron muy rápido... fueron los mejores años para mí.

CAPITULO 16

Era veinticinco de noviembre, los exámenes de final de semestre estaban cerca y tenía que repasar mis notas, Jessica y yo teníamos un excelente promedio y no estábamos preocupadas.

Esa tarde, la pasamos en la biblioteca de la universidad revisando nuestros apuntes para estar listas cuando revise la hora, eran ya las seis y media de la tarde.

—Jessica me tengo que ir —dije viendo mi reloj—. Tengo que llegar a tiempo para preparar la cena.

—Si tienes razón vamos yo te llevo a tu casa, mis padres no están, si quieres te ayudo a prepararla y comemos juntas.

—Me parece genial —respondí.

La universidad quedaba un poco más lejos de nuestra casa, fue por eso que los padres de Jessica le compraron un automóvil para que pudiera movilizarse, ella me llevaba todos los días a la universidad y regresábamos juntas también.

Estábamos muy cerca de casa, cuando el celular de Jessica sonó, eran sus padres. Cuando colgó me dijo:

—Katherine perdóname, mis padres quieren que nos veamos en el centro. Es algo importante por lo que me dijeron.

—No te preocupes, déjame acá yo me iré caminando —respondí.

—No, te llevo hasta tu casa, no es muy urgente por lo que oí.

Condujo hasta mi casa, me dejó en la puerta y nos despedimos.

Entre a casa, eran ya las siete y cuarto de la noche así que empecé a preparar la cena, a las ocho de la noche ya había terminado y me pareció extraño que mi padre todavía no hubiera llegado; siempre llegaba a más tardar a las ocho menos cuarto.

«Seguramente habrá mucho tráfico» pensé.

Me senté en el sofá de la sala a repasar algunas notas mientras él llegaba. Estaba vaciando mi mochila cuando el teléfono sonó, conteste... era una voz que no reconocí

—¿Buenas noches, con Katherine?

—Sí, dígame.

—Le hablamos del Hospital Nuestra Esperanza, lamento decirle que su padre tuvo un accidente en automóvil.

Me quedé helada al oír lo que la mujer acababa de decirme

—El seguro médico tiene su nombre como referencia ante cualquier

emergencia, podría venir por favor.

—¿Pero... él está bien? —pregunte preocupada.

—Está en muy mal estado, será mejor que venga para que podamos explicarle lo que sucedió.

—Ahora mismo salgo.

Inmediatamente, llamé a un taxi y me dirigí al hospital... estaba muy asustada, sentía el tiempo pasar muy lento al llegar al hospital, entre corriendo a la sala de emergencia y pregunte por mi padre en la estación de enfermeras

—Sí, él está aquí.

—¡Quiero verlo! ¿Dónde está? —pregunte con gran ansiedad.

—Está en cirugía en este momento va a tener que esperar, puede preguntar a ellos sobre lo que sucedió —dijo señalando a dos policías sentados en la sala de espera—. Vinieron con la ambulancia y quieren hablar con usted.

Sin darle las gracias a la enfermera, corrí para hablar con los policías.

—Me dijeron que ustedes saben lo que le pasó a mi padre. ¿Díganme por favor que paso? ¿Cómo está? —les pregunte al acercarme

—¿Es usted Katherine? —me pregunto uno de los policías.

—Si soy yo, díganme que paso —dije apresurándolos.

—Su padre tuvo un accidente en la autopista oeste. Por lo que hemos sabido, su automóvil tuvo un desperfecto mecánico y eso ocasiono que perdiera el control; se estrelló contra uno de los pilares principales del puente en la autopista de manera muy violenta... el automóvil quedó destrozado por suerte el sobrevivió, pero está muy mal herido. Los doctores le dirán más sobre su estado, lo siento mucho.

Me agarre la cabeza, iba a desmayarme, no podía creer lo que estaba pasando.

Uno de los policías me sostuvo al ver que iba a caerme, y me llevó a una silla.

—¡No puede ser! ¿Porque paso esto? —empecé a llorar

—Los doctores están haciendo lo posible por salvarlo —dijo uno de los policías. — Ahora solo tiene que esperar perdone señorita, nos tenemos que retirar.

No respondí, solo quería estar sola.

Estuve esperando por dos largas horas que parecieron eternas, a las once de la noche un doctor salió.

—Familiar de Paul —dijo en voz alta.

Me levante apresurada

—¡Soy yo! ¿Cómo está mi padre?

—En el accidente, sus piernas quedaron atrapadas entre los trozos de metal, lamento decirle que ha perdido una pierna debido al daño que sufrió; también un trozo de metal que se incrustó en su espalda tocó su columna vertebral causando una hemorragia; logramos detener el sangrado, pero debido a la ubicación del golpe su columna fue muy lastimada. Desgraciadamente no podrá volver a caminar.

—¡No! — grite cayendo de rodillas al suelo.

No podía creer lo que el doctor me estaba diciendo.

—¿Por qué? ¡No puede ser! —repetía mientras el doctor trataba de consolarme—. ¿Dígame que pasará con él ahora? —pregunte

—Muchos nervios fueron lastimados, eso hará que sufra de mucho dolor, tendrá que tomar analgésicos muy potentes para poder aliviarlo, aunque no estoy seguro si será suficiente. Tendremos que esperar a que despierte para poder monitorearlo, en serio lo siento —dijo con tristeza en su voz—. Si desea verlo puede venir conmigo.

Me puse de pie con ayuda del doctor y lo seguí hasta la habitación al entrar, corrí a su lado; tenía un tubo en su boca y maquinas por todos lados, su cuerpo estaba muy lastimado, casi no podía reconocerlo.

—¿Cuándo despertara?

—En un par de días, lo mantendremos sedado por ahora para evitar cualquier complicación. Me tengo que retirar, con permiso —el doctor salió de la habitación. Tome la mano de mi padre y entre lágrimas dije:

—No te mueras papá por favor, te necesito aquí conmigo.

CAPITULO 17

Cuidaba a mi padre día y noche, hasta deje de ir a la universidad para poder estar con él... era lo único que tenía.

Pasaron cuatro largos días hasta que finalmente despertó; estaba muy desorientado al principio, no sabía exactamente donde se encontraba, pero con el pasar de los días volvió a la realidad.

Al verse en tal situación física entró en una grave depresión, no quería comer y no podía dormir debido al dolor, las pastillas que le prescribían no eran suficientes.

Todo el día estaba en la cama, inmóvil, con la mirada perdida viendo el techo de su habitación; le daba apoyo moral a cada momento, era la única manera en que él comía y tomaba sus medicinas, lo hacía por mí aunque temía que algún día ya no lo hiciera más.

A las tres semanas le dieron el alta y regresamos a casa, esperaba que estando de vuelta su ánimo mejoraría.

Con unos ahorros que mi padre tenía, pude comprar una silla de ruedas y los demás gastos la aseguradora los cubría, pero sabía que esa ayuda no iba a durar. El ya no podía trabajar y por ende, no podía seguir pagando el seguro, tenía que buscar empleo inmediatamente.

CAPITULO 18

Desde el momento en que regresamos a casa empecé a buscar empleo. No había trabajado antes, no tenía experiencia pero tenía que trabajar, el dinero con el que contábamos no nos iba alcanzar para siempre.

Todos los días, le pedía de favor a una vecina que cuidara a papá por unas cuantas horas en la mañana tres veces a la semana, salía con la mejor actitud para conseguir empleo lo más pronto posible.

Pasaron las semanas y no lograba encontrar trabajo; con veintiún años y sin ningún tipo de experiencia nadie quería contratarme además, que los horarios eran completos, no me quedaba tiempo para cuidar de mi padre.

Pagarle a alguien para que cuidara del durante el día era casi imposible, debido a los gastos de la casa y todas las medicinas que necesitaba. Iba a entrevistas varias veces a la semana, sin poder encontrar algo que se acomodara a mi situación.

Pasaron las semanas y la aseguradora dejó de ayudar con los gastos médicos y tuve que empezar a usar los ahorros de mi padre; tenía alrededor de diez mil en una cuenta bancaria y haciendo cuentas, el precio de todos los medicamentos y los gastos de la casa, el dinero tardaría un mes en acabarse. Los costos de la medicina de mi padre eran muy altos y tenía que tomarlos todos los días, sin los medicamentos sufría de un dolor insoportable.

Empecé hacer pequeños encargos y limpieza en algunas casas, aun así no era suficiente. Jessica quería ayudar, pero su familia no contaba con mucho dinero y nada podía hacer sin embargo, apreciaba todo el apoyo que me brindaba emocionalmente.

Todos los días después de salir de la universidad, pasaba a mi casa a visitarme y ayudar en lo que podía.

Era sábado y me acababa de despertar cuando oí que tocaban la puerta, baje atender, era Jessica venía con una sonrisa, sabía que traía buenas noticias.

—Te tengo una buena noticia —dijo al verme—. Un amigo mío me aviso que tiene un empleo disponible en una empacadora, es en horario nocturno así que pagan bien y además, te daría tiempo de atender a tu padre durante el día. Siempre tendrías que contratar a alguien que se encargue de él por unas horas mientras descansas, pero creo que no va a haber problema con eso. Él es amigo mío, me iba a dar ese empleo a mí, pero tú lo necesitas más que yo, le dije que te lo diera y acepto.

Con lágrimas en los ojos la abraza.

—Gracias amiga, no puedo creer lo que haces por mí, no sé cómo pagártelo.

—No te preocupes por eso —contesto—. Haría cualquier cosa por ayudarte.

—Muchas gracias Jessica, en serio que me hacía falta una buena noticia. Casi no tengo mucho dinero, le doy prioridad a las medicinas de mi padre con lo poco que me quedaba. Iba a prescindir de cosas no importantes como la luz y teléfono para aguantar unas semanas más, ya estaba desesperada no sabía qué hacer.

—No pierdas las esperanzas, eres una luchadora eso lo sé nunca te des por vencida.

—Gracias por todo, algún día te lo pagaré — dije tomándola de las manos.

—Olvídate de eso, lo hago porque te quiero mucho y no quiero verte así de mal —dijo mientras una lagrimea caía sobre su rostro—. Me tengo que ir, acá te dejo la dirección empiezas mañana por la noche, cualquier cosa avísame.

—Muchas gracias Jessica, por esto.

—Nos vemos más tarde, hasta luego —Jessica se fue.

Cerré la puerta y me quedé parada pensando en la suerte que tenía.

—Esta buena noticia va aliviar la presión y ansiedad que sentía desde hacía semanas.

Era un respiro de esperanza.

CAPITULO 19

Subí inmediatamente a la habitación de papá a darle la buena noticia, hacía ya días que lo veía muy decaído y pensé que al darle las buenas nuevas iba a levantar su ánimo.

Se pasaba la mayoría del tiempo acostado y si se levantaba, ponía su silla de ruedas al lado de su cama y pasaba horas en el mismo lugar sin moverse; cada día lo veía más triste sin más ánimos de vivir, hasta empecé a temer que quisiera atentar contra su vida.

Entre, él estaba sentado en la silla de ruedas cuando entre a su habitación.

—Papá traigo buenas noticias —dije con gran ánimo—. Mi amiga Jessica acaba de venir, me dijo que ha conseguido un empleo para mí por la noche y la paga es muy buena, eso me da algo de tiempo para poder cuidarte durante el día, aunque voy a tener que contratar a alguien que te atienda unas horas.

No se inmutó, su expresión siguió siendo la misma.

—Papá ponte feliz, ya no vamos a tener que preocuparnos más por tu medicina o los gastos de la casa —dije, tratando de animarlo.

—No me importa —contestó sin dirigirme la mirada—. Ya nada me importa, no lo vez.

—¿De qué estás hablando papá? —pregunté muy preocupada.

—Trate de llevar lo mejor que pude la muerte de tu madre, fueron años difíciles que pasamos tu y yo que logramos sobrellevar —continuo diciendo—. Ahora, mírame, mira lo que la vida me ha hecho, soy un inútil, no puedo hacer nada sin ayuda, no me interesa seguir viviendo —bajo la cabeza—. Perdí a tu madre, una de las dos cosas más importantes en mi vida, lo único que tengo es a ti y porque te amo demasiado, es porque he hecho lo posible por mantenerme cuerdo y no cometer una locura —se quedó en silencio un momento y dijo:

—He pensado en quitarme la vida varias veces, pero al verte a ti, cuidándome, tratarme con tanto cariño, amor y paciencia me devolvías las ganas de vivir un día más, pero ya no lo soporto, no soporto más esta vida llena de sufrimiento.

—No papá, no digas eso —dije acercándome a él y tomándolo de la mano—. Te necesito aquí conmigo, tú eres lo único que tengo.

El me interrumpió

—Hija, yo ya me he dado por vencido, sin embargo tu aun tienes personas que te aman y debes luchar por ellas. No dejes que nada ni nadie te haga daño a

ti o a las personas que amas —levanto la cabeza y me miro a los ojos—. Tú todavía eres muy joven y tienes toda una vida por delante; la vida es hermosa, lucha por ella. Sé que sufrirás mucho cuando ya no este mas a tu lado, pero sigue luchando hasta que el destino te llame y volvamos a estar juntos de nuevo tu madre, tu y yo y volvamos a ser felices, como lo fuimos una vez; estoy convencido de eso hija. Por favor prométeme que aunque yo ya no esté, siempre vas a ser una mujer fuerte, yo sé que lo eres y me lo has demostrado, continua con tu vida te lo ruego hija

—¡Papá! —dije con lágrimas en los ojos.

—Hija promételo por favor —me suplico

—Está bien papá, te lo prometo.

Desde esa plática tuve mucho miedo por su bienestar, no podía dejarlo solo, temía que atentaría contra su vida. Le pedí a una amiga que vivía cerca de casa que lo cuidara por mí cuando iba a trabajar; le di indicaciones especiales que nunca lo dejara solo. No quería apartarme del lado de mi padre, pero tenía que hacerlo, necesitábamos el dinero.

CAPITULO 20

Mi nuevo empleo me mantenía la mente ocupada, por las muchas actividades que realizaba, aunque siempre tenía el temor de saber si mi padre estaba bien en casa.

Pasaron dos meses desde que empecé a trabajar, y gracias a mi empleo nuestra situación económica mejoro mucho. Ya no tenía ese miedo de que le faltaran las medicinas a papá como lo tenía antes y los gastos de la casa podía cubrirlos cómodamente, pero a pesar de que nuestra situación económica era mejor, veía a mi padre más decaído cada día; ya no comía, se estaba todo el tiempo acostado y desde la última conversación no me dirigía más la palabra, yo supe que esto no podía seguir así... necesitaba un tratamiento psicológico, alguien que lo pudiera ayudar aunque él se negara. Era sábado así que decidí llevarlo el lunes, tal vez podían ayudarlo de alguna manera, me partía el corazón verlo en esta situación.

El domingo era mi día de descanso, me levante a las ocho de la mañana arreglar la casa y a las nueve prepare el desayuno a mi padre como siempre y subí a dejárselo. Entre con la bandeja de comida a su habitación, pero no lo vi en la cama preocupada, deje la bandeja sobre la cama y corrí al baño a pocos metros temiendo lo peor, la puerta estaba cerrada pero sin llave, la abrí... no podía creer lo que veía.

Varios frascos de medicina vacíos, tirados en el suelo y a mi padre, metido en la tina llena de agua sumergido, corrí hacia el muy asustada con gran esfuerzo, lo saque de la tina y lo acosté en el piso del baño.

—¡Papá! ¡Papá! —empecé a llamarlo... no respiraba—. Que has hecho, no puede ser. Corrí a la sala y llamé una ambulancia, les dije lo que pasaba, di la dirección y regrese al baño sin colgar el teléfono. Al llegar a su lado de nuevo empecé a darle respiración boca a boca.

—¡Papá por favor no me dejes, no te mueras! —repetía mientras le hacía rcp.

No sentía su pulso, pero yo seguía intentando, oí como la ambulancia llegó rápido, fui abrir la puerta y regrese de nuevo al lado de mi padre, los paramédicos entraron corriendo y empezaron a revisarlo.

—¡Por favor sálvenlo, se los ruego! —no paraba de decir.

Un paramédico lo empezó a revisar y tomar sus signos vitales, otro le inyectaba medicamentos y le hacía maniobras de resucitación, yo solo estaba ahí

parada con mucho miedo esperando que lo salvaran de pronto, uno de los paramédicos levantó la cabeza:

—Lo siento mucho, está muerto.

—¡No! —grite con todas mis fuerzas—. ¡No diga eso! ¡Ayúdelo! ¡Sálvelo! ¡Él no está muerto! —continuaba gritando mientras tomaba de los brazos a uno de los paramédicos.

—Señorita lo siento mucho, no hay nada que podamos hacer.

—¡No, porque! —rompí en llanto, me arrodille y sobre su cuerpo lloraba desconsoladamente—. ¡Tú eras lo único que tenía, porque lo hiciste papá!

Solo podía sentir como toda mi vida se derrumbaba en ese instante.

CAPITULO 21

En ese mismo instante se llevaron a mi padre para poder hacer una autopsia, debido a la causa de muerte. Al día siguiente por la mañana, me entregaron su cuerpo y llamé a una funeraria que hizo todos los preparativos; a las tres de la tarde lo estaba enterrando junto al lugar donde mi madre descansaba, no llamé a nadie, quería estar sola en este momento.

Ahí, parada frente a las tumbas de mis padres llorando, pensaba en que iba a ser de mí, no tenía nadie más por quien vivir, estaba sola.

El mundo a mí alrededor había cambiado por completo; lo veía triste, gris y sin ningún tipo de futuro para mí, no tenía sentido seguir viviendo sin mis padres a mi lado, me sentía sola y desafortunada.

En lugar de recordar los buenos momentos, las imágenes de sus muertes inundaban mis pensamientos, no las podía sacar de mi mente, me acosaban a cada minuto. Pensaba en que nunca iba a ser capaz de superar esta situación, cuando sentí una mano sobre mi hombro voltee a ver... era Jessica, había llegado al cementerio.

—¿Qué haces aquí? —pregunte al verla frente a mí.

—Pase a visitarte y no te encontré en casa —se me quedo viendo con una gran tristeza en sus ojos—. ¡Lo siento mucho! —me abrazo fuerte—. Tienes todo mi apoyo y lo sabes.

—Quisiera estar sola en este momento —dije apartándola de mí.

—No quiero dejarte sola, quiero acompañarte en tu dolor.

—No necesito de nadie, puedo arreglármelas sola —respondí molesta.

—¡No pienso dejarte! —dijo decidida—. Eres mi mejor amiga, quiero estar contigo y compartir tu dolor.

—¡Vete de aquí! —grite—, ¡Tú no sabes nada! este dolor que siento es solo mío y de nadie más. Vete ahora, si no quieres que pierda el aprecio que siento por ti.

Jessica se me quedó viendo, como si no reconociera a la persona que tenía enfrente.

—Está bien, te dejare sola, pero ni pienses que te voy abandonar, eres alguien muy importante para mí.

Dio la vuelta y salió del cementerio, solo vi cómo se marchaba.

Estuve hasta ya entrada la noche frente a la tumba de mis padres en silencio, preguntándome que iba a ser de mí ahora.

CAPITULO 22

Regrese a casa ya de noche. Subí directo a mi habitación y me recosté en mi cama; no fui capaz de conciliar el sueño, no dejaba de pensar en todo lo que había pasado.

No podía sacar de mi cabeza la imagen del cuerpo de mi padre... ahí tirado sobre el suelo del baño sin vida; cerraba los ojos con la intención de borrar ese horrible recuerdo de mi mente, pero me era imposible. Pensamientos de suicidio se empezaron apoderar de mí; morir era la única forma en que dejaría de sentir este dolor, solo la muerte me reuniría con mis padres de nuevo.

Pase una noche terrible.

Al otro día, al amanecer muy temprano por la mañana, oí ruidos en la parte de abajo de la casa no quería bajar, pero tuve que hacerlo. Salí de mi cuarto, baje las escaleras y camine hasta la cocina de dónde provenía el ruido al entrar, me topé con Jessica... estaba ahí parada, me vio sin decir nada por unos segundos, luego dijo:

—Antes de que digas algo oye lo que te tengo que decir; tienes razón, el dolor que sientes en este momento es solo tuyo, yo no tengo idea de cuánto sufres sin embargo, quiero estar a tu lado, apoyarte. ¡Y no pienses que voy a dejarte sola! —exclamo—. Si quieres que me vaya, vas a tener que sacarme a patadas de aquí, porque no pienso irme.

No le contesté, di media vuelta y subí de nuevo a mi habitación, quería sacarla de mi casa y que me dejara en paz, pero no me encontraba de ánimo para pelear con ella.

Las siguientes semanas las pase encerrada en mi cuarto, no quería salir de ahí, estaba muy deprimida para hacerlo.

Jessica continuo llegando a casa todos los días, llevaba comida a mi habitación; desayuno, almuerzo y cena, aunque yo no comía nada de lo que me llevaba. Entraba a mi habitación y dejaba una charola encima de la mesa de noche al lado de mi cama, se quedaba un momento ahí parada... esperando, quería hablarme sin embargo no lo hacía y salía de la habitación.

Yo no quería saber de nadie en ese momento.

CAPITULO 23

Ya había pasado un mes desde la muerte de mi padre.

Durante todo ese tiempo, mi ánimo fue mejorando cada día, empecé a comer los alimentos que Jessica preparaba todos los días, también me levantaba de la cama a ver el exterior desde la ventana que tenía en mi habitación.

Ese día estaba observando a las personas pasar por la calle, cuando vi a unos padres que paseaban felices con su hija... lágrimas salieron de mis ojos en ese momento, ver eso me hizo recordar cuan feliz era de pronto, recordé lo que mi padre me dijo semanas antes de morir; que a pesar de todo, habían personas que se preocupan por mí y a las cuales les importaba, como Jessica y que nunca iba a estar sola. Logre comprender que mi padre no hubiera querido verme en esta situación, tan triste y sin más ánimos de vivir, él me amaba y aunque no estuviera conmigo deseaba que fuera feliz, que continuara con mi vida de la mejor manera.

Limpie mis lágrimas, camine al baño, me di una ducha ya que desde hace semanas no lo hacía, me cambie de ropa y salí de la habitación al bajar, observe que la casa estaba limpia y arreglada; pude ver a Jessica en la cocina camine hacia ella, no me había visto aún.

—Hola Jessica —le dije, parada en la puerta de la cocina.

Volteo y sonrió al verme. Comencé a llorar y corrí abrazarla.

—¡Perdóname soy una tonta, has estado conmigo en todo momento, no merezco ser tu amiga!

—No digas eso —dijo mientras me apartaba y me veía a los ojos con ternura—. Soy tu amiga, estaré contigo en las buenas y en las malas por siempre.

—Gracias Jessica, en serio lamento haberte tratado tan mal, pero pasar por todo esto no ha sido fácil para mí.

—No te preocupes por eso —contesto—. Yo sé lo que es perder a una persona que realmente amas, por tal motivo no pude alejarme de ti.

Me quede unos segundos en silencio.

—Mi padre tenía mucha razón, que si hay gente en este mundo a quien le importo, que tenía que seguir adelante porque nunca iba a estar sola.

—Siempre voy a estar contigo —sonrió.

Nos abrazamos fuerte.

—¿Que tienes pensado hacer ahora? —me pregunto Jessica.

—Voy a tener que buscar trabajo de nuevo. Ya casi no tengo dinero y no puedo volver a mi antiguo empleo, no creo que vuelvan a contratarme.

—Hablaré con mi amigo y le contaré lo que paso, tal vez pueda convencerlo para que regreses.

—Muchas gracias Jessica —dije tomándola de las manos.

—Todo se arreglará Katherine, es hora de empezar de nuevo, no va ser fácil, pero yo sé que lo lograras.

—Muchas gracias por estar en mi vida— la abraza.

—Lo siento Katherine, me tengo que ir —dijo Jessica—. Me alegro que hayas decidido continuar con tu vida.

—No hubiera podido hacerlo sin ti amiga, muchas gracias.

Se estaba yendo, cuando se detuvo y me dijo:

—Tal vez es un poco precipitado, quisiera invitarte a ver una obra conmigo esta noche, ¿Quisieras acompañarme? —me pregunto—. No sé si tienes ánimos para eso, quizá te ayude a distraerte un poco.

Dude por un segundo.

—Está bien, eso me ayudara a despejar un poco mis pensamientos.

—Es hoy a las siete y media de la noche; mi auto esta averiado así que tendremos que ir en taxi, pero no te preocupes que yo pago todo. Pasare por ti a las siete en punto.

—Me parece buena idea —dije— y otra vez, gracias por todo amiga.

—Siempre tendrás mi apoyo y lo sabes.

Nos abrazamos.

Al irse Jessica, recorrí la casa tan solitaria ahora sin papá. Iba a ser muy difícil superar todo lo que había pasado, aunque lo iba hacer por él.

CAPITULO 24

Eran las seis cuarenta y cinco de la noche, estaba ya lista esperando a Jessica y tal como dijo a las siete, llegó a recogerme para irnos al teatro.

Íbamos a ver una obra dramática de una escritora independiente que parecía muy interesante. Según el folleto que Jessica me había entregado, había sido muy exitosa en otras partes del mundo, ambas estábamos muy deseosas de verla.

La función fue todo un éxito y la disfrutamos bastante. Salimos del teatro y decidimos regresar a casa, eran ya las diez de la noche.

—Busquemos un taxi —dijo Jessica—. Por desgracia no hay ninguno cerca, vamos a tener que caminar al parque.

La tome del brazo y comenzamos a caminar.

—La noche está hermosa —dije apuntando la mirada al cielo, se podían ver las estrellas y la luna, tan hermosas como nunca las había visto antes—. ¿Porque no caminamos hasta casa?

—Te diría que sí, aunque nos tomará una hora llegar y tengo que levantarme temprano mañana.

—Está bien, vamos.

Íbamos caminando, cuando Jessica me dijo:

—Katherine tengo una noticia que darte. Me están dando la oportunidad de una beca para estudiar en el extranjero, estoy muy emocionada —dijo—. Aplique a un examen y logre pasar, el otro año me voy.

Me sentí triste cuando lo dijo

—¿Entonces te iras?

—No lo sé todavía, no quisiera dejar a mi mejor amiga —dijo sonriendo.

—Es algo que no puedes dejar pasar, me entristece que no podre verte por mucho tiempo, aun así me alegro por ti. No deberías desaprovechar esa oportunidad Jessica.

—No lo sé —dijo pensativa—. Todavía falta mucho tiempo para eso, disfrutemos el ahora.

—Sí, tienes razón, aunque me habría gustado hacer el examen contigo, tal vez se hubiera dado la oportunidad de ir juntas a esa beca —dije lamentándome—, pero no importa, solo espero que si decides irte puedas regresar siendo toda una profesional.

—Si eso espero también, gracias amiga —respondió.

Eran ya las diez y media de la noche, ya casi llegábamos a la estación de

taxis, entramos a un callejón que conectaba con el parque para llegar más rápido, las calles estaban silenciosas y oscuras.

Íbamos charlando muy animadamente, cuando me pareció oír ruidos de pasos sigilosos detrás de nosotros, no les preste mucha atención, seguí caminando y conversando entonces, logré oír pasos nuevamente, quise advertirle a Jessica esta vez, aunque creí que solo era mi imaginación de pronto, los pasos se volvieron claros y acelerados.

—Oyes eso Jessica —dije deteniéndola

—¿Qué cosa? —pregunto.

—Como si alguien estuviera siguiéndonos.

Volteamos a ver... no podíamos ver a nadie en el callejón debido a la oscuridad.

—Será mejor que nos apresuremos.

—Sí, vamos.

Empezamos a caminar más de prisa cuando súbitamente, oí alguien corriendo y que se dirija hacia nosotras. Si bien había empezado a voltear, cuando algo golpeo mi cabeza.

Ya no supe que paso.

CAPITULO 25

Estaba de pie frente a una gran reja de metal vieja y oxidada, el sol ya oculto a la distancia, no dejaba ver con tanta claridad donde me encontraba. Comencé a ver hacia todas partes, pero no reconocía el lugar. Abrí la reja empujándola con mucho esfuerzo y entre, entonces supe qué lugar era... un cementerio.

Me preguntaba que hacía ahí, cuando veo a la distancia a una persona de pie que me veía... era mi padre; corrí hacia él feliz de verlo con vida, caminando de nuevo. Cuando ya estaba a punto de alcanzarlo, empezó alejarse de mí, caminaba hacia donde su tumba se encontraba; al llegar se detuvo, corrí hacia él y lo abrace fuerte, me sentía muy feliz.

Mi padre me tomó de los hombros, me separó y viéndome a los ojos, me dijo lo que en su momento me hizo prometer:

Tienes que ser fuerte por las personas que amas, yo sé que lo eres.

Lagrimas cayeron de mis ojos... desperté de mi sueño.

Me encontraba muy débil y con un gran dolor de cabeza en ese momento, me di cuenta que estaba atada a una silla de metal en una habitación sin mucha luz, la única fuente de iluminación provenía de unas pequeñas ventanas que dejaban ver muy poco el lugar. No podía enfocar muy bien la mirada, me sentía muy mareada... me desmayé de nuevo.

Desperté, no sabía cuánto tiempo estuve inconsciente, pero ya era de noche, lo supe porque ya no entraba luz por las ventanas que había visto antes y una bombilla iluminaba la pequeña habitación. Empecé a recorrer con mis ojos el cuarto, trataba de entender por qué me encontraba ahí.

Era una especie de sótano en muy mal estado; el suelo de tierra, las paredes sucias... nunca habían limpiado ese lugar y una mesa tapada con una manta. Seguí observando el entorno, cuando veo a Jessica en una esquina a mi derecha, me quedo atónita.

Estaba atada sobre una cama de metal oxidada, sin ropa y con signos de haber sido brutalmente golpeada por todo su cuerpo. Tenía la cara morada y sangre le escurría por la boca, el miedo se apoderó de mí.

Comencé a llamarla sin obtener respuesta, quería liberarme, pero me era imposible zafar mis ataduras, eran demasiado fuertes. Estaba tratando de soltarme, cuando vi que Jessica se empezó a mover, se movía muy lentamente e intentaba levantar la cabeza; debido al terrible estado en el que se encontraba no

podía hacerlo. Con la poca fuerza que tenía intentó hablar, abrió la boca, pero ningún sonido salía de ella de pronto, oí que una puerta se abrió y un hombre bajo por unas escaleras que habían en el sótano.

—Con que ya te has despertado, eso es excelente. Me encanta que mis víctimas vean como me divierto.

Era un sujeto que nunca había visto; un hombre alto, blanco, de muy mal aspecto, con una cicatriz que cubría gran parte de su brazo. Se acercó a Jessica, sonreía de una manera horrible que infundía mucho temor.

—¿Quién eres maldito? ¿Dónde estamos? —grite.

Empezó a reír de una manera muy perturbadora.

—Yo soy el hombre con el que pasaras momentos inolvidables, sino pregúntale a tu amiga lo bien que lo hemos pasado estos últimos días —respondió tocándole el rostro.

—¡Déjala en paz maldito!

El hombre empezó a reír a carcajadas

—Tranquila, que después llega tu turno no te desesperes.

—¿Porque nos haces esto? ¿Qué te hemos hecho? —le pregunte al hombre tratando de comprender porque nos tenía presas en este lugar

—Hago esto por diversión nada más, no me importa quienes son. Las vi caminando solas por esa calle y aproveche la oportunidad —se me quedo viendo con una mirada que hacía ver que era un hombre perturbado y enfermo entonces dijo:

—Sabes, no había vuelto hacer esto desde hacía muchos años, y quería volver a sentir esta sensación de nuevo, esta emoción de hacer lo que quisiera con una chica y contigo va a ser doble —dijo sin parar de reír.

No lograba aun comprender como fue que llegamos a esta situación, estaba terriblemente asustada, que era lo que nos iba a hacer este maldito, ¿Acaso nos iba a matar? no quería pensar eso.

El hombre se acercó a la mesa cubierta con una manta y la retiro. Tenía muchas cosas sobre ella: alicates, tijeras, jeringas y unos frascos de medicinas.

Tomó una jeringa de la mesa, la lleno con el líquido de uno de los frascos y se acercó a Jessica listo para inyectarla.

—¿Qué vas hacer? —grite al ver que se acercaba a ella listo para inyectarle el contenido de la jeringa—. ¡Déjala, no ves que está muy mal!

Empezó a reír de nuevo ante mis palabras

—No te preocupes, esto no la va a matar, solo quiero despertarla. Me gusta que mis chicas vean como me divierto —rio de una manera enferma.

—¡Desgraciado déjanos! —grite sin parar de moverme, tratando desesperadamente de soltarme de la silla.

Me volteo a ver y dijo:

—Nunca lograran escapar de este lugar.

CAPITULO 26

Se acercó a Jessica y tomando su brazo, le inyectó todo el contenido de la jeringa al instante, respiro muy fuerte y moviendo su cuerpo violentamente despertó. La empecé a llamar:

—Tranquila, no te preocupes, saldremos de aquí te lo prometo Jessica.

Volteo a verme al oír mi voz, tenía el rostro muy lastimado he hinchado debido a los golpes que este maldito le había propinado, pude ver una expresión de dolor y miedo en su cara.

—P... Perdóname... lo siento mucho —dijo con las pocas fuerzas que aún le quedaban.

—No digas eso, no tienes que pedir perdón —le decía tratando de tranquilizarla—. Te sacare de aquí Jessica.

—Cállense, me aburren —dijo el hombre interrumpiendo—. Ya es tiempo de divertirnos.

Él tipo se quitó la ropa, subió a la mesa donde tenía a Jessica y empezó abusar de ella mientras lo hacía, la golpeaba salvajemente, gritos débiles de dolor salían de su boca.

—¡Maldita sea déjala en paz! —grite—, como puedes ser capaz de hacer esto enfermo maldito.

Tuve que cerrar mis ojos para no presenciar la terrible escena.

—¡Quiero oírte gritar como la primera vez, vamos! —no para de gritar el hombre mientras la golpeaba.

Aunque tenía los ojos cerrados, podía oír como el desgraciado la golpeaba una y otra vez, no pude soportarlo más

—¡Déjala en paz! ¡Házmelo a mí! —dije, suplicándole que se detuviera—. No ves que ya no puede resistir más.

—¡Cállate! no dejas que me divierta —grito el hombre.

—¡Déjala ya maldito! —grite con todas mis fuerzas.

El hombre se detuvo, bajo de la mesa y caminado hacia mí dijo:

—Es la última vez que me divierto con tu amiguita antes de matarla, ya mañana será tu turno perra así que cállate.

Empuño su mano y me golpeo en el rostro muy fuerte... me desmaye.

Recobre la conciencia de nuevo, estaba muy desorientada; pude centrar mis pensamientos y dirigí la mirada hacia donde el maldito tenía a Jessica. Me horrorice al ver que ya no estaba en la habitación.

—¡No puede ser! —empecé a llorar—. El maldito seguramente la siguió torturando hasta matarla —baje la cabeza—. Como fue que todo esto pasó, no lo puedo creer —repetía una y otra vez.

Tenía aun en mi mente la imagen de su rostro lastimado y cansado, cuanto la haría sufrir el bastardo antes de matarla.

No podía hacer nada más, lo único que me quedaba era tratar de salir de este lugar.

—Tengo que salir de aquí —me dije a mi misma—. No sé cuánto tiempo tengo antes de que vuelva y comience a lastimarme.

CAPITULO 27

Comencé a ver hacia todas partes, tratando de encontrar algo que me ayudara a liberarme, pero el tipo era muy cuidadoso, no dejaba ningún objeto cortante en la habitación; la mesa donde tenía los instrumentos de tortura ya no estaba.

Revisé de nuevo la silla donde estaba sentada y la cuerda con la que me había atado, pude observar esta vez que eran de un material plástico.

«Tal vez si pudiera friccionar una contra otra puedan llegar a romperse» pensé en ese momento.

Comencé a mover mis manos detrás de mi espalda, sentí que podía moverlas lo suficiente como para frotar un pedazo de cuerda contra otro, no sabía si iba a funcionar... tenía que intentarlo

Movía mis manos todo lo que podía tratando de friccionar las cuerdas, cuando supe que estaba funcionando, la fricción de una cuerda contra otra empezó a generar calor que quemaba mi piel.

—Está funcionando —dije con esperanzas.

El calor debido a la fricción seguía en aumento, el dolor por quemadura se hacía cada vez más intenso sin embargo, era más intenso el deseo de liberarme finalmente, una de las cuerdas se rompió y pude liberar mis manos, no perdí tiempo y desate mis piernas. Rápido me puse de pie... caí al suelo, no podía sostenerme a mí misma, me encontraba muy débil y adolorida, no sabía cuantos días había estado prisionera en esa silla.

Con las fuerzas que aún me quedaban, logre ponerme de pie y lentamente me acerque a las escaleras y empecé a subir a la planta superior sosteniéndome de la pared. Al llegar a la puerta, temerosa la abrí y asome la cabeza... no veía a nadie, cruce y salí a una especie de patio trasero, el techo estaba cubierto por una clase de plástico transparente que dejaba pasar la luz de día, había también mucha chatarra tirada por todas partes y maquinaria de agricultura... el lugar parecía un basurero.

En esa estancia había tres puertas, no tenía otra opción que arriesgarme abriendo cada una de ellas hasta encontrar la salida.

Tome un trozo de hierro viejo con punta del suelo y camine a la primera puerta frente a mí con un miedo terrible, temía que allí estuviera el hombre. La abrí muy despacio y asome la vista, era una habitación vacía con una gran ventana y barrotes; parecía más bien una celda que una habitación, di la vuelta y

seguí caminando a la siguiente puerta a mi izquierda al llegar, la abrí lentamente. Era un cuarto muy oscuro, con la poca luz que entraba por la puerta recién abierta, pude ver que estaba llena de herramientas de construcción y herrería, pero no había otra puerta dentro, no era la salida.

Estaba dando la vuelta para salir, cuando algo llamo mi atención en una de las esquinas de la habitación; había una cama de metal y un cuerpo parecía estar ahí cubierto por una manta; me acerque temerosa, ya sabía lo que me iba a encontrar, aunque no quería aceptarlo. Levante la manta, el cuerpo de Jessica estaba ahí.

—¡No! —grite al ver su cuerpo muy lastimado tendido sobre la cama, la abrace.

—Perdóname, no pude hacer nada para salvarte.

La abrazaba fuerte, cuando sentí su débil respiración en mi cuello.

—No puede ser, aún está viva —dije con alegría.

Aun respiraba, pero muy despacio.

—¡Te sacare de aquí Jessica!

CAPITULO 28

Tenía que sacarla de ese lugar, pero no podía cargarla, estaba muy débil para soportar su peso. Empecé a buscar algo que me pudiera ayudar; todo lo que había en ese lugar era inservible, solo chatarra oxidada.

Tomé la manta que la cubría y la coloque extendida sobre el suelo, baje a Jessica con sumo cuidado y la coloque sobre ella; arrastrarla por el suelo era la única forma de moverla.

De un lado amarre los dos extremos de la manta y tomando los otros dos extremos con mis manos, jalaba el cuerpo de Jessica por el suelo de tierra. Salimos de la habitación y lentamente me dirigí a la siguiente puerta, que supuse sería nuestra salida.

Deje a Jessica frente a la puerta, con cuidado la abrí y asome de nuevo la mirada; pude ver un cuarto comedor que estaba conectado a otra habitación, entre siempre caminando muy despacio y sosteniendo el pedazo de hierro fuerte en mis manos listo para usarlo. Camine hasta el otro cuarto, era una sala y al lado otra habitación, era una cocina. Desde donde estaba parada no podía ver ninguna ventana o puerta de salida... no quería pensar que estábamos atrapadas en este maldito lugar.

Estaba cruzando la sala hacia la cocina, cuando una pila de papeles en una mesa de centro llamo mi atención, me acerque para revisarlos. Eran recibos de pago, facturas de compra y otros documentos, un nombre era común en todas las hojas, un tal Jordán Alexander que seguramente era el maldito dueño de la casa donde estábamos prisioneras, no iba a olvidar ese nombre.

Camine hacia la cocina, y mi alegría fue inmensa al encontrar una puerta grande de metal... era la salida.

Me acerque abrirla, pero estaba cerrada con llave.

—¡Maldición! este bastardo nos ha dejado encerradas —dije al ver que no podía abrirla.

Regrese sobre mis pasos y empecé a registrar todo en la casa; cajones, gabinetes, cualquier lugar donde creí que hubieran llaves que abrieran la puerta, busque por todas partes... no las encontré en ningún lado. En una de las gavetas en la mesa de la sala, encontré unas pequeñas pinzas de metal, había visto como abrir cerraduras y hasta lo intente un par de veces anteriormente.

—Con algo de suerte espero poder forzar la cerradura —dije.

Regrese por Jessica y la arrastre por todas las habitaciones hasta la puerta de la cocina, la deje frente a ella y comencé a forzar la cerradura.

Forzar una cerradura es un trabajo de precisión y yo no dejaba de temblar por la debilidad y el miedo, no estaba segura si iba a poder lograrlo.

No sé cuánto tiempo estuve intentando, cuando finalmente logre quitar llave, di la vuelta y tomando la manta, arrastre a Jessica a través de la puerta para así largarnos de este infierno.

CAPITULO 29

Salimos a un lugar que no conocía en un área rural, cultivos de maíz rodeaban la casucha y un largo camino de tierra frente a nosotros. Apunte la vista hacia los lados, buscando alguna otra casa o alguien que pudiera ayudarnos, sin embargo no había nada, no se veía más que cultivos hasta donde alcanzaba la vista.

Empecé a caminar lentamente hacia los maizales, era la única opción que teníamos; escapar a través de los sembradíos ya que si seguíamos por el camino de tierra, podrían encontrarnos y nadie nos ayudaría aunque gritáramos, además que los maizales eran lo suficientemente altos para ocultarnos mientras escapábamos.

Iba a introducirnos a ambas entre los cultivos, cuando una polvareda de lado derecho llamo mi atención, no sabía exactamente que era, me detuve un momento para averiguarlo... sentí mi corazón detenerse al ver que era un automóvil, se acercaba a la casa de donde acabábamos de salir. Introduje a Jessica rápidamente entre los maizales, la arrastraba por el suelo sin detenerme.

No estábamos aun tan lejos de la casa donde estuvimos cautivas, pude oír como el auto se detuvo y se abrieron las puertas, un hombre empezó hablar, logré reconocer su voz... era el maldito que nos había torturado, estaba completamente segura de que era el, pero no estaba solo esta vez, alguien más lo acompañaba.

Me detuve al oír sus voces, iba a esperar que entraran a la casa para poder seguir avanzando; estuvieron hablando por unos minutos y entraron, empecé a caminar de nuevo, cuando oí sus voces otra vez.

—¡Maldita sea no estarán muy lejos! —dijo el secuestrador al otro tipo, en un tono que reflejaba preocupación.

—¿Acaso no la has dejado atada y encerrada en el sótano? —pregunto el otro hombre.

—¡Sí, pero de alguna manera logro escapar! Hay que buscarlas, están muy débiles para ir demasiado lejos, busquemos en los cultivos.

Me asuste demasiado al oír decirles eso, había una gran probabilidad de que nos encontrarán. Sacando todas las fuerzas que aun tenia, reanude nuestro escape, muy agachada esta vez ya que si me ponía de pie nos verían, jalaba a Jessica lo más rápido que podía, no iba a permitir que nos atraparan de nuevo, que sería de nosotras si lo hacían.

CAPITULO 30

Continuaba avanzando sin encontrar el final de los sembradíos, el temor de no salir de esta terrible situación se estaba apoderando de mí y se incrementaba, al oír cómo los dos hombres se acercaban más y más a nosotras; lanzaban maldiciones al aire, sabían que todavía estábamos cerca y que podíamos oírlos.

Estaba ya muy cansada, mis fuerzas se estaban agotando y casi no podía mantenerme de pie de pronto, me tropecé contra una roca que no pude ver y caí al suelo... ya no me pude levantar, la debilidad era demasiada.

Con lágrimas en los ojos, me arrastre al lado de Jessica y tomándola de las manos le dije:

—Perdóname ya no puedo más, no puedo sacarnos de aquí, este es nuestro fin.

Ya me había dado por vencida, abrace a Jessica, no iba apartarme de su lado.

Temí lo peor para nosotras.

CAPITULO 31

Estaba ahí, tirada en el suelo... rendida, esperando que los hombres nos encontraran para llevarnos de nuevo a la casucha y terminar su trabajo, cuando oí a lo lejos el sonido de un automóvil pasar.

—Estamos cerca de una carretera —me dije a mi misma con una esperanza renovada.

Me llene de valor, iba hacer un último esfuerzo. Sacando fuerzas de flaquezas, me levante lentamente y empecé arrastrar a Jessica; camine unos metros y por fin pude ver la carretera.

Continúe caminado hasta que salimos a una calle asfaltada, desierta, no veía ningún auto a la distancia. Estaba aterrada, y mi temor crecía cada momento al oír que los hombres se acercaban, podía ya oírlos muy cerca de nosotras, no sabía qué hacer.

Veía a ambos lados de la carretera cuando a lo lejos, alcance ver un auto que venía hacia nuestra dirección; deje a Jessica a un lado de la carretera para detenerlo, era nuestra única salvación.

Me pare en medio del camino y levante los brazos desesperadamente, el auto se detuvo al verme, del salió un hombre, me acerque y desesperada le pedí que nos ayudara... no dudo ni un segundo en hacerlo. Abrió la puerta trasera del vehículo y cargando a Jessica la metió al cojín, yo entre al lado de ella.

—¡Por favor, vámonos! —le suplique.

El hombre arranco el auto y emprendió la marcha... nos habíamos salvado.

Di una última mirada hacia atrás y tomando la mano de Jessica, agradecí que hubiésemos podido salir de ese infierno; logramos escapar de ese maldito lugar.

El cansancio me venció, me desmaye.

CAPITULO 32

Desperté en una cama de hospital, una enfermera a mi lado me atendía.

—¿Dónde está Jessica? —fue lo primero en preguntarle.

—Tu amiga está en cuidados intensivos, está muy mal herida.

—¡Quiero verla! —exigí y trate de levantarme de la cama

—Espera —me detuvo—. Aunque quisieras no puedes, está en cirugía en estos momentos.

—Quiero estar con ella —le rogué—. Por favor lléveme.

—No puedo, lo siento mucho. Descansa mientras los doctores la atienden.

—Quiero estar con ella, no quiero apartarme ni un solo momento de su lado —insiste nuevamente.

La enfermera sacó una jeringa llena de un líquido y la inyectó por mi intravenosa.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Está muy malherida, necesitas descansar para poder reponerte.

—Jessica es lo único que tengo, no quiero perderla. —dije al mismo tiempo que me empecé a sentir mareada.

—Descansa —repitió la enfermera y salió de la habitación.

Sentía mis ojos pesados y un gran sueño me dominó; me quedé profundamente dormida.

Desperté, me encontraba sola en la habitación esta vez como pude, me levante de la cama muy lentamente debido al dolor en todo mi cuerpo; podía sentir cada uno de mis huesos y músculos al moverme, me tomo mucho trabajo mantenerme de pie. Camine muy despacio hacia la pared y sosteniéndome de ella, salí de la habitación a un largo pasillo, pude observar la estación de enfermería, comencé a caminar hacia allá, una enfermera me vio salir del cuarto y se acercó a mí, me detuvo:

—¿Qué haces? estas muy malherida vuelve a descansar —dijo mientras me sostenía del brazo.

—¡No! —grite molesta retirando su mano de mí—. Quiero ver a mi amiga, dígame dónde está.

Logre ver una expresión de tristeza en su rostro al preguntar por Jessica.

—¿Ella está bien? ¿Cómo está? dígame por favor —pregunté preocupada.

—Vamos, te llevare con ella.

Ayudándome a caminar, me guio por el pasillo lentamente hacia el área de

cuidados intensivos.

—Por favor se lo pido, dígame como esta —repetí.

—El doctor esta con ella ahora, el té explicara mejor la situación en la que se encuentra.

Llegamos a cuidados intensivos, y me ofreció una silla en la sala de espera frente al área de shock.

— Toma asiento, voy a llamar al doctor.

Entro a una de las habitaciones momentos después, salió acompañada por un doctor y ambos se acercaron a mí.

—Hola, ¿cómo te sientes? —me pregunto el doctor.

—Muy dolorida, pero estoy bien. ¿Cómo está mi amiga?

—Está muy mal, es un milagro que todavía está viva —empezó a explicarme—. Tiene un pulmón colapsado que fue ocasionado por una de las muchas costillas rotas debido a todos los golpes que recibió. Las heridas en su exterior sumadas a la contaminación a la que estuvieron expuestas, han hecho que sufra de una muy fuerte infección en la sangre; la infección ha avanzado mucho, varios órganos de su cuerpo han dejado de funcionar —bajo la cabeza—. Lamento decírtelo, es muy poco probable que sobreviva.

Me quede en silencio sin moverme, trataba de asimilar lo que el doctor me acaba de decir, entonces reaccione y con un nudo en la garganta dije:

—¿Que me está diciendo?

—Los daños que sufrió fueron severos. En serio lo siento, hay muy pocas probabilidades de que se recupere.

—¡No! ¡No! —repetía una y otra vez, no quería creer lo que estaba oyendo. — ¡No diga eso por favor! ¡Sálvela se lo ruego!

—En serio lo siento —dijo el doctor mientras ponía su mano sobre mi hombro tratando de consolarme—. Hemos hecho todo lo posible.

—¡No ha hecho lo suficiente! —grite al oír sus palabras, ya se había dado por vencido—. ¡Sálvela, ella no puede morir! —Me puse de pie— No se dé por vencido.

—Cálmate por favor, haremos todo lo que esté en nuestras manos para salvarla, es solo que no quiero darte falsas esperanzas. Puedes verla si quieres, ven conmigo.

Me llevo a la habitación de donde él había salido al entrar, rompí en llanto; ahí estaba Jessica con un tubo en su boca, bolsas de medicamentos por todos lados y máquinas a su alrededor que la mantenían con vida. Me acerque con la ayuda de la enfermera y tomé su mano muy lastimada.

No podía soportar verla ahí tendida sobre la cama luchando por su vida, me partía el alma verla tan lastimada, eso solo me hacía recordar el infierno que habíamos pasado, todo lo que ella sufrió; no dejaba de pensar en eso, se me llenaban los ojos de lágrimas al pensar que nada pude hacer.

—Perdóname, no pude hacer nada para ayudarte cuando más me necesitabas —dije llorando amargamente—. Lo siento Jessica.

CAPITULO 33

Tres días pasaron desde que llegamos al hospital y la vida de Jessica se desvanecía a cada minuto; no me apartaba de su lado ni un solo segundo.

Esa tarde la policía llegó a interrogarme acerca de lo que nos había sucedido, una enfermera me lo hizo saber.

—Te están esperando en la habitación contigua, quieren hablar contigo sobre lo que paso.

—Está bien, voy hablar con ellos. Ahora vuelvo —le dije a Jessica levantándome de la silla donde estaba sentada al lado de su cama.

Salí de la habitación; un oficial estaba esperándome en el pasillo.

—Señorita pase adelante —dijo al verme salir.

Me indico que entrara a la habitación. Otro oficial estaba dentro, se puso de pie al verme entrar

—Buenas tardes —me tendió la mano—. Tome asiento —señalo una silla en el centro del cuarto.

—Supongo que sabe el por qué estamos aquí.

—Si —conteste.

—Necesitamos que nos cuente todo lo sucedido.

Les conté todo lo que nos sucedió sin omitir nada, el oficial apuntaba todo en una pequeña libreta que traía consigo.

—¿Podría describir el aspecto físico del sujeto?

—Es blanco, 1.75 de estatura.

—¿Recuerda su rostro? —me pregunto.

—Sí, desgraciadamente es algo que nunca voy a poder olvidar —dije con ira al recordar al maldito.

—¿Podría describirlo a un dibujante?

—¡Por supuesto que sí! —respondí muy segura.

—Muy bien, el día de mañana vendremos para que pueda hacer una descripción del sujeto a nuestro dibujante. Su retrato hablado será de mucha ayuda para poder dar con él.

—¿Entonces, todavía no saben nada acerca de nuestro atacante? —repuse indignada.

—Lo siento, han pasado muy pocos días, es muy poco probable encontrar alguna pista.

—¿Pero, qué hay de la casa donde el tipo nos tenía cautivas? ¿Acaso no

encontraron ninguna pista en ese lugar?

—Revisamos la casa, pero no encontramos nada. Solo una huellas que metimos al sistema que no dieron resultado.

No podía creerlo. El departamento de policía no podía hacer nada contra ese maldito.

—Queremos preguntarle algo. ¿Pudo usted ver algo en la casa que pueda ayudarnos atrapar a ese tipo?

Recordé en ese momento los papeles sobre la mesa y el nombre que había visto, sin embargo no quise decir nada todavía, quería ver qué rumbo tomaba la investigación.

—No, no pude ver nada que valiera la pena —respondí secamente.

—Es una lástima, aun así no se preocupe, haremos lo que esté en nuestras manos para atraparlo. Lo importante acá es que tuvieron mucha suerte de poder salir vivos de ese lugar.

—Yo no diría suerte —conteste con frialdad ante esas palabras—. Mi amiga está al borde de la muerte después de lo que ese maldito le hizo y ustedes no logran atraparlo.

—Lo siento, este caso no ha sido fácil —comenzó a explicar tratando de calmar mi furia—, este tipo es muy escurridizo. Como le dije, hemos encontrado huellas de él y otras que suponemos son sus secuaces, pero no logramos identificarlos. Suponemos que son extranjeros, es por eso que no logramos encontrar nada en el sistema.

—¡Ya basta de excusas! —lo interrumpí—. Hagan su trabajo y deténgalo, no puede ser que todavía no hayan podido encontrarlo. El sigue ahí en las calles con total impunidad debido a su ineptitud.

—Entiendo su molestia señorita y lo siento —respondió—. Estamos haciendo todo lo que podemos.

—No es suficiente —dije ya muy enojada.

—Lo haremos, tenga fe en que lo encontraremos. Muchas gracias por su tiempo —se pusieron de pie para retirarse.

—Solo una última cosa —dijo uno de los policías antes de cruzar la puerta—. Ya hemos avisado a la policía en Saint Damian, han encontrado a los padres de su amiga y están en camino. ¿Quiere que le avise algún familiar que se encuentra aquí?

—Mi amiga es lo único que tengo —conteste—. Tengo que regresar con ella.

Salí de la habitación sin despedirme de ellos.

«No puedo creer que la policía no pueda hacer nada al respecto» pensé
Después de todo el daño que nos ha hecho, el maldito merece pagar.

CAPITULO 34

Salí al pasillo para regresar con Jessica, cuando cierta conmoción que venía desde dentro de su habitación llamó mi atención, me acerque y me asome por la puerta entreabierta; vi como con cierto nerviosismo el doctor la revisaba y ordenaba a las enfermeras que le inyectaran medicamentos. Empuje la puerta decidida a entrar, cuando una de las enfermeras me detuvo

—No puede entrar ahora, tiene que esperar afuera.

Me quede parada en la puerta, un gran miedo me invadió. ¿Qué estaba pasando?

No sé cuánto tiempo paso, cuando finalmente el doctor salió con una expresión de desconsuelo.

—¿Como esta? —pregunte preocupada.

—Lo siento mucho, su cuerpo no pudo resistir más... ha muerto.

Al oír esas palabras, todo el mundo a mí alrededor se detuvo. Sin importarme nada, entre corriendo al cuarto; ahí la tenían ya cubierta con una sábana, me acerque a ella y levante la sabana que la cubría... se había ido.

—¡No! —grite mientras abrazaba su cuerpo ya sin vida.

Lloraba desconsoladamente, mis lágrimas caían sobre su rostro

—¡No, Jessica, tu no merecías esto, no merecías sufrir tanto! Perdóname, no pude hacer nada para ayudarte, lo siento —no paraba de repetir.

Todos los recuerdos y momentos felices junto a ella comenzaron a pasar por mi mente como una película. Recordé su rostro lleno de felicidad, su humor, su mirada cálida que nunca más iba a volver a ver. La única persona que tenía en este mundo y que me amaba se había ido, como iba afrontar de ahora en adelante esta vida tan miserable sin ella conmigo; quería dejar de vivir y de sentir tanto dolor de pronto, esos recuerdos se detuvieron y recordé de nuevo a mi padre, sus palabras:

No dejes que lastimen a las personas que amas, tienes que ser fuerte, yo sé que lo eres.

Al recordar esas palabras algo dentro de mí cambió; tristeza, dolor, alegría, todo tipo de sentimientos buenos y bondadosos desaparecieron y un gran odio y deseo de venganza se apoderaron de mí.

Levante la cabeza y limpie mis lágrimas, tomé la mano de Jessica y la puse sobre mi rostro.

—Gracias por todo Jessica, estarás en mi corazón por siempre amiga. La

cubrí de nuevo, di la vuelta y salí. Camine a mi habitación, tome la ropa que el hospital me había dado y salí de ahí. Afuera, subí mi vista al cielo.

—Lo encontraré Jessica, lo encontraré y lo mataré, te lo prometo.

CAPITULO 35

Lo único en que pensaba era en acabar con el maldito asesino de Jessica, pero antes tenía que localizarlo. Iba a volver a la casa donde nos tuvo cautivas, para encontrar alguna pista o algo que me ayudara a encontrarlo.

Por conversaciones en el hospital, sabía el lugar exacto donde habíamos estado. Camine hasta la estación de taxis cercana, tome un taxi y pasé al banco a retirar el poco dinero que me quedaba en mi cuenta y renté un auto para ir hasta ese lugar.

Sabía que no iba a ser fácil hallarlo, ya que un tipo como él y con las cosas que hacía, era difícil que dejara rastro. Dudaba un poco poder encontrar alguna pista que me diera información en la casucha ya que la policía días antes revisó todo el lugar, pero no tenía nada que perder, tal vez yo podía encontrar algo que la policía no pudo ser capaz de ver.

Conduje hasta ese lugar al llegar, dejé mi auto en la parte trasera escondido entre unos maizales y baje, la casa estaba rodeada con cinta policial y como era de esperar, habían trancado la puerta principal. Recordé que cuando estuve cautiva, había una habitación con techo de lámina transparente en la parte de atrás, solo tenía que encontrar la manera de subir por la pared hasta la parte superior de un nivel; empecé a buscar como treparla.

Halle varias rocas en los alrededores, las traje cerca de la casa y las coloqué una sobre otra en la pared por la parte de atrás y me subí en ellas; no lograba aun alcanzar el techo, di un salto, me sostuve de la orilla y con gran esfuerzo trepe la pared usando mis manos y pies, al estar arriba note que la lámina era delgada con la intención de solo tapar la habitación donde estaba colocada, le di un golpe con mi pie y logré hacer un agujero que con mis manos lo hice más grande, lo suficiente para poder pasar mi cuerpo y salte al suelo de la habitación.

Estando dentro, una serie de recuerdos bombardearon mi mente, recordé de nuevo todo lo que habíamos pasado Jessica y yo.

Tenía que encontrar a ese maldito y hacerlo pagar.

CAPITULO 36

Registre la casa; buscaba en cada rincón de las habitaciones, revisaba todo lo que me pareciera sospechoso o me causara duda; estuve por casi dos horas dentro buscando, aun así no pude encontrar nada, ni una sola pista que me hiciera dar con él.

Tome una silla del comedor para poder salir por el techo de nuevo, escale y salí al exterior.

—¡Maldición! no hay nada —dije decepcionada—.Tengo que averiguar dónde encontrar al maldito.

Ya estaba dispuesta a irme, cuando a lo lejos vi un auto acercarse, me oculte entre unos maizales cercanos.

—Tal vez es el maldito que nos secuestró y regreso por algo olvidado —me dije a mi misma.

Esta era mi oportunidad, no para tomar venganza porque no iba preparada aún, pero al menos para poder seguirlo hasta su paradero, sentía cierta emoción no podía negarlo; quería matarlo, hacerle pagar todo lo que nos había hecho y disfrutaría haciéndolo.

El auto se estaciono frente a la casa y salieron dos hombres de él, no pude reconocer a ninguno, comenzaron a hablar y me di cuenta que eran detectives de policía, logre oír su conversación:

—Aquí es donde todo aconteció todo —dijo uno de los detectives—. Los policías acordonaron el área y registraron la casa por pistas sin ningún resultado positivo, solamente unos recibos de compra en una ferretería en Saint Damián sobre la quinta avenida, pero sin nombres. El tipo sigue libre y me temo que nunca podremos atraparlo.

—Hay que seguir investigando, algo tenemos que encontrar.

—Claro, es mi prioridad por ahora

—Bien, regresemos a la estación para ver todo el papeleo nuevamente.

Tomaron unas fotografías de la casa, subieron al auto y se marcharon.

Yo sabía que la policía no iba a poder encontrarlo, al oír lo que me dijeron los oficiales en el hospital lo supe, al menos había escuchado una buena noticia; la ferretería de la cual hablaron estaba cerca de donde yo vivía, pasaba muy seguido por ahí y además, todavía tenía aun en mente el nombre escrito en el papel que vi el día de nuestra fuga, tuve suerte de que el tipo dejara eso sobre la mesa... se había descuidado. Nunca pensó que podíamos escapar de ese lugar.

Subí al auto y regrese a la ciudad, conduje hasta la tienda de alquiler de autos para devolverlo y tomé un autobús a Saint Damián.

Al llegar a la ciudad, tome un taxi que me llevo a casa. Era ya de noche, el taxi me dejo en la puerta, entre y subí directo a mi habitación; me tumbe en la cama con la vista perdida viendo hacia el techo, no pensaba en nada.

Me quedé dormida.

CAPITULO 37

Al siguiente día, me levante a las ocho de la mañana, me vestí y salí directo a la ferretería.

Ya conocía ese comercio, era una ferretería no muy grande con un par de empleados, solía pasar todos los días en mi camino a la secundaria; recordé a Jessica en ese momento, pasé muchas veces con ella por ese lugar... éramos tan felices.

Camine a la puerta y entre como cualquier otro cliente, uno de los vendedores salió a atenderme

—Buenos días señorita. ¿La puedo ayudar en algo? —pregunto al acercarse a mí.

—Sí, estoy buscando a una persona, tal vez usted pueda ayudarme. Su nombre es Jordán Alexander, me dijeron que podía encontrarlo aquí.

—Él no trabaja acá, solamente era cliente frecuente de nuestro servicio de mensajería, ya tiene mucho tiempo que no lo veo, no puedo ayudarle con eso —respondió el vendedor.

—¿Y de casualidad no conoce a alguien que sepa dónde encontrarlo? —pregunte—. Me urge contactarme con el

—Puede hablar con él —señalo hacia el mostrador a uno de los empacadores.

Un tipo de unos veinticinco años, con mirada tímida y perdida.

—Se llama Francis, eran buenos amigos y siempre hablaban cuando él venía a la tienda. Seguramente podrá ayudarla.

—Muchas gracias —dije y camine hacia él—. Buen día, estoy buscando a Jordán Alexander, me dijeron que usted podría saber dónde encontrarlo.

—Lo siento, pero no lo conozco —dijo sin mirarme.

—El hombre de allá me comento que eran buenos amigos —señale al vendedor que me había enviado.

—Pues está equivocado, solo hablaba con el cuando venía hacer entregas y nada más. No puedo ayudarla.

No levanto la vista ni un solo instante, mientras hablaba conmigo.

—Está bien, disculpe la interrupción —dije y camine hacia la salida.

«Era obvio que lo conocía, al mencionar el nombre de Jordán el sujeto hizo un gesto, como si supiera quien era. No quería darme la información que necesitaba, entonces voy a tener que obligarle a decirme lo que sabe»

Decidí vigilarlo desde afuera y seguirlo cuando saliera.

Rente un auto en una oficina cercana y regrese a la tienda, lo estacione unos metros atrás del almacén, desde ahí podía ver todo.

Estuve esperando pacientemente hasta las seis y cuarto de la tarde, la hora en que cerraban entonces, el tipo salió y empezó a caminar, baje del auto y lo seguí.

La oscuridad se estaba haciendo presente sobre la ciudad, así que iba a ser difícil que se enterara que yo iba detrás de él; temí que viviera muy lejos de su lugar de trabajo por suerte, siguió caminando sin tomar ningún autobús o taxi.

Camine detrás del tipo por largo tiempo, observe mi reloj... ya habíamos caminado más de media hora.

« ¿Adónde irá? Espero que no me haya descubierto y solo este jugando conmigo» pensé en ese momento.

Pensaba en esa posibilidad, cuando cruzo la calle y entró a un complejo urbano con varias casas en fila, todas similares y entró en una de ellas.

—Aquí es donde vive —dije parada en la esquina de la calle—. Tengo que averiguar un poco más sobre el antes de intentar cualquier cosa.

Tome un taxi hacia donde había dejado el auto estacionado cerca de la ferretería y regrese a casa, tenía que descansar un poco.

A la mañana siguiente, regrese al complejo urbano a las diez de la mañana.

Sabía que el sujeto no me iba a dar la información que necesitaba de forma voluntaria, así que tenía que persuadirlo.

Me escabulliría en su casa y lo obligaría a darme la información que necesitaba, pero antes tenía que averiguar si vivía solo para evitarme problemas.

Estacione en la esquina de la cuadra y baje de mi auto, me acerque a la puerta y toque como si buscara a alguien; toque la puerta por cinco minutos y nadie salió. Camine a la parte de atrás de la casa a echar un vistazo, no había nadie.

—Todo parece indicar que vive solo. Vigilaré un día entero para asegurarme.

Regrese a mi auto y espere todo el día, nadie entró o salió de la casa durante las horas que estuve ahí. Dieron las siete de la noche e igual al día anterior, el tipo regreso solo.

—Nadie más vive con él, es perfecto —dije—. No tengo tiempo que perder, entrare mañana por la mañana, nadie podrá verme a esa hora.

CAPITULO 38

Al siguiente día, me levante a las cinco de la mañana y emprendí la marcha. Arribe a la residencia justo cuando Francis salía, me estacione en la esquina opuesta esperando el momento adecuado para actuar.

El barrio era de clase media, así que la mayoría de casas quedaban vacías a partir de las nueve de la mañana, esperarí hasta esa hora.

El tiempo pasó rápido, revise mi reloj ya eran las nueve de la mañana, baje del auto y camine a la parte trasera de la casa. El día anterior había visto una puerta de vidrio... iba entrar por ese lugar.

Las calles y casas en el vecindario estaban desiertas en ese momento, así que nadie me vería forzar la puerta, aunque siempre tome la precaución de ver hacia todas partes y en especial la casa de al lado, pero no había nadie. Me acerque a la puerta de vidrio y comencé a forzar la cerradura, no fue difícil ya adentro, temí que tuviera algún tipo de alarma, pero no pude ver u oír nada.

Entre y empecé a buscar, mi prioridad en este momento era revisar toda la casa buscando información o pistas que me guiarán a encontrar al tipo llamado Jordán. Toda la mañana pase buscando en cada habitación de la casa cuidadosamente... no encontré nada ya por la tarde, me prepare para el encuentro que iba a tener con Francis.

Escondí cualquier objeto que pudiera utilizar para lastimarme; cuchillos en la cocina, objetos en la casa que pudiera tomar para golpearme sin modificar el ambiente de cada habitación para evitar levantar sospechas. Al terminar, me senté en el sofá de la sala y espere ahí el resto de la tarde.

Dieron las seis de la tarde, el tipo no tardaría mucho en llegar, me aliste.

Había un armario al lado derecho de la puerta principal, iba a usarlo para esconderme en una de las esquinas, tire al suelo una escultura de madera que estaba dentro de esa manera, Francis se acercaría a levantarla y colocarla dentro de nuevo, aprovecharía ese momento para golpearlo y dejarlo inconsciente.

Las seis cuarenta y cinco, estaba preparada. Me oculte en el armario y espere.

Las seis cincuenta y cinco, Francis finalmente llego a casa, quito llave a la puerta, abrió y entro; yo estaba alerta, lista para cualquier cosa.

Francis camino hasta el frente del armario y se quedó parado.

—Qué extraño, como fue que llegó esto acá —dijo al ver la escultura en el suelo— Seguramente la deje mal puesto por la mañana.

Escuche como levantaba la escultura y se acercó al armario para colocarlo de nuevo en su lugar, al ver su cabeza asomarse dentro, sostuve fuertemente un trozo de madera viejo que había encontrado y levantándolo, lo arremetí contra su cabeza, cayó desmayado.

CAPITULO 39

Revise su pulso, aún estaba con vida.

Lo tome de los brazos y lo arrastre hasta una silla de madera en el centro de la sala de estar, lo subí a ella y amarre sus brazos y piernas con una soga que había encontrado en el sótano. Tenía pensado asustarlo un poco para que me dijera dónde encontrar a Jordán y después irme.

Estuvo dos horas inconsciente, hasta pasadas las ocho de la noche despertó; levantó la cabeza lentamente, ya estaba parada frente a él al verme, vi en sus ojos un miedo terrible, empezó a moverse desesperadamente tratando de soltarse, quería gritar, pero le había tapado la boca para evitar que alertara algún vecino

—Tranquilo Francis, no pienso hacerte daño —dije tranquilizándolo—. Yo sé que tienes información de mucho valor para mí. Yo soy la chica que llego el otro día a la tienda preguntando por Jordán; tu no quisiste decirme nada y pude ver que me estabas mintiendo —me acerque a él—. Yo sé que sabes dónde puedo encontrarlo —dije mirándolo fijamente—. Esto va a ser fácil si colaboras conmigo. Tú me dices donde encontrarlo y me voy de acá, no me veras otra vez, pero si me mientes, te juro que te encontraré y te mataré y no creas que podrás esconderte, te encontraré donde sea que estés.

Tome un cuchillo que había dejado en la mesa, vi que su miedo aumento.

—Ahora te quitare lo que tienes en la boca, y cuidado con gritar porque si lo haces, hundiré este cuchillo en tu pierna y te daré motivos reales para hacerlo ¿Entiendes?

Asintió con la cabeza. Le retire la mordaza.

—Ahora habla es tu turno, y no me mientas.

—¡Sí, lo conozco! —empezó a hablar muy asustado, casi tartamudeando—. Pero tú no sabes quién es realmente ese hombre, me matara si te digo donde encontrarlo.

—Tal vez tienes razón, sin embargo yo no tendré la cortesía de solo matarte como Jordán la tendrá, te hare sufrir antes de hacerlo. Te hare sufrir tanto que desearas que te mate.

Acerqué el cuchillo a su rostro.

—¡Dime donde esta antes de que pierda la paciencia!

Francis comenzó a llorar.

—¡Está bien te lo diré todo, igual ya puedo darme por muerto! Nunca debí

haberme dejado manipular —respondió—. Lo encontraras en Ciudad Pelmar a dos horas de aquí, siguiendo la autopista sur número cuarenta y ocho, trabaja ahora en un taller mecánico frente a la iglesia Dios de la Misericordia, es la única iglesia en la ciudad con ese nombre.

—¿Cómo lo conociste? —le pregunte.

—Un día llego a la tienda solicitando el servicio de mensajería que proveemos, necesitaba recibir un paquete que le enviarían —Francis hablaba sin parar de llorar—. Yo soy el encargado de esa área y lo atendí. No le di importancia al tipo, era como cualquier otro cliente para mí; hacía su pedido, le decía que día venir por él, y llegaba por el paquete el día acordado.

Continuo llegando a la tienda para recibir sus paquetes, los recibía tres hasta cuatro veces a la semana más que cualquier otra persona, cajas de diferentes tamaños un día, por simple curiosidad, quise saber que era lo que había en las cajas. Temprano por la mañana llego uno de sus pedidos y empecé a revisar uno de los paquetes, al abrirlo me sorprendió su contenido: paquetes de droga y armas, todo ordenado perfectamente y separado en compartimentos, no traía nada de lo que decía afuera la etiqueta, me asuste bastante. Iba a decirle a mi jefe, cuando vi que Jordán estaba detrás de mí.

—¡Me atrapó registrando sus paquetes! me quedé paralizado al verle, me pregunto qué era lo que estaba haciendo, traté de mentir pero no pude, entonces me golpeó y caí al suelo, saco un arma y me apuntó en la cabeza, me dijo que moriría. Cerré los ojos esperando mi muerte, sin embargo no me mato, solo dijo que no lo iba hacer en ese instante, me dijo que estaba haciendo un buen trabajo y por eso no me mataría por ahora, me amenazó diciendo que si contaba algo de lo que había pasado o visto moriría. No pude hacer más que cerrar la boca y continuar como si nada hubiera pasado, solo que esta vez las cosas se salieron de control.

Francis detuvo el relato por un momento.

—Continua —dije tomando asiento en un sillón de la sala.

—Aparte de seguir recibiendo los paquetes para el en la tienda, ahora me pedía también hacer encargos por las noches... me convertí en su chófer. Manejaba su auto y lo llevaba a los lugares que él quisiera, a veces a altas horas de la noche, lo llevaba a los barrios más peligrosos de la ciudad.

—¿Entonces sabes dónde vive? —le pregunte.

—No, el pasaba a recogerme a la ferretería y cuando terminábamos de hacer las entregas, me traía de regreso hasta mi casa, luego se iba. Nunca supe donde vivía aquí en Saint Damián y un día por accidente, me entere sobre el

taller en Pelmar.

—¿Todavía sigue viniendo por sus paquetes a la tienda?

—Ya no más. Hace cinco días que no lo he visto.

—¿Y qué fue lo que paso? ¿Porque ya no regreso?

—Un día estaba en la tienda recibiendo un paquete, cuando un par de policías entraron al verlos, el salió sin decir nada, más tarde me llamó: me dijo que por ahora tomará un descanso hasta que las cosas se calmaran.

—Esos policías lo asustaron ¿Por qué? —pregunté intrigada.

—No estoy muy seguro, creo que tiene que ver con algo que hicimos.

—¿Qué fue lo que hicieron? —pregunte. Tenía que saber todo sobre ese sujeto.

—Una noche ya de regreso, pasábamos por el centro cerca del gran teatro cuando él me dijo que me detuviera, nos bajamos y tomando dos barras de metal de la cajuela me dijo que lo siguiera, no entendía lo que quería hacer.

Entramos a un callejón oscuro y me dijo que me ocultará al esconderme, vi a dos chicas caminando por ese callejón.

—Hoy si nos vamos a divertir —me dijo con una gran sonrisa.

—Al oírle decir eso, supe de inmediato lo que tenía planeado.

Me indico que golpeará a una de las chicas mientras el hacía lo mismo con la otra, no quería hacerlo, pero no podía decirle que no, me mataría —dijo Francis con una expresión de miedo.

Nos acercamos por detrás y golpee a una de ellas en la cabeza... cayó al suelo inconscientes, las subimos al auto y las llevamos a una casa que no había visto antes, lo deje ahí con las mujeres y me marche. Seguro es por eso que la policía estaba husmeando porque no sé qué hizo con ellas, no quiero imaginármelo.

Me levante mientras Francis contaba la historia, no pudiendo creer lo que estaba escuchando. ¿Acaso era el uno de los responsables de lo que nos había sucedido a Jessica y a mí?

—¿Hace cuánto que paso eso? —le pregunté tratando de averiguarlo.

—Fue el dieciocho de marzo.

Me le quede viendo fijamente... ¡El tipo frente a mí era uno de los responsables de la muerte de Jessica!

No logré contenerme y cerrando mi puño, golpee su rostro de una manera muy violenta: cayó al suelo junto con la silla donde estaba atado, sangrando. Lo levante y lo golpee de nuevo.

Asustado y apenas pudiendo hablar dijo:

—¡Porque me golpeas! ¡Te he dicho todo lo que querías saber!

—¡Yo era una de esas chicas que secuestraron esa noche! —grite—. ¡Es por eso que estoy aquí y estamos en esta situación! ¡No tienes idea de lo que pasamos y tú eres uno de los culpables!

— ¡No puede ser! —dijo mientras me veía con una expresión de terror—
¡No tenía opción! ¡Me mataba si no lo ayudaba!

—¡Claro que tenías opción! si no lo hubieses ayudado, mi amiga y yo no habríamos sufrido el infierno que ese tipo nos hizo pasar —lo golpee con todas mis fuerzas de nuevo—. ¡Eres un cobarde maldito!

Tirado en el suelo, comenzó a suplicar por su vida

—¡No quise hacerlo! ¡Lo siento! ¡No me hagas nada! ¡Me iré y te prometo que no lo volveré hacer nunca más! ¡Te lo juro déjame ir!

—Muy tarde maldito.

Tome el cuchillo que había puesto sobre la mesa, y con un movimiento rápido lo hundí en su pecho.

—¡No!... ¡Porque!... ¡No! —decía, casi sin aliento.

—Es lo que mereces —dije viéndolo a los ojos en ese momento, recordé todo lo que había pasado, la ira me domino completamente, comencé apuñalar al maldito una y otra vez, no podía detenerme.

—¡Muere, maldito bastardo! —gritaba cada vez que hundía el cuchillo en su cuerpo.

No sé cuántas veces más lo apuñale, pero pude recobrar la cordura, inserte el cuchillo una última vez lentamente en su cuerpo, ya no lo saque.

Lo solté y me puse de pie; estaba empapada de sangre, me quede ahí parada viendo el cadáver de Francis.

—¡Maldito! —grite y escupí su cadáver— ¡Ya no te dejaras manipular por nadie más!

Camine al baño y tomé una ducha cuando termine, eran ya las dos de la mañana y salí del lugar.

Regrese a casa sin ningún remordimiento, era la primera vez que hacía algo como esto... matar a alguien, pero no me importo en lo más mínimo, quería saciar esta sed de venganza solamente, no importando lo que tuviera que hacer.

CAPITULO 40

Me levante a las siete de la mañana, me dirigí a la agencia a devolver el auto y camine a la estación de buses para ir a ciudad Pelmar. La ciudad estaba a dos horas de Saint Damián, tenía que llegar ese mismo día.

El bus llego a medio día a Pelmar, baje y camine a una de las muchas oficinas, donde rente otro auto para ir al lugar que Francis me había mencionado, pregunté con los lugareños por la ubicación de la iglesia y emprendí la marcha.

Me tomo algo de tiempo, pero encontré el lugar; el taller estaba justo frente a la iglesia, estacione a un lado de la misma y empecé a observar el sitio.

Era un taller mecánico que trabajaba a puerta cerrada, se veían algunos autos desmantelados y otros estacionados sobre la cera frente a una gran persiana de metal esperando ser restaurados; ahí era donde el taller funcionaba.

La zona donde me encontraba era muy concurrida, llena de tiendas de todo tipo, supe de inmediato que aunque se diera la oportunidad, no podía intentar nada ahí, tenía que encontrar alguna otra forma de actuar en esta nueva situación.

No habían pasado ni cinco minutos esperando en las afueras del taller, cuando un tipo levanto la persiana y salieron dos hombres, reconocí a uno de ellos... aún recordaba su rostro, era el hombre que vi acompañando al maldito que nos había secuestrado, logre verlo entre los maizales cuando Jessica y yo estábamos tratando de escapar.

No era el sujeto que estaba buscando, pero sabía que me llevaría a él, ambos subieron a un auto y se marcharon, los empecé a seguir desde una distancia prudente.

Después de veinte minutos de camino, llegaron a una zona alejada del centro de la ciudad, se estacionaron frente a una casa grande antigua de tres niveles en un barrio normal, bajaron del auto y entraron.

Estuve toda la mañana y noche fuera de la casa vigilando desde lejos, no salió hasta el día siguiente temprano por la mañana hacia el taller de nuevo. Lo seguí por varios días, tenía que saber todos sus movimientos para planear la mejor manera de actuar.

Siempre salía acompañado, así que la idea de sorprenderlo en la calle era imposible y en el taller tampoco era buena opción, había muchas personas en ese

lugar como ya lo sabía, tenía que arriesgar todo entrando a la casa donde se quedaba por la noches y tomarlos desprevenidos.

CAPITULO 41

Vigilando las afueras de la residencia, había contado hasta ese momento a tres tipos que compartían la casa con el sujeto que era mi objetivo. Llegaban otros más por la mañana que no se quedaban, solo pasaban a recoger varias cajas y luego se iban, planeo entonces entrar por la madrugada y sorprenderlos dormidos para evitar cualquier tipo de confrontación directa.

Era la mañana de miércoles, me prepare lo mejor que pude para lo que tenía pensado hacer:

Compre un juego de cuchillos de cocina en un almacén y tomando el mejor de todos uno mediando fácil de ocultar, lo coloque dentro de la bolsa de una sudadera con capucha que había traído conmigo para ocultar parte de mi rostro; me hubiese gustado tener un arma de fuego; sin embargo, no sabía dónde conseguir una en esta ciudad.

Me coloque un pantalón de tela y unos tenis deportivos... ya estaba lista, no tenía nada más por hacer, solo iba a contar con mi destreza si las cosas salían mal.

Volví a la casa por la mañana antes de que llegara Jordán, me estacione a dos cuadras desde donde podía observar todo con claridad y espere.

A la misma hora de siempre, apareció en su auto acompañado del mismo sujeto y entraron a la residencia. El movimiento en las afueras era el mismo, no observe nada inusual, todo marchaba a la perfección, espere ahí hasta el anochecer.

Ya era de madrugada, revise mi reloj, eran las dos de la mañana, la hora de actuar había llegado; baje de mi auto y me acerque a la puerta.

La oscuridad reinaba en la calle, así que era muy poco probable que alguien pudiera verme. Usando unas pinzas como ya lo había hecho antes, forcé la cerradura y entre a la casa.

Me encontré en un corredor largo y bastante ancho con dos puertas, una a cada lado del pasillo y otra puerta al final. Empecé a caminar lentamente hacia la puerta de lado izquierdo al abrirla, vi que era la cocina; un cuarto grande con una mesa en medio, unas sillas, una estufa muy deteriorada y un refrigerador, no había nadie ahí.

Camine a la puerta a mi derecha, la abrí era la sala, había una televisión encendida frente a un sofá y un hombre recostado que dormía profundamente.

«Tengo que deshacerme de este tipo primero para poder avanzar» pensé.

Era un hombre grande que dormía boca arriba. Saque mi cuchillo y caminado lentamente, me acerque al sofá y me pare frente a él; sostuve el cuchillo con ambas manos y con un rápido movimiento, lo hundi en su garganta del lado izquierdo, el cuchillo atravesó completamente su cuello hasta que salió por el lado opuesto y me aleje... el hombre empezó a moverse violentamente, movía las manos tratando de alcanzar el cuchillo, pero debido al shock, sus movimientos eran erráticos. Murió en segundos, sin hacer mucho ruido.

Tome un trapo tirado en el suelo; lo enrolle en mi mano, tomé el cuchillo del mango, lo jale, lo limpie y continúe mi camino.

Habían unas escaleras en la sala, caminando siempre lento y en silencio subí a la segunda planta, encontré varias puertas sobre un corredor y al final otras escaleras que llevaban al tercer nivel, me acerque y abrí lentamente la primera puerta a mi derecha, encontré a otro hombre acostado sobre una cama, no era el hombre por quien venía. Me acerque y haciendo lo mismo que le había hecho al otro tipo, enterré el cuchillo en su cuello... murió al instante, salí y camine a la segunda puerta, era otra sala de estar, no había nadie.

Abrí la siguiente puerta, encontré un cuarto de baño, no había nadie ahí, camine a la siguiente habitación y encontré a otro hombre durmiendo, me acerque para matarlo como a los demás. Estaba a punto de apuñalarlo, cuando se movió y se colocó boca arriba, lo reconocí... era Jordán; me tomo trabajo poder controlarme, quería matarlo, pero lo necesitaba vivo.

Salí lentamente de la habitación y camine a la siguiente puerta, al abrirla encontré a otro tipo acostado sobre su cama, lo mate de la misma forma que a los otros dos, al terminar con el me dirigí a las escaleras al tercer nivel y subí, las luces estaban encendidas.

Era un lugar grande sin habitaciones, lo utilizaban como bodega; estaba lleno de cajas, le di un vistazo rápido al lugar, no había nadie más vivo en la casa a excepción de Jordán, estaba segura de eso, baje entonces las escaleras al segundo nivel, iba a ocuparme de él.

Regrese a la habitación de Jordán lista para actuar, pero al entrar ya no estaba ahí.

—¡Maldición! ¿Dónde está? —empecé a ver hacia todos lados buscándolo —. Si me ha descubierto, estoy perdida.

Iba a asomar la cabeza por el corredor, cuando oí que una puerta se abría y pasos que se dirigían hacia la habitación donde me encontraba, me escondí detrás de la puerta, tenía listo mi cuchillo.

—Voy a luchar hasta el final.

CAPITULO 42

Los pasos se oían cada vez más cercanos, el tipo caminaba hacia la habitación, apreté el cuchillo con fuerza entre mis manos listo para usarlo.

El hombre entro y caminando lentamente regreso a su cama, había ido solamente al baño, me aparte de la puerta y acercándome por detrás, le di un fuerte golpe en la nuca con el mango del cuchillo... cayó al suelo inconsciente.

Lo subí a una silla en la habitación, lo ate a ella con una cuerda y tape su boca. Registre sus bolsillos; encontré su identificación y unas llaves, las tome.

Mientras despertaba, decidí inspeccionar la casa de nuevo más tranquilamente, solo para asegurarme que no hubiera nadie y así evitarme sorpresas.

Revise de nuevo todas las habitaciones en la primer y segunda planta; no encontré a nadie, subí al tercer nivel para ver qué era lo que contenían las cajas que había visto antes... llamaron mi atención.

Subí las escaleras de nuevo y abrí una de las cajas; estaban repletas de paquetes que contenían un material blanco... era droga. Abrí las demás cajas y todas contenían lo mismo; continúe recorriendo la bodega, cuando en una de las esquinas, sobre una mesa, pude ver una caja de metal pequeña cerrada con candado, tome la llave que había encontrado en uno de los bolsillos de Jordán y las introduje... funcionaron, al abrirla me sorprendí bastante; varios paquetes de billetes de cien que hacían una gran cantidad, no sabía exactamente cuánto dinero había, calcule un cuarto de millón.

—Esto me va ayudar bastante, hará mucho más fácil las cosas —dije.

Encontré también una hoja de papel y unas fotografías; tome una bolsa de tela sobre la mesa, coloque el dinero y todo lo demás dentro al terminar, baje para ver si el tipo ya se había despertado.

Tuve que esperar una hora y media, a las cuatro de la mañana finalmente empezó a despertar.

—¡Despierta ya! —grite al mismo tiempo que le propinaba una fuerte bofetada, que lo hizo despertar completamente.

—Mírame ¿Sabes quién soy yo?

No hizo ningún movimiento

—Dos semanas atrás, tú y otro hombre nos secuestraron a mí y a mi amiga para luego llevarnos a una casa lejos de la ciudad donde un tipo nos hizo cosas horribles. Ese maldito golpeó, violó y torturo a mi amiga; le hizo tanto daño, que

ella murió tres días después de que logramos escapar en una cama de hospital, hizo de sus últimas horas un infierno y quiero hacerle sentir lo mismo a ese desgraciado.

Me coloqué de cuclillas.

—Yo te conozco, cuando estábamos escapando te vi junto a él, ambos llegaron a la casa donde nos tenían cautivas.

Me puse de pie nuevamente

—Ahora que sabes quién soy yo es muy simple lo que quiero, dime dónde encontrar a ese maldito y tal vez no sufras tanto.

Me acerque a Jordán.

—Te voy a quitar la venda de la boca para que empieces hablar, pero cuidado con gritar —le mostré el cuchillo y lo acerque a su rostro—. Si gritas, te lo meteré por la boca hasta que encuentre salida por la parte de atrás de tu cabeza ¿entendiste?

El tipo no mostraba ninguna emoción. Retire la venda de su boca, se me quedó viendo sin hablar por unos segundos y me lanzó un escupitajo, sonrió.

—En serio crees que te voy a decir dónde encontrar al hombre que buscas —respondió riendo—. Es imposible siquiera pensar que lograras matarlo, y si es que logras encontrarlo él te matara antes maldita perra.

—No me interesa —contesté. —Lo único que quiero oír de ti, es que me digas donde está.

—No te lo voy a decir perra, yo no le tengo miedo a nada, hazme lo que quieras, mi boca está sellada aunque, solo con verte sé que no eres capaz de hacerme nada —empezó a reír.

—Está bien, antes de matarte quiero mostrarte algo —tome la bolsa donde había metido el dinero y los demás papeles que había encontrado.

—Como supones, encontré la caja con todo el dinero y estas fotografías. ¿Las conoces? —pregunté mostrándole la fotografía de una mujer y una niña que había sacado de la bolsa.

No respondió.

—¿Esta otra? —le mostré otra fotografía con las mismas personas en ella Seguía sin responder.

—¿Ellas son tu familia? ¿Tu esposa e hija?

Al oír mi pregunta, no pudo evitarlo e hizo un gesto que lo confirmé.

—También encontré este papel —lo saque de la bolsa y comencé a leerla—. Es una carta de tu esposa y tengo una dirección, acaso... ¿Es esta su dirección?

Jordán se me quedaba viendo sin decir nada.

—Yo pienso que no te molestara que vaya a visitarlas, a pasar un rato con ellas y no sé, tal vez traer sus cabezas a ti como recuerdo.

—No me importa, mi esposa me abandono hace mucho tiempo, me dijo que no quería volver a verme nunca más. No me importan sus vidas, así que has lo que quieras con ellas —respondió

—Está bien, antes de dejarte inconsciente de nuevo voy a decirte lo que tengo planeado hacer, para que no te lleves una sorpresa desagradable al despertar. Tengo una casa en Saint Damián, está en medio de la nada; te llevare allá y luego iré por tu esposa... perdón ex esposa y tu hija. Las pondré frente a ti atadas a una silla y usare este cuchillo para divertirme un rato con ellas. No las matare tan rápido como lo hice con Francis, quiero que las oigas gritar cada vez que inserte lentamente este cuchillo por todo su cuerpo.

La expresión de valentía que tenía en su rostro, cambio al mencionar el nombre de Francis. Pude ver algo de miedo en él.

—¿Tú fuiste la que mato a Francis?

—Se me había olvidado decirte eso, perdóname. Él fue quien me dijo dónde encontrarte, te envía saludos por cierto.

—¡No pude ser! ¡Maldita sea! —dijo sin creerlo aun.

—Me encanto sentir como hundía el cuchillo en su pecho, y seguro que disfrutare también el sentir como hundo este cuchillo en el cuerpo de tu hija. ¿Cuántas puñaladas crees que resista su cuerpo antes de morir desangrada?

—¡Ni se te ocurra perra maldita! ¡No te acerques a ella! ¡No te lo perdonare! —grito tratando de zafarse de la silla.

Empecé a reír.

—Toda persona en este mundo tiene alguna debilidad. No me importa en absoluto mancharme las manos con tal de conseguir lo que quiero. Veras a tu hija y esposa morir lentamente y dolorosamente, luego te matare a ti, será algo divertido —reí—. Te lo voy a preguntar una vez más ¿Dime donde encuentro al tipo que busco? y sin juegos, la vida de tu familia está en tus manos.

—Está bien maldita te lo diré, pero deja a mi familia en paz —respondió con mucha ira

—Si me dices la verdad no habrá problemas.

—Está en un almacén ubicado en Royal City a ocho horas de aquí, en una venta de materiales de construcción cerca de la playa Rivera, lo reconocerás porque es el único tipo de almacén en ese lugar.

—¿Y cómo sé que no me mientes?

—¡Es la verdad maldita sea!, en ese lugar encontraras dos niveles

subterráneos, es donde el maneja parte de la operación, ahí encontrarás al hombre que buscas su nombre es Víctor

—Ves, tan fácil que era, pero querías hacerte el rudo, solo espero que sea la verdad sino... yo personalmente iré a casa de tu esposa e hija y les preguntaré por él, y ya sabes cómo va acabar todo.

—Es la verdad —respondió—, ahora deja a mi familia en paz.

Lo mire fijamente por unos segundos.

—Te creo, ahora me tengo que ir.

Camine hacia él y le dije:

—Tú fuiste cómplice de Víctor en todo lo que nos pasó a mi amiga y a mí, mereces morir por eso.

Le tape la boca nuevamente.

Al registrar la casa había encontrado un bote lleno de gasolina que ya tenía en la habitación y destapándolo, empape a Jordán e hice un camino en el suelo hasta la cocina en el primer nivel. Había un cilindro de gas propano en la cocina, lo subí a la habitación y lo coloque al lado de Jordán, que ahora se movía desesperadamente tratando de escapar, tome la bolsa con el dinero y me pare de nuevo frente a él

—Mereces sufrir por lo que has hecho, el infierno te está esperando maldito, y tal vez nos veamos allá.

Baje hasta la entrada y con cerillos en la mano, prendí uno e inicié el fuego. Eran las cinco de la mañana cuando salí de la casa, sin quedarme a ver el espectáculo que estaba a punto de suceder, regrese a mi auto y emprendí la marcha.

—Ya estoy cerca de encontrar al tipo que tanto daño nos ha hecho amiga, pronto mi venganza estará completa y podrás descansar en paz.

CAPITULO 43

Esa misma madrugada emprendí el camino a Royal City, la ciudad se encontraba a ocho horas.

Pensaba en que no iba a ser tarea fácil matar a Víctor, lo supuse por lo que Jordán había mencionado y más aún cuando le dieran la noticia de que su cómplice estaba muerto, seguramente doblaría su seguridad.

Fue un largo camino, llegué a la ciudad alrededor de las tres de la tarde y seguí las indicaciones de Jordán, por mi suerte era el lugar correcto.

Era una bodega de más de quinientos metros cuadrados; no había nada peculiar en las afueras que hiciera sospechar que hubiera una red criminal operando ahí, todo se veía muy tranquilo.

Con mi auto, pasé frente a la puerta que daba entrada al almacén y pude ver algunos materiales de construcción y al fondo, una bodega que funcionaba como oficina donde atendían a los supuestos clientes... era solo una fachada. Estacione a un lado de la calle, baje del auto y camine al almacén.

Iba a entrar como otro cliente normal para observar el lugar, sería un cliente curioso preguntado.

Entre y me quede parada en medio del lugar como si estuviera observando la mercadería; un tipo alto, moreno, con cierta tendencia a la obesidad y una apariencia física nada agradable salió de la oficina al verme entrar.

—¿Que quiere? —pregunto de manera muy ruda al acercarse

—Pasaba por acá y vi que tenían algunos materiales a la venta, es que mi esposo y yo estamos remodelando nuestro hogar y me envió a ver algunos precios ¿No sé si pueda ayudarme?

—Mire, la persona encargada no se encuentra en este momento y no sé a qué hora regrese, pase otro día.

Era obvio que solo trataba de deshacerse de mí.

—Podría darme algún número de teléfono, para poder comunicarme después por favor —le rogué.

—Espere aquí, voy a ver si logro comunicarme con alguien.

Me dio la espalda y empezó a llamar a alguien; al ver que volteo, empecé a caminar hacia la oficina. Tenía que averiguar todo lo posible sobre el lugar y si esa era la entrada hacia los cuartos subterráneos.

Llegue a la puerta y asome la cabeza dentro de la habitación; era una oficina con una mesa de centro, un par de sillas y otra puerta en el interior. Camine hacia la puerta, la abrí y encontré unas escaleras que llevaban hacia un nivel inferior; iba a empezar a bajar cuando una voz me interrumpió:

—¡Que hace aquí, esto es propiedad privada!

El tipo que me atendió había visto como entraba a la oficina, y me siguió para evitarlo.

—Perdón, es que necesito usar un baño y pensé que este era el de clientes, no era mi intención entrar a husmear —conteste.

—No tenemos baño retírese, es prohibido estar aquí.

—Está bien, lo siento mucho. ¿Logro conseguir el número de teléfono para poder comunicarme con ustedes? —pregunte.

—¡No! ¡Váyase de aquí! —contesto muy enojado.

—Está bien, ya me voy —di la vuelta y camine a la salida.

Sentí como el sujeto me observaba al salir, no voltee la mirada para evitar más sospechas.

Regrese a mi auto, y me quede ahí un momento sin encender el motor.

—Es obvio que este es el lugar que estaba buscando. Ahora solo tengo que encontrar la forma de entrar.

Alquile una habitación cerca del almacén, tenía que descansar un poco.

CAPITULO 44

No dormía tantas horas como solía hacerlo, así que a las cinco de la mañana ya estaba levantada y lista. Conduje de nuevo al almacén, me estacione a unos metros de la entrada y empecé a observar los alrededores.

Lo único que sabía hasta ahora, es que no podía entrar como lo había hecho el día de ayer; el tipo con el que hable dudaría de mí y eso ponía en riesgo mi plan de entrar y atrapar al maldito de Víctor. Estuve afuera observando el almacén durante varios días.

Los días que estuve en las afueras, note algo interesante acerca del hombre con el que había hablado antes. Siempre a las tres de la tarde, salía por veinte o treinta minutos hacia un mini centro comercial cercano, hacia lo mismo todos los días; tal vez esa era la oportunidad que estaba buscando.

Al siguiente día, lo seguí desde lejos solo para asegurarme que era lo que hacía; pude ver que se reunía con una chica que trabajaba en uno de los locales de ropa en el centro comercial, eso lo mantenía ocupado casi media hora.

«Esta es la oportunidad que estaba esperando. Mañana cuando salga, me escabulliré al almacén mientras él está ocupado» pensé, solo tengo que prepararme.

A las doce del día siguiente me prepare lo mejor que pude; me coloque la sudadera que había utilizado el otro día, también escondí el cuchillo que lleve conmigo en la última ocasión, y el arma que había logrado encontrar con Jordán en la parte de atrás de mi pantalón. No sabía cómo usarla, pero era mejor llevarla conmigo por cualquier situación que se presentase. Salí del apartamento y volví al almacén.

Llegue a la una de la tarde y espere en la esquina de la calle hasta que dieron las tres en punto, y como había pasado los días anteriores, el hombre salió hacia el mini centro comercial. Cuando cruzo la esquina, baje de mi auto y camine hasta dentro del almacén directo a la oficina, donde había encontrado la puerta hacia los niveles inferiores antes de abrirla, saque el arma por si las cosas se complicaban.

Baje las gradas rápida y silenciosamente hasta la puerta al llegar, la abrí lentamente para asomar la vista cuando de pronto, sentí alguien detrás de mí; volteé, pude ver una silueta que me golpeó la cabeza con un objeto contundente... caí al suelo, el golpe que recibí me mareo, trate de levantarme y enfocar la mirada en mi agresor, pero nuevamente recibí otro golpe. Me

desmays.

CAPITULO 45

Desperté, estaba muy mareada y con un gran dolor de cabeza; me encontraba atada de pies y manos a una silla, traté de soltarme, pero no pude. Una persona parada a unos metros frente a mí, de la cual no me había percatado me hablo:

—Estoy sorprendido, la policía no ha podido encontrarme en cambio tu sí. Eres buena lo reconozco, aunque no muy sutil.

Levante la vista al oír esas palabras era el... el maldito al que buscaba. Ya no me moví más, me le quede viendo deseando estar libre y matarlo en ese mismo instante con mis propias manos.

—Sabes, nunca paso por mi mente que fueses capaz de buscarme, hasta pensé que habías muerto, pero me equivoque. Tampoco tenía la menor idea de que tú fuiste la que mato a Jordán, sin embargo, cuando te vi el otro día por las cámaras de seguridad y te reconocí lo supe —camino hacia mí—. Me has alegrado el día al venir y prácticamente entregarte a ti misma en bandeja de plata y bueno, creo que dejamos algo pendiente, me quedé con las ganas de pasarla bien contigo.

Se acercó a mí y empezó a tocarme el rostro.

—¡Suéltame maldito! —dije con asco, al sentir su mano sobre mí.

—La vas a pasar bien no te preocupes o mejor dicho, yo la voy a pasar bien —empezó a reír.

Yo solo lo veía llena de odio.

—No creas que podrás escapar como la otra vez, cometí un error y no volverá a pasar además, estas en mi territorio no tienes ninguna posibilidad, nos divertiremos por días —rio a carcajadas.

Camino hacia una mesa en la habitación donde había varias herramientas y tomo un cuchillo de pronto, a los lejos, se oyó una explosión.

—¿Qué es eso? —dijo Víctor dejando el cuchillo de nuevo sobre la mesa.

En ese mismo instante, otra explosión se oyó también a lo lejos que hizo retumbar el suelo esta vez, uno de los secuaces de Víctor empezó a tocar la puerta donde nos encontrábamos de forma muy agitada, Víctor abrió:

—¿Qué pasa? —le pregunto al hombre.

—Dos autos frente al almacén han estallado, no sé qué está pasando crees que sea...

—No —dijo Víctor interrumpiéndole— esa no es su forma de actuar, lo

conozco. No es el a menos que... volteo a verme.

—¿Eres tú? —me interrogó, al mismo tiempo que otra explosión se hizo presente, solo que esta vez más cercana que las anteriores.

—¡Fue dentro del almacén! —grito Víctor— ve a ver qué está pasando ordenó a su hombre, ya muy preocupado y nervioso.

Volteo a verme.

—¿Que está pasando maldita? ¿Acaso eres responsable de esto?

Sonreí ante su pregunta.

—Ya no soy tan tonta como antes ¡Me hubieras matado cuando pudiste desgraciado, ha llegado el fin para los dos!

—¡Cállate! —grito y me golpeo fuerte en el rostro— Te mataré ahora mismo.

Víctor saco una pistola de su cintura; estaba listo para dispararme cuando hubo otra explosión en la habitación, salí volando contra una pared... perdí la conciencia.

CAPITULO 46

Desperté, estaba muy mal herida; la explosión fue tan cerca que salí volando contra una pared la cual destrozó la silla donde me encontraba atada; me había liberado, pero mi cuerpo estaba muy lastimado... no podía levantarme.

Tenía un pedazo de metal incrustado en mi pierna y un gran dolor de cabeza al tocarla, note que estaba sangrando. Una pequeña explosión cercana a mí me aclaró la mente.

La habitación ardía en llamas, lo primero que hice fue empezar a buscar a Víctor por todos lados, quería saber si había muerto o estaba vivo aun. Antes de intentar pararme, tome el hierro incrustado en mi pierna entre mis manos y lo jale con fuerza... grite de dolor al sacarlo.

—Tengo que detener la hemorragia —dije al ver que salía mucha sangre de la herida.

Me quite la sudadera que traía encima y arrancando un pedazo de tela, lo ate con fuerza alrededor de mi pierna seguidamente, me puse de pie con gran esfuerzo y empecé a buscarlo; veía hacia todos lados, cuando en una esquina encontré su cuerpo, estaba tirado sobre el suelo, no sabía si estaba vivo. Camine lentamente, arrastrando mi pierna herida hacia una pared para poder sostenerme y me detuve, había visto una varilla de hierro en el suelo, la tome.

—¡Voy a terminar esto de una vez por todas! —dije al ver a Víctor tirado en el suelo.

Continúe acercándome, muy despacio hasta que llegué a su lado entonces, tomé la varilla con ambas manos

—¡Tu vida acabará aquí maldito!

Levante el hierro dispuesta a clavárselo en el pecho, cuando Víctor despierta y dándome una patada me tiro al suelo. Se puso de pie lentamente, también estaba muy malherido.

—No lo puedo creer. ¡Mira lo que has hecho maldita perra! —grito— ¡Te mataré de una vez por todas, ya basta de darte oportunidades de vivir!

—¡No si yo te mato antes maldito! —grite y tomando un trozo de madera en llamas que estaba a mi lado, se lo lance e impacto directo en su rostro

—¡No! ¡Ayúdenme! —gritaba de dolor tratando de apagar las llamas que habían encendido su cabello y parte de su rostro, cayó al suelo—. ¡Me las pagaras! —no paraba de gritar, mientras trataba de apagar las llamas que lo

hacían retorcerse de dolor.

—Ahora sí, tu fin ha llegado —me levante y tomé nuevamente la varilla.

Estaba a punto de matarlo, cuando otra explosión en el almacén muy fuerte esta vez, hizo que la habitación donde estábamos empezará a derrumbarse.

—¡No! —grite— te mataré aquí mismo aunque yo muera también, no me importa. En ese momento, un trozo de techo en llamas cayó entre los dos, me era imposible llegar hasta él.

—¡No, no te salvarás de esto maldito!

Empecé a buscar la forma de cruzar hacia el otro lado, pero era en vano.

—Este almacén se va venir abajo, tengo que salir de aquí —dije—. Seguramente Víctor quedará enterrado entre los escombros, hubiera querido matarlo con mis propias manos, pero no va ser posible.

Pude ver a Víctor moviéndose ya muy lentamente, casi moribundo; no iba a lograr salir de este lugar, entonces di la vuelta y empecé a caminar sobre un pasillo largo que todavía no estaba en llamas; caminaba a ciegas, no conocía este lugar, sin embargo era la ruta más segura por el momento. Tenía que llegar a una de las puertas que veía en ese pasillo, caminaba muy lentamente sosteniéndome de la pared... la debilidad era demasiada.

Llegue a una de las puertas, estaba dispuesta a entrar, sin embargo, el cansancio hizo que me detuviera. Abrí la puerta y me sostuve sobre el marco para descansar un momento, voltee hacia mi izquierda para ver que había en la habitación que estaba frente a mí en ese instante, supe que no fue buena idea abrir esa puerta. Un depósito de gas propano se veía al fondo ya cubierto por las llamas, intente alejarme de la puerta, pero fue demasiado tarde... una explosión terrible hizo que saliera volando topando contra la puerta que tenía frente a mí destrozándola y entrando a la otra habitación hasta que una pared me detuvo, varios escombros me golpearon al mismo tiempo.

Ya no podía más, esa explosión causó heridas graves en todo mi cuerpo... no tenía fuerzas para levantarme. Me coloque boca arriba viendo hacia el techo y sonreí.

—Maldición, moriré aquí, pero lo haré en paz sabiendo que ese desgraciado también morirá.

Me desmaye.

CAPITULO 47

El intenso calor acumulado en la habitación me despertó, el fuego me rodeaba, en ese momento me percate de algo que no había visto antes; una ventana detrás de mí... era una salida, podía ver el cielo azul, tenía que hacer un último esfuerzo. La ventana estaba abierta, comencé arrastrarme lentamente hasta la pared al alcanzarla, levante como pude uno de mis brazos, y sosteniéndome de la orilla del marco, poco a poco me puse de pie, me tomaba mucho trabajo sostenerme.

Logre pararme por completo frente a la ventana, y decidí tirarme a través de ella sin perder más tiempo. Pasé mi cuerpo lista para arrojarme hacia afuera, pero al querer hacerlo me detuve de golpe... estaba sobre una colina a cien metros del suelo, podía morir si me arrojaba, pero no tenía otra opción.

Tome fuerzas y di el que tal vez sería mi último respiro y me deje caer. Baje rodando, arbustos y rocas me golpeaban por mi camino, hasta que llegué al fondo de la colina con un inmenso dolor en todo mi cuerpo como pude, me arrastre hasta la orilla de la carretera. Logre ver desde lejos un auto que se acercaba, al pasar a mi lado se detuvo, dos hombres bajaron y se acercaron a mí, no podía distinguir quienes eran, veía todo borroso debido a la debilidad. Me tomaron de las manos y piernas para subirme al auto, proteste ante tal acción pensando que eran los hombres de Víctor que me habían encontrado y querían matarme.

—Estarás bien, no te preocupes —escuche decir a uno de los hombres, con un tono de voz que me pareció conocido.

No proteste más, me subieron al auto, me desmaye de nuevo.

CAPITULO 48

Desperté en un cuarto de hospital, todas mis heridas habían sido limpiadas y vendadas. Quería preguntar en donde estaba, pero no veía a nadie y tampoco podía levantarme, estaba muy débil y la herida en mi pierna me lo impedía.

Me quedé pensando quienes serían las personas que me ayudaron; a pesar del daño que había sufrido aun podía recordarlos, quería darles las gracias, sí no hubiese sido por ellos estaría muerta. Pensaba en eso, cuando una enfermera entró a la habitación y acercándose a mí pregunto cómo me sentía.

—Me encuentro muy dolorida, por lo demás estoy bien —conteste

—¿Tú estuviste en el incendio del almacén? —dijo mientras acomodaba la ropa de cama y revisaba mis medicamentos—. Tienes mucha suerte de haber sobrevivido. Hubo una tremenda explosión que acabo con todo lo que ahí había, muy pocas personas lograron salir de ese lugar.

—Sí, tuve mucha suerte —respondí

—Si esos hombres no te hubieran encontrado, hubieras perecido en ese lugar.

—¿Usted no sabe quiénes son los hombres que me trajeron? —pregunte a la enfermera al oírle hablar de ellos; tal vez ella los conocía

—No, nunca los había visto, pero se ven preocupados por ti.

—¿Entonces han regresado a verme? —pregunte sorprendida.

—Sí, llevas tres días acá y siempre han venido a visitarte a la misma hora, siete de la mañana y seguro vendrán a verte el día de mañana.

—Espero que vengan, quiero darles las gracias

La enfermera reviso mi historial médico al pie de mi cama y se dispuso a retirarse. Antes de abrir la puerta me pregunto:

—Si quieres puedo llamar a tus familiares para que vengan a verte, como no te encontramos ningún documento de identificación ni ningún número, no hemos podido llamar a nadie

—No se preocupe, estoy bien. Muchas gracias por todo.

—No hay de que, cualquier cosa puedes llamarme —salió de la habitación.

Me quede pensando quienes serían los hombres que me rescataron, tenía mucho que agradecerles.

El sueño empezó a vencerme debido a lo débil que aún estaba, me quede profundamente dormida.

CAPITULO 49

Desperté, la enfermera lo había hecho.

—Perdona si te desperté. ¿Cómo has amanecido hoy?

—Ya mejor —respondí acomodándome en mi cama— ¿Dormí mucho?

—Sí, doce horas, son las siete de la mañana. Te he despertado porque han venido las personas que te trajeron al hospital hace unos días. Preguntaron por ti y me dijeron que querían verte. ¿No sé si los puedo hacer pasar?

—Claro —contesté— quiero conocerlos y darles las gracias por todo lo que han hecho por mí.

—Bien, ahora les digo que pasen —respondió y salió de la habitación.

Quería conocerlos y agradecerles todo lo que estaban haciendo; pagaban mi estadía y cuidados del hospital, ya les debía mucho aparte de salvarme la vida.

La puerta se abrió, entró un hombre blanco, alto, de unos veinticinco años de edad, infundía mucha confianza, detrás del otro hombre ya mayor, me quede sorprendida al verlo... sabía quién era, como podía olvidarlo.

—Hola ¿cómo estás? —pregunto el primer hombre que entro.

—Bien, gracias —titubee un momento.

No podía quitarle la mirada al hombre que había entrado al final.

—Que bien, tuviste mucha suerte de que te hayamos encontrado, seguramente habrías muerto debido a tus heridas.

—Sí, muchas gracias, en serio se los agradezco bastante. No tengo como pagarles.

—No te preocupes, ya hablaremos después de eso —contesto.

Me quede un momento en silencio.

—Yo te conozco —dije viendo al otro hombre, que ahora había tomado asiento en una silla en la esquina de la habitación— Te recuerdo muy bien, tú nos ayudaste a mí amiga y a mí a llegar a un hospital hace dos meses

—Exacto —respondió— por eso mismo estamos acá. Quería preguntarte que hacías en ambos lugares, cuando tuve la fortuna de encontrarte y ayudarte. Queremos que nos digas la verdad, hay mucho en juego aquí.

Me alarmo de cierta manera que dijera eso, pero me había ayudado en dos ocasiones y se lo debía.

—La primera vez que nos encontró, estábamos escapando de un maldito que nos tenía secuestradas a ambas, tuvimos la fortuna de lograr escapar en esa ocasión y encontrarlo a usted quien fue muy amable en ayudarnos. La segunda

vez como supondrán, estaba escapando del edificio en llamas.

—¿Y qué era lo que hacías en ese edificio? —pregunto el otro hombre—
¿Cómo lograste entrar?

No quería responder a la pregunta, me le quede viendo sin decir nada.

—Por favor, no estás en problemas —dijo en un tono más amigable—, solo queremos saber la verdad.

—Está bien, así como les dije, la primera vez estábamos escapando de un maldito que nos tenía cautivas en una casa cercana a mi amiga y a mí, ese tipo nos torturo por días; logramos escapar, sin embargo, mi amiga murió en el hospital debido a lo que ese malnacido le hizo —una lágrima cayó en mi mejilla al recordar a Jessica—. Jure que atraparía al desgraciado por todo lo que nos había hecho, no podía permitir que viviera un día más. Después de un tiempo, logre averiguar donde se encontraba... en ese almacén —ambos hombres me veían sin decir nada mientras contaba mi historia—. Yo fui la que ocasiono la explosión en el almacén, casi muero en el intento, pero logré salir y cumplí mi venganza.

Los mire fijamente

—No me importa quienes sean ustedes, si son cómplices o amigos del tipo que seguía y si vienen para matarme, no le tengo miedo a la muerte; logré lo que me proponía y estoy lista para morir si es esa la razón del por qué están aquí.

Se quedaron viendo por un instante.

—No venimos a matarte al contrario, queremos ayudar— dijo el hombre que estaba sentado en el sillón— No quiero apresurarme a sacar conclusiones, pero ¿Acaso era Víctor el hombre al que estabas siguiendo? —pregunto.

—Sí, es él. ¿Lo conocían?

—Sí, lo conocemos, y déjame decirte que desgraciadamente logro sobrevivir al incendio del almacén.

—¡No puede ser! —dije incrédula ante lo que oí—. ¡Lo deje moribundo, ya no tenía salvación!

—Uno de sus secuaces logró sacarlo de ahí, muy mal herido, pero aún con vida y por lo que sabemos, ha despertado e iniciado una cacería en tu contra. Sabe quién eres y le ha puesto precio a tu cabeza

—¡Maldición! —grite enojada golpeando mi cama— no puedo creerlo, después de todo lo que he hecho el maldito sigue vivo.

—Tengo otra pregunta para ti —dijo el hombre sentado en el sillón interrumpiendo mi ira— ¿Cómo fue que entraste al almacén y lograste esas explosiones?

—Siendo sincera tuve mucha suerte. Logré entrar a los cuartos subterráneos por medio de una oficina en el almacén, no lo hice muy sutilmente ese fue mi error, me atraparon antes de poder hacer algo, pero iba preparada.

Preguntando por la ciudad, supe de una venta de armas clandestinas, donde pude comprar unas bombas de tamaño de un encendedor llenas de C4; pequeñas y muy potentes, con un detonador a distancia del tamaño de una moneda.

Antes de entrar al almacén coloqué dos bombas en autos estacionados en la calle, coloqué otra más en la parte interior y cuando baje a los cuartos subterráneos, pude colocar una última en una pared un minuto antes de que me atraparan... esa bomba prácticamente me salvo la vida. El detonador lo coloqué en la parte de atrás de mi ropa en mi espalda; sabía que si me atrapaban era muy probable que mis manos las ataran tras de mí y fue así, los malditos me ataron a una silla con mis manos en la espalda... otro golpe de suerte.

Mientras el maldito de Víctor me daba un discurso accione el detonador, las bombas empezaron a estallar en secuencia; no creí que las explosiones destruyeran todo el lugar, tampoco sabía que tuvieran tanto inflamable dentro, fue un bonus extra a mi favor —termine diciendo.

—Interesante —respondió asombrado—, tuviste algo de suerte ahí dentro, pero eso no implica que no tengas habilidad. Hemos intentado por mucho tiempo deshacernos de ese tipo y tú casi lo logras en tan corto tiempo y por cuenta propia.

Se quedó un momento en silencio y me dijo:

—Queremos proponerte algo, tú decidirás si deseas unirte a nosotros o no. Antes te vamos a explicar quiénes somos.

CAPITULO 50

—Mi nombre es Sebastián y él es Christian mi hijo. Yo conozco a Víctor desde hace veinte años. Nosotros vivíamos en un barrio muy pobre con pocas oportunidades, ser un delincuente era la única forma de ser alguien en ese lugar. La primera vez que hablamos, fue en el barrio donde ambos vivíamos; Víctor vivía a pocas casas de la mía, aunque yo era diez años mayor y él solo un niño, nos convertimos en buenos amigos.

Debido al entorno familiar tan violento en el que vivía, Víctor tuvo una infancia difícil que definitivamente hizo estragos en su vida. Desde los trece años y gracias a su padre que era un jefe criminal, se inició en el negocio de las drogas y tráfico de armas. Al morir su padre, Víctor se hizo cargo del negocio, sólo que él era más violento y ambicioso, logró expandir su dominio territorial de una manera rápida.

Él no es el típico maleante que tiene un gran grupo de hombres que hacen todo el trabajo sucio por él, lo que lo diferencian de los demás, es que él formó todo su imperio criminal con sus propias manos. Se le acreditan asesinatos y homicidios de importantes jefes criminales cometidos por el mismo, mataba a todo aquel que no se rendía a sus designios, muchas personas saben lo que ha hecho, por tal razón es el poder que tiene... nadie se atreve a enfrentarlo. Él es un hombre perturbado y enfermo, yo mismo he visto las cosas enfermas que ha hecho a otras personas solo por gusto o venganza, cosas que ni te imaginas. Yo vi con mis propios ojos de lo que ese tipo es capaz de hacer a otro ser humano.

Sebastián se puso de pie.

—Yo vengo de una familia pobre y disfuncional, tuve una niñez muy dura y eso influyó en mí negativamente. Consumía drogas a los trece años, cometía delitos menores y el tener a Víctor como amigo alentó todo lo malo en mí aún más. En una ocasión él me ofreció trabajo, yo acepté; era dinero fácil para mí en aquel entonces.

Hacía cosas horribles para él; asesinaba, robaba, torturaba, cosas de las cuales me arrepiento ahora y que seguramente pagaré.

Durante ese tiempo con Víctor conocí a alguien, una chica fuera de todo ese mundo de porquería, me enamore perdidamente de ella. En su momento le conté a que me dedicaba lo cual hizo que se alejara de mí... no quería perderla, fue cuando tome la decisión que escapar era la única salida. La convencí de irnos juntos, porque sabía que ella también me amaba demasiado. Cambiamos

nuestros nombres y nos mudamos lejos de todo; tenía una gran cantidad de dinero, con eso empezamos una nueva vida.

Mientras Sebastián contaba esa parte de la historia, pude ver mucha alegría en sus ojos por un momento.

—Fueron quince hermosos años a su lado, con la bendición de tener hijos —volteo a ver a su hijo— Un día, alguien llamó a mi celular... era Víctor, me había encontrado. Me amenazó, dijo que nunca nadie lo había traicionado y salía vivo, que mi destino era morir y aunque me escondiera me encontraría. Al oír esa amenaza, me preocupe por el bienestar de mi familia; yo era uno de sus más cercanos colaboradores y sabía cosas muy importantes sobre él y sus negocios, por eso fue que temía que alguien como yo escapara; temía que lo delataría. Yo no hubiera sido capaz de hacer tal cosa, sabía de qué era capaz y no quería arriesgar a mi familia, sin embargo él no creía lo mismo. Por eso, al recibir esa amenaza decidí que lo mejor sería mudarnos al extranjero, era la única solución para librarnos de él; nos íbamos a mudar a Europa, ya tenía todo listo.

Un día antes de tomar el vuelo, mi esposa quiso ir a despedirse de su madre, tuve un mal presentimiento, pero la deje ir. Había tomado mis precauciones mudándonos días antes, nunca creí que Víctor seguía cada uno de nuestros movimientos.

Sebastián se acercó a la venta de la habitación y viendo hacia afuera dijo:

—¡Víctor la secuestro! —su voz se entrecorto—. Me preocupe al ver que no volvía y no contestaba su celular. Salí a buscarla a casa de su madre y a los diferentes lugares donde creí que pudiera estar... no la pude encontrar. Regrese a casa, quería ir a la policía, pero no quería involucrarla en esto todavía, igual sabía que nada podían hacer contra Víctor.

Estaba ya al punto de la desesperación, cuando logre ver un sobre bajo mi puerta que no había visto antes. Tome el sobre, al abrirlo no pude creer lo que veía.

Sebastián golpeo el vidrio de la ventana.

—El muy maldito me envió fotografías de su cuerpo desnudo, lleno de golpes, y en cada una de ellas podía ver todo lo que sufrió... no puedo olvidar su rostro —dijo al mismo tiempo que volteaba hacia mí con lágrimas en los ojos— En la última fotografía... mostraba a mi esposa colgada.

—¡El bastardo torturó y mato a mi esposa! —exclamó con mucha rabia—. En ese preciso momento quería salir a buscarlo y matarlo con mis propias manos, pero no sabía dónde encontrarlo. Acepto que fue mi culpa, por la clase de vida que tuve en el pasado y me duele, me siento culpable por eso cada día.

En ese mismo instante, envié a mis hijos al extranjero para protegerlos, me amenazó diciendo que también acabaría con ellos.

Limpio las lágrimas de su rostro y dijo:

—Por eso mismo estamos hoy acá, hemos estado tras la pista del maldito. La primera vez que te encontré, yo estaba ahí porque sabía de su paradero y veía la forma de acabar con él, fue una coincidencia encontrarte.

Al verte malherida y pidiendo ayuda desesperadamente, me recordaste mucho a mi hija... no podía dejarte ahí, fue por eso que no dude en ayudar.

La segunda vez, supe por información interna que se encontraba en el almacén, con mi hijo nos dirigimos al lugar y desde lejos vimos cómo ardía en llamas, nos sorprendimos bastante y dimos un rodeo al terreno cuando te encontramos. Te reconocí y te traje aquí al hospital, solo que esta vez me pareció mucha coincidencia haberte encontrado de nuevo y en esas condiciones, así que esta vez decidí esperar a que te recuperaras para poder interrogarte.

Estaba realmente sorprendida después de lo que había escuchado, no sabía que responder.

—Queremos que vengas con nosotros y nos ayudes acabar con el de una vez por todas, tenemos un mismo objetivo y estoy seguro que si trabajamos juntos, nos desharemos del muy fácilmente.

No estaba muy segura de lo que me había propuesto, no sabía si podía confiar en estas personas. Si era cierto todo lo que me había contado, serían un excelente aliado para mí, pero si no, me podrían traicionar. No tenía muchas opciones

«Me arriesgare, me uniré a ellos. Veré como se dan las cosas y al menor asomo de duda los dejaré» pensé.

—Está bien —contesté— me uniré a ustedes. Mi único objetivo es matar a ese bastardo no importa cómo.

—Bien y no te preocupes por nada, tenemos los suficientes recursos para llevar a cabo esto, entrenamiento, armas, todo lo que se necesite. Mi hijo acá está dispuesto a ayudarnos, aunque me rehúse el insistió.

—Lo se papá —contestó —pero ahora con ella de nuestro lado tenemos una ventaja importante.

—¿A qué te refieres? —pregunte.

—Lo sabrás a su tiempo —respondió Sebastián— Sabemos exactamente dónde está Víctor ahora, en uno de sus muchos edificios tratándose de recuperar de todo el daño físico que sufrió, eso nos da tiempo para prepararnos y especialmente a ti, tienes mucho potencial y sacaremos provecho de él.

Tendrás tu venganza y yo la mía te lo prometo.

CAPITULO 51

Pase veinte días más en el hospital, hasta que me recupere por completo. Sebastián me aviso que ese día llegaría a recogerme, ya había pagado todos mis gastos médicos, así que salí del hospital hacia el parqueo donde ya estaba esperándome.

—Me alegra ver que ya estás bien Katherine —dijo al verme— vamos a tener que hacer un largo viaje acompañame.

Comenzó a caminar y lo seguí.

—Sube —dijo señalando una camioneta negra en el fondo del parqueo—, tendremos que ir hasta Mainville así que será un viaje de seis horas, es más seguro ir por tierra en estos momentos.

Ambos subimos al auto y emprendimos el viaje. En el auto, le pregunté sobre Víctor, estaba interesada en saber cómo sabía tanto sobre él.

—¿Cómo es que sabes la ubicación de Víctor y que todavía está vivo?

—Teníamos a una persona infiltrada en su organización, sin embargo después del incidente en el almacén, decidimos que sería prudente retirarlo de ahí. Es un gran amigo y tiene una familia como yo, no quería arriesgarlos por nada del mundo.

Él nos ayudó demasiado obteniendo información interna que nos va a ser mucho más fácil nuestro plan, por eso lo envié fuera del país.

—¿Y qué tienes pensado hacer? —pregunte—. Quisiera empezar inmediatamente con todo esto, no soportó ver otro día más y que ese maldito siga vivo; espero que tu plan sea bueno y nos deshagamos de él rápido.

—No te preocupes —sonrió— lo que tengo planeado te sorprenderá, es arriesgado, pero te aseguro que funcionara. Te lo contaré por la noche, ahora lo que quiero es que cambies tu apariencia, es parte del plan y también para que nadie pueda reconocerte.

Fue un largo camino desde el hospital hasta Mainville, dormí todo el tiempo; finalmente llegamos a la ciudad, manejo hasta una zona residencial a las afueras y estaciono frente a una casa algo modesta.

—Es aquí, pregunta por Celina, ella será la encargada de cambiar tu apariencia —miro su reloj— regreso por ti en dos horas.

—Está bien —respondí y baje del auto.

Camine hasta la puerta y toque, una mujer de unos cuarenta años salió.

—¿Es usted Celina? —pregunte

—Si soy yo, tú debes ser Katherine pasa adelante —Celina me indico que pasara y la siguiera.

Era una casa modesta como cualquier otra. Me guio hasta otra habitación contigua a la sala de estar y abrió la puerta.

—Pasa adelante.

Al entrar, observe que era un salón de belleza.

—Sebastián me contó sobre ti y estoy lista para trabajar contigo, se ve que eres muy bonita, te vas a sorprender del cambio.

No respondí al halago que me hizo

—Siéntate —dijo señalando una silla frente a una mesa con varios utensilios. Nunca había estado en un salón de belleza, así que todo esto no me era familiar.

—Te sorprenderás del cambio, ojala sea de tu agrado, ahora relájate —dijo mientras me colocaba una bata.

Estuve sentada aproximadamente una hora. Celina lavo y corto mi cabello, también aplico una crema en él y me aplico maquillaje en mi rostro, no sabía exactamente lo que estaba haciendo, solo me quede ahí sentada.

—Ya termine —dijo quitándome la bata que me había puesto—. Puedes verte si quieres —señalo un espejo detrás de mí.

Me levante de la silla y camine hacia el espejo, al ver mi reflejo me quede sorprendida.

Nunca me había visto de esta manera, ni yo misma podía reconocerme; el maquillaje en mi rostro me hacía ver muy linda y especialmente el de mis ojos... me veía muy hermosa. El corte y pintado de mi pelo negro a rubio me hacía lucir muy diferente y aún más hermosa.

Nunca en mi vida creí verme como me veía ahora, tan linda y sofisticada; comencé a llorar... recordé a mi padre, como hubiera querido que él me viera así, habría alegrado su vida en aquellos días de tristeza. Seguramente estaría muy orgulloso de mí al verme de esta manera.

—¿Estas bien? —pregunto Celina al ver que lloraba.

—Sí, estoy bien —contesté mientras limpiaba las lágrimas de mi rostro— muchas gracias por todo esto

—No te preocupes, Sebastián me dijo claramente que tenía que hacer un gran cambio en ti, creo que quedara muy complacido.

—Seguro que si —respondí con una sonrisa.

Sebastián regresó a buscarme a la hora acordada al verme, también quedo sorprendido.

—Casi no te reconozco —dijo al ver lo cambiada que estaba— Este cambio es muy bueno para nosotros, así lograremos nuestro propósito. Te llevare ahora a la residencia dónde estamos instalados, ahí platicaremos a detalle lo que tengo pensado.

—Bien, me interesa saber lo que tienes en mente.

CAPITULO 52

Sebastián condujo muy cerca del centro de la ciudad y aparco frente a un edificio grande; una concesionaria.

—Aquí es —dijo

—¿Es este tu negocio? —pregunte.

—Exactamente, es solo una fachada para evitar que puedan encontrarnos.

Eran las siete de la noche así que el lugar estaba cerrado, ambos bajamos del auto.

—Ven, sígueme —dijo mientras caminaba hacia el edificio.

Lo seguí, al entrar vi todo tipo de autos de lujo. Me pidió que lo siguiera a una oficina al fondo.

—Siéntate —señalo unos sillones frente a un escritorio—. Tengo un negocio de autos, a eso me dedico ahora aunque así como te dije, es más una fachada para que no puedan encontrarme fácilmente. Ya llevo acá instalado un par de años, pero eso no es lo importante, hablemos del plan que tengo en mente.

—Estoy ansiosa por saberlo —respondí.

—Dentro de tres meses el diez de julio para ser precisos, Víctor hace una especie de fiesta donde celebra el aniversario de su negocio. No es una gran fiesta con muchos invitados, es más una pequeña reunión donde llegan sus más cercanos colaboradores, la peor gente que te puedas imaginar se reúnen ese día. Tengo planeado escabullirnos el día de la fiesta y hacer lo nuestro.

Lo que me acababa de contar Sebastián era algo difícil de realizar, tenía muchas dudas al respecto.

—¿Estás seguro que ese evento se va a realizar este año? Después de todo lo que ha pasado lo dudo mucho

—No hay de qué preocuparse, yo sé que esa fiesta se llevará acabo, es casi como una tradición para Víctor también, este año es muy diferente a los demás porque quiere expandir sus dominios al extranjero y para el eso es algo muy importante, No te preocupes por eso, la fiesta se realizará y no hay mejor oportunidad que esa.

—¿Y cómo lograremos entrar sin que nos vea? —pregunte aun escéptica.

—Lo que tengo pensado es esto:

Te haremos una identidad falsa, tengo gente que se pueden encargar de eso. Quiero hacerte una criminal en el papel, una delincuente así como ellos para que puedas infiltrarte en la organización y que así Víctor te invite a la fiesta. El

escoge muy bien a todos sus invitados, no cualquiera puede entrar.

—¿Pero qué haré después, si es que logro tener acceso? Es casi una locura intentar algo ahí, habrá mucha gente y seguridad.

—El hace la fiesta en el mismo lugar todos los años, sabemos que ahí dentro hay una habitación privada con poca seguridad, el utiliza ese lugar privado para estar a solas con mujeres. Quiero que te ganes su interés para que así el día de la fiesta te lleve a esa habitación, ahí tendrás la oportunidad de hacer lo que quieras con el sin que nadie se entere; te estoy dando la oportunidad de que puedas matarlo con tus propias manos —termino diciendo

—Me gusta cómo suena eso.

Sebastián sonrió.

—A Víctor le encantan las mujeres hermosas, es su debilidad, usaremos eso en su contra; con tu cambio físico no podrá reconocerte ni apartara la vista de ti. Este plan es la mejor opción que tenemos, es arriesgado y más para ti, pero no hay otra forma.

—Que no te importe eso —contesté— Si tú me abres paso a la fiesta, yo me encargo de lo demás, no me interesa morir con tal de hacerlo sufrir con mis propias manos.

—No te dejes llevar —me advirtió— yo sé que quieres vengarte como sea, hay que mantener la cabeza fría en todo esto, cualquier error y todo puede venirse abajo y tu morir en el intento sin siquiera tener la oportunidad de acabar con su vida. Este plan es la mejor opción que tenemos si todo sale bien, podrás acabar con su vida de una vez por todas.

—No te preocupes Sebastián, se lo que hay en juego —respondí con mucha seguridad.

—Bien —dijo complacido al oír mi respuesta—. A pesar de que el plan está enfocado hacer todo de forma sigilosa, es necesario que tengas algún conocimiento en manejo de armas y defensa personal. ¿Tienes alguna experiencia en el manejo de armas? —me pregunto.

—No tanto como quisiera. He tenido un ama en mi mano, desafortunadamente nunca la use. ¿Crees que es necesario?

—No sabemos a qué puedas enfrentarte allá dentro, es mejor prevenir. Tenemos el tiempo suficiente para darte algún tipo de entrenamiento, te quiero mostrar algo —dijo mientras se levantaba del escritorio y camino hacia un cuadro colgado en la pared—. Yo siempre he tomado mis precauciones; he cambiado mi nombre, todo mi historial de vida, siempre he sido muy precavido. Aprendes todo eso llevando una vida como la mía, nunca se sabe cuándo alguien puede venir y tomar venganza por alguien o algo que hayas hecho.

Quito el cuadro de la pared que mostro una pequeña caja fuerte detrás de el

—No le he mostrado esto a nadie, solo mis hijos lo saben.

Introdujo una combinación y abrió la puerta, dentro de la caja fuerte solo había un botón rojo, lo presiono y una parte del suelo se abrió detrás de mí, a simple vista era imposible saber que hubiera un cuarto secreto en ese lugar.

Al abrirse la puerta secreta por completo, mostro unas escaleras que daban hacia un sótano.

—Vamos —dijo y empezó a bajar hacia la habitación recién descubierta.

Llegamos a un cuarto pequeño a simple vista, se acercó a un toma corriente a nuestra derecha bajando las escaleras y lo presiono, la luz ilumino todo el lugar. Era un espacio igual de grande que el piso de arriba, solo que esta vez quede perpleja; estaba lleno de armas de fuego de toda clase, armas pequeñas y de gran calibre colocadas sobre unas mesas y un campo de tiro de práctica.

—¿Qué es esto? —pregunte admirada— ¿Cómo fue que lograste conseguir tanto armamento?

—Tuve la oportunidad de reunir todo este armamento durante el tiempo que estuve con Víctor, y es poco te soy sincero, él tiene bodegas repletas de armas y

explosivos y muchas más que nunca llegue a ver. Víctor es un tipo muy peligroso, no le teme a nada ni nadie, no saldríamos vivos si vamos atacarlo de frente nos mataría en un instante, es por eso que el plan que te comente es lo único que tenemos.

—Si lo entiendo.

—Pero no te preocupes, tendremos nuestra venganza te lo prometo.

CAPITULO 53

—Cómo puedes ver, hay muchas armas en este lugar, yo te enseñaré a usar cada una de ellas.

—Bien ¿Cuándo podemos empezar?

—Mañana mismo, hay que aprovechar el tiempo que tenemos de la mejor manera, también quiero decirte que no vas a poder salir del edificio hasta dentro de tres meses; debemos evitar a toda costa que alguien te vea. Yo sé que es muy poco probable que nos estén espiando en este lugar, sin embargo es mejor evitarnos problemas

—No te preocupes por eso, así evitaremos tener cualquier tipo de distracción y me enfocare en lo que haremos aquí.

Sebastián arreglo una habitación en el fondo del almacén equipada con lo esencial; cama, televisor y un baño privado. No necesitaba de muchos lujos, así que me sentía cómoda en ese lugar.

Mi entrenamiento comenzó al día siguiente:

Me levante a las seis de la mañana y baje a la bodega de armas, Sebastián ya me estaba esperando; trabajamos hasta medio día.

Me mostro cada arma, la forma de sostenerla, como recargarla y al mismo tiempo la probaba en el campo de tiro; tenía que sentir la fuerza de cada una al disparar.

Al principio con ciertas armas me era muy difícil sostenerlas correctamente al apretar el gatillo, especialmente los fusiles de asalto como la M16 y la AK 47. Nunca antes había disparado un arma, el retroceso era muy fuerte para mí, me era casi imposible apuntar correctamente, pero tenía que acostumbrarme a eso. Sebastián me dijo que los hombres de Víctor solían utilizar diferentes tipos de armamento, desde pistolas hasta fusiles de asalto, por tal razón tenía que familiarizarme con cada arma en la bodega, no sabía si tendría que utilizar alguna de ellas de improviso.

Todos los días hacia lo mismo; bajaba temprano a la bodega de armas y Sebastián me enseñaba como usar cada arma, aprendí rápido el funcionamiento de todas ellas, era muy fácil para mí. Había un arma con la cual me volví experta, era el subfusil FN P90 el arma favorita de Víctor según Sebastián y su variante con silenciador la S-P90, la mayoría de sus hombres utilizaban esas armas y era importante saber todo sobre ellas. También aprendí a usar pistolas, rifles de francotirador y hasta un lanza cohetes que nunca pude disparar en la

bodega de armas, hubiera sido peligroso, aun así aprendí como usarlo.

Sebastián le dio prioridad al entrenamiento de armas, en ocasiones pasábamos toda la mañana y tarde en la bodega.

Por las tardes cada dos días, Christian el hijo de Sebastián entrenaba conmigo, él era especialista en defensa personal. En poco tiempo logré aprender lo básico y esencial, hasta llegue a sobrepasar su técnica de pelea, Christian me elogio en ese sentido, aunque esperábamos que nunca llegáramos al enfrentamiento físico. Fueron tres meses que pasaron muy rápido.

CAPITULO 54

Llego el cuatro de julio, ese día era el indicado para dar marcha a todo lo que teníamos planeado.

Eran las ocho de la mañana, ya estaba levantada y sentada a la orilla de mi cama, cuando Sebastián llegó a mi habitación.

—Buenos días, ¿estas lista?

—Sí, lo estoy

—Afuera hay un auto esperándote, te llevará al aeropuerto de Ciudad Real. Toma esto —dijo dándome unos papeles y una identificación—. Esta serás la nueva tú. Revise los documentos que me acababa de entregar.

—Emma, un nombre interesante —dije sonriendo

—Es un nombre perfecto para ti y para esta ocasión, significa fortaleza. Necesitaras ser fuerte para poder lograr esto

—Si lo sé —dije muy segura—. Sebastián, solo tengo una pregunta ¿Quién soy yo exactamente?

—Emma, tu eres una intermediaria financiera para algunos de los muchos carteles de droga en el mundo en otras palabras, blanqueas el dinero para ellos.

Logre infiltrar tu nombre en muchas de esas organizaciones para que Víctor al investigar tu pasado, pueda saber que eres una criminal. Tú eres más bien una criminal de bajo perfil no muy conocida, pero lo suficiente para no generar dudas cuando te investiguen.

Envié fotografías de ti, como te vez ahora a ciertas personas que lo hicieron llegar a Víctor, gracias a eso he logrado hacer una cita con él días antes de la fiesta. Esa va a ser una buena oportunidad para que logres ganarte su confianza y por tanto darte el acceso que necesitas

—Eso está muy bien ¿Pero, porque no puedo intentar nada el día de la primera reunión? Esa ocasión me parece perfecta

—No podemos, habrá mucha seguridad, y después de lo que paso en el almacén la seguridad será el doble. Gánate su confianza y así tendrás acceso a la fiesta y a su sala privada, estoy confiado en que lo lograras, ese hombre cae rendido ante cualquier cara bonita.

—Entiendo, espero que todo salga bien.

Sebastián me tomo de los hombros.

—Lo harás bien, yo sé que sí, no te preocupes. Alistamos este equipaje para ti —señalo seis maletas en las afueras de la habitación—. Te he comprado ropa

de todo tipo para los días que estés allá.

—Muchas gracias Sebastián

—En el aeropuerto te va a estar esperando un hombre empleado de Víctor, el será tu chaperón durante los días previos a la fiesta. Te deseo buena suerte y tranquila que todo saldrá de acuerdo al plan.

—No sé si nos veremos otra vez —le dije a Sebastián—, pero te agradezco mucho por todo esto.

—No, gracias a ti. Por favor cuídate Katherine —me abrazo muy efusivamente.

Yo también lo abrace con mucho cariño, a pesar del poco tiempo que habíamos convivido, había surgido en nosotros una hermosa amistad.

—Adiós.

Me despedí, salí del almacén y subí al auto.

Estaba más que lista, deseosa de que llegara el día en que al fin arreglaría cuentas con ese maldito.

CAPITULO 55

Sebastián contrato a tres personas para que fueran mis guardaespaldas. El sujeto que manejaba la camioneta, otro hombre al lado de él y uno más que se sentó en el asiento de atrás conmigo. Todos eran muy buenos amigos de Sebastián así que confiaba en ellos plenamente; se preocupaba mucho por mi seguridad y por tal motivo, no me dejo ir con nadie más que personas de su entera confianza, que podían protegerme ante cualquier situación que se presentara.

Al llegar al aeropuerto era medio día, el conductor manejo hasta la entrada sur y desde lejos pude ver otra camioneta estacionada a orilla de la calle, custodiada por varios hombres. Estacionamos detrás e inmediatamente un hombre se acerca y abre la puerta del pasajero donde venía.

—Buena tarde señorita, bienvenida

—Gracias —conteste y baje del auto

—Si desea acompañarme, la llevaremos hasta su residencia.

Seguí al hombre hasta el otro auto.

Había otro hombre parado en la puerta del pasajero, esperándome

—Buenas tardes señorita Emma —dijo tendiéndome la mano—. Ojalá allá tenido un viaje agradable permita presentarme soy Alex, seré la persona que estará a cargo de guiarla y llevarla a todas las reuniones que tiene previstas durante su estadía así que cualquier cosa, por favor, hágamelo saber.

—Muchas gracias. Serás de mucha ayuda.

—Ahora la llevaremos a la casa que Víctor escogió para usted, ojalá sea de su agrado.

—Eso espero —contesté.

Alex tomando mi mano, me ayudo a subir a la camioneta

—¿Cómo vamos con la cita que tengo planeada con Víctor? —pregunte.

Quería saber si todo iba de acuerdo al plan

—Claro señorita, ya todo está arreglado. Dentro de dos días a las tres de la tarde, el señor Víctor está muy entusiasmado con esta reunión y me solicito que por nada del mundo usted se abstuviera de no asistir. Quiere tener el honor de conocerla

—Claro que sí, no me quiero perder la reunión por nada del mundo —respondí fingiendo entusiasmo.

Alex cerró la puerta del auto y subió por el otro lado.

—¿Quisiera ir directo a la casa o desea que la llevemos algún otro lado? —pregunto al subir.

—Estoy muy cansada y quisiera descansar.

—Por supuesto, directo a la casa —ordenó al chófer.

Fue un camino de media hora hasta la residencia que iba ocupar al llegar, me asombre al ver la casa donde pasaría los siguientes días. Desde afuera se podía ver que era una casa enorme y lujosa, me sorprendió ver tal lujo, nunca antes había estado en un lugar así.

—¿Le gusta la casa que hemos escogido para usted? —pregunto Alex.

—Claro que sí, llena mis expectativas —Alex sonrió conforme, sabiendo que me había gustado.

El auto atravesó un portón de acabado de madera custodiado por guardias y entramos a un jardín muy grande, había hombres trabajando en él. Aparcamos frente a una gran puerta de cristal.

—Le mostraré la casa si desea —dijo Alex abriendo la puerta listo para bajar —Espera —dije deteniéndolo— estoy muy cansada, no tengo ahora muchos ánimos para eso. Podemos hacerlo mañana

—Está bien señorita, le mostraré su habitación sígame por favor.

Bajamos del auto y atravesamos la puerta de cristal que daba a un recibidor muy lujoso. Alcance a ver varias habitaciones en la primera planta, pero caminamos hacia unas escaleras en el centro que conducían al segundo nivel, cruzamos a la izquierda, en la primera puerta se detuvo.

—Es aquí, si necesita algo me puede llamar. Encontrará mi número en una agenda provista para usted en la mesa de noche al lado de su cama, me retiro y que descanse señorita.

Al retirarse Alex, varios hombres subieron las maletas que traía conmigo y las colocaron dentro de la habitación, luego entre al cuarto y atranque la puerta. Me acerque a la cama y vi la mesa de noche sobre ella, la agenda que Alex había mencionado y un ramo de flores enviado por Víctor.

—¡Maldito! —dije tomando las flores y arrojándolas a la basura—, espero con ansias tenerte entre mis manos y hacerte sufrir antes de enviarte al infierno; es lo único que deseo, solo de esa manera Jessica descansara en paz.

Jessica... ya tenía varias semanas que no pensaba en ella, con lo ocupada y concentrada que estaba no lo hice. Recordé de nuevo lo feliz que era: su felicidad y alegría tan contagiosa, gracias a ella fue que logré superar la depresión y tristeza que inundaba a mi vida en aquel entonces.

Tenía que hacer esto por ella.

CAPITULO 56

Me desperté de golpe, alguien había tocado la puerta de mi habitación; tomé mi reloj, eran ya las ocho de la mañana del día siguiente

—¿Quién es? —pregunte

—Soy Alex, solo quería preguntarle si me ponía a sus órdenes el día de hoy para cualquier cosa que necesite —grito desde el otro lado de la puerta

—Sí, espérame en recibidor, bajo en unos minutos —conteste.

Me cambie rápido y baje; ya me estaba esperando

—Ojalá allá dormido bien señorita.

—Sí, muchas gracias Alex

—Si necesita algo el día de hoy, con gusto la puedo ayudar. Víctor me dio órdenes explícitas de atenderle lo mejor posible. ¿Puedo llevarla a conocer la ciudad, o recomendarle algún buen restaurante para que pueda desayunar? —me pregunto. —Por el momento no pienso salir de casa —conteste— Tengo algunos pendientes todavía y quisiera hacerme cargo antes de la reunión con Víctor

—Como guste, cualquier cosa me puede llamar

—Antes de que te vayas, quisiera hacerte unas preguntas

—Con mucho gusto señorita sí lo desea, caminemos por la casa así la puede ver —respondió y empezamos a caminar.

—¿Desde cuándo conoces a Víctor? —pregunte—. He visto que te encarga tareas especiales

—Desde hace diez años, aunque no lo conozco también que digamos, solamente soy un ayudante externo. Él me envía a hacerme cargo de las personas importantes así como lo estoy haciendo con usted, pasarle reporte y coordinar todo.

En el recibidor caminamos hacia el comedor, a la izquierda de las escaleras, había una mesa de lujo grande para diez personas y varios cuadros de ciudades del mundo colgados en la pared

—¿Pero debes ser muy cercano a él, si te encomienda tareas tan importantes?

—No mucho, solo tiene confianza en que haré mi trabajo de excelente manera.

Me indicó una puerta en el comedor que daba al jardín... un jardín muy

grande con flores muy exóticas que jamás había visto y una gran fuente en el centro, nos acercamos a ella.

—El día de la fiesta, vas a estar presente

—Sí, soy uno de los encargados de organizarla y hacer que todos los invitados se sientan a gusto. Es un evento muy importante para Víctor

—¿Entonces estos días son muy ajetreados para ti?

—No, para nada. Después de tantos años ya es una costumbre —respondió al mismo tiempo que sonaba su teléfono.

Se alejó de mí, hablo por unos minutos y colgó. Camino hacia mí de nuevo

—¿Si no necesita nada más, puedo retirarme señorita? —pregunto

—Está bien, puedes irte

—Gracias, cualquier cosa estoy a su disposición —se retiró.

Me hubiera gustado averiguar más sobre Víctor a través de Alex, pero era muy esquivo. Seguramente sabía el tipo de organización en el que estaba involucrado y no le convenía hablar de más.

CAPITULO 57

Estuve encerrada en la casa los siguientes dos días, esperando la reunión.

Un día antes por la noche, Alex me informó que ya todo estaba listo y que pasaría por mí al mediodía. Esa noche dormí muy poco; pensaba en lo que iba a pasar y como reaccionaría al verlo, trate de relajarme lo mejor que pude.

A la mañana siguiente, me levante a las ocho y baje a desayunar, no comí casi nada y subí de nuevo, tome asiento en una silla en la habitación; me quede ahí el resto de la mañana tratando de tranquilizarme hasta que dieron las once y comencé arreglarme.

Abrí las maletas y saque toda la ropa que en ellas había, escogí la ropa más provocativa y sexy que Sebastián había comprado para mí.

Debido al tiempo que estuve en la concesionaria sin poder salir, me dedique aparte del entrenamiento a ejercitarme; pasaba horas usando unas máquinas de ejercicio que Sebastián ya no utilizaba gracias a eso, tonifique mi cuerpo de una excelente manera.

Siempre había sido una chica delgada, aunque nunca me cuidaba lo suficiente, sin embargo al ejercitarme tanto, mi cuerpo sufrió un gran cambio; tenía un cuerpo envidiable para cualquier mujer y aprovecharía eso en este día.

Tomé unos jeans azules que marcaban mis largas piernas y figura de una manera muy sexy, una blusa blanca pegada a mi cuerpo que dejaba ver mi ombligo y con un escote muy provocador, encima una chaqueta de cuero café y tacones altos, también aprendí a maquillarme correctamente lo que me hacía ver aún más hermosa.

Me acerque al espejo que tenía en la habitación y me quede ahí parada un momento viendo mi reflejo:

Odiaba tener que arréglame y verme bien para ese maldito, pero era la única manera para hacer que me invitara a la fiesta, en ese instante sonó mi teléfono, era Alex.

—Señorita buenos días, quería saber si ya está lista para irnos

—Sí, te estoy esperando para que puedas llevarme —conteste

—Puede bajar si lo desea, estoy en el jardín esperándola.

—Ahora bajo. —tome mi cartera y baje.

Cuando salí al jardín, Alex ya estaba ahí esperándome.

—Buenos días Alex —dije al verlo

—Como esta señorita. ¿Lista para irnos?

—Claro que sí.

Me ayudó a subir a la camioneta y emprendimos el camino.

Me llevaron al centro de la ciudad hasta uno de los hoteles más exclusivos, entramos por el estacionamiento.

—Víctor la está esperando en el piso veinte, está deseoso de conocerla.

Sonreí

Bajamos del auto y tomamos el elevador del estacionamiento hasta el piso de arriba, estaba muy inquieta y pude ver que Alex lo había notado.

«Tengo que calmarme, si hago algo estúpido todo habrá sido en vano» pensé. Llegamos al piso y caminamos a la habitación... el tiempo parecía pasar lento, caminaba casi sin rumbo sin percatarme de nada, cuando Alex dijo:

—Es aquí —indico y tocó la puerta, una voz desde dentro de la habitación nos dijo que pasáramos... reconocí esa voz, mi corazón empezó a latir muy fuerte; era Víctor, nunca iba a olvidar la voz del maldito, sentí que iba a perder el juicio y que al verlo, me arrojaría a él para matarlo.

Respire profundo, se abrió la puerta y ahí estaba... parado frente a la ventana de la habitación; quería correr hacia él y matarlo en ese mismo instante, un hombre que no había visto se acercó a mí... un guardaespaldas, agradecí que lo hiciera, hizo que me calmara

—Disculpe, pero tengo que revisarla.

Asentí con la cabeza

Pasó un detector de metales por mi cuerpo, buscando armas y otro guardia se acercó, solicitando que le entregará mi bolsa, Víctor solo me veía muy serio. Ya no era el mismo de antes, me alegro verlo de esa manera.

Su rostro y manos tenían grandes cicatrices de quemaduras y seguramente todo su cuerpo, aunque no lo lograba ver; sonreí por dentro, el maldito había sufrido y eso me encantaba.

Le lance una sonrisa con mucho esfuerzo, cuando el guardia terminó de revisarme

—Pase adelante.

Caminé hasta Víctor, me tendió la mano esta vez sonriendo

—Hola como estas, tenía muchas ganas de conocerte.

Sonreí, no pudo reconocerme, el cambio en mi funcionó y su mirada que no se apartaba de mi lo dijo todo. ¡Ya era mío!

—Yo también —conteste— desde hace mucho tiempo que quería conocerte.

Víctor me veía fijamente, había provocado una gran impresión en él

—Quieres tomar algo ven —me indico que fuéramos a la habitación contigua.

Caminamos hasta la habitación al entrar, vi una mesa con dos copas y una botella de vino.

—Toma asiento —señalo una de las sillas y me ayudo a sentarme.

—¿Hablaemos de negocios el día de hoy? —pregunte.

—Hoy no —respondió— quiero aprovechar esta oportunidad para poder conocernos mejor.

Comenzó a servirme una copa de vino

—Sí, está bien —sonreí.

«Tengo que hacer que me invite a la fiesta, sino solo había venido a perder el tiempo»

Estaba pensando en eso, cuando uno de los guardias se acercó mientras Víctor llenaba mi copa de vino.

—Disculpe señor

—¡Dije que no nos molestaran! —respondió molesto

—Sí, lo se señor. Pero hay un asunto de importancia que necesita de su presencia.

—Estoy muy ocupado, dile a Steven que se haga cargo

—Ya lo hice, sin embargo, me dijo que le informará de todos maneras, es sobre la embarcación de la semana pasada.

Puso la copa de vino sobre la mesa muy disgustado

—Está bien, dile que ahora voy —Volteo hacia mí y tomo mi mano— Perdóname Emma, tengo que atender este problema personalmente, tendré que irme desafortunadamente.

—Que lastima —respondí— mientras alejaba mi mano de la suya, no quería que el desgraciado me tocara.

Víctor llamo a uno de los guardias y ordeno llamar a Alex que se encontraba en la habitación contigua; Alex entro segundos después

—Tráeme una de las invitaciones para este fin de semana y entrégasela a la señorita —ordeno—. Perdóname que me tenga que ir, esto es importante. Alex te entregará una invitación y te espero este fin de semana para poder seguir conversando.

Se levantó de la mesa, se acercó a mí y me dio un beso en la mejilla. Tuve que resistir la repugnancia que me hizo sentir su acercamiento.

—Por supuesto que estaré ahí —respondí.

—Hasta luego —se despidió y salió de la habitación.

Al poco tiempo que se fue, Alex regresó con una invitación.

—Está oficialmente invitada —dijo entregándomela—. Solo debo decirle que no la pierda, trae un chip integrado y tendrá que mostrarla para poder ingresar.

—Tendré cuidado. ¿Podrías llevarme a la casa?

—Claro que si —respondió Alex.

Salimos del hotel.

Al llegar a la casa, subí directo a la habitación para tratar de calmarme; había odiado profundamente estar tan cerca de Víctor y que me tocara de la manera en que lo hizo, quería que ya todo esto terminara de una vez por todas.

CAPITULO 58

Me encerré en mi habitación los días siguientes, salía solamente para comer y caminar por el jardín... me tranquilizaba esas pequeñas caminatas.

El tiempo paso hasta que llegó el día que tanto había esperado, estaba ya más calmada y concentrada, no me podía permitir errores.

Eran las siete de la noche cuando empecé alistarme para la fiesta.

Me puse un vestido negro largo y ajustado con cuello oriental escotado y un corte de lado izquierdo, que dejaba ver mi pierna y unos tacones color gris.

Ese vestido aparte de ser elegante y sexy era perfecto para esa ocasión, Víctor no iba a poder quitarme la mirada de encima, eso me daba más probabilidades de que me llevara a su habitación privada.

Tome mi cartera, la que no contenía nada que realmente me ayudara, hubiera deseado poder llevar un arma en lugar de maquillaje, pero sabía que me atraparían con ella.

Salí de la habitación y baje al recibidor, Alex ya me esperaba y me acompaño al auto.

Afuera había dos camionetas negras que nunca había visto.

—¿Hoy no podrán ir mis guardaespaldas conmigo? —le pregunte a Alex.

—No señorita, ellos no podrán entrar al lugar de la fiesta. Son órdenes de Víctor.

—Está bien —respondí.

No quedaba más que irme sola a la fiesta. Ellos hubieran sido de mucha ayuda, por si la situación cambiaba de rumbo o se salía de control, pero no podía hacer nada; estaba sola de ahora en adelante. Subí a una de las camionetas y Alex subió a la otra detrás de nosotros.

Fue un viaje de veinte minutos hasta el lugar escogido para la fiesta, en un barrio muy alejado de la ciudad. Entramos por una reja grande y oxidada, pude ver un edificio muy viejo y descuidado a la distancia no muy acogedor para la ocasión. El chofer condujo el auto hasta el frente del edificio, se estaciono.

—¿Es este el lugar? —pregunte al chófer

—Si señorita, Alex está por allá —dijo señalándolo.

Me asome por la ventana y efectivamente, él ya se había bajado del auto y se dirigía a donde estaba yo, baje y le pregunte a Alex sobre este lugar, tenía dudas de que fuera el correcto.

—Este lugar no parece el tipo de edificio para realizar una fiesta

—Lo sé —respondió— Víctor trata de hacer todo esto sin llamar la atención. El día de hoy viene gente muy importante para él, y no es conveniente que se sepa lo que acá se realiza

—Ya entiendo —respondí.

—Pase adelante, Víctor todavía no ha llegado, pero lo hará pronto

—Gracias Alex.

Camine hacia una puerta muy oxidada al entrar, vi unas escaleras hacia el sótano del edificio, baje y me topé con otra puerta custodiada por dos guardias de seguridad con detectores de metales que me revisaron y me solicitaron que les entregara la invitación.

—Todo en orden señorita —dijo uno de los guardias al terminar de revisarme— pase adelante y disfrute la fiesta

—Gracias —conteste.

Abrieron la puerta y entre a un gran salón muy elegante; no se podía creer que hubiera este tipo de sala en un edificio tan acabado en el exterior.

Grandes candelabros lujosos colgaban del techo e iluminaban todo el lugar, las paredes se veían recién pintadas de un color blanco crema y muy bien adornadas, un escenario al fondo y música para animar un poco el ambiente.

No había muchas personas, conté a veinte invitados.

Comencé a recorrer el salón, tenía que observar el lugar detalladamente, cada centímetro por si surgían problemas, aunque seguramente si el plan fallaba de cualquier manera moriría, no traía ninguna arma conmigo y la seguridad me acabaría en cuestión de segundos.

Había varias puertas en el salón, todas custodiadas por dos guardias fuertemente armados con fusiles de asalto, todo el lugar estaba celosamente vigilado por la seguridad de Víctor.

«No lograre escapar de aquí» pensé en ese momento.

Seguramente moriré el día de hoy, pero eso no me importa... Víctor también morirá

CAPITULO 59

Me acerque a la mesa en el centro del salón, había comida por montones, pero no tenía apetito, me acerque solo para disimular que era parte de la festividad, en ese momento un hombre subió al escenario y empezó hablar:

—Buenas noches a todos, espero que la estén pasando bien. Perdonen la demora, pero el anfitrión ha llegado y quiere dirigir unas palabras.

Víctor salió de la parte de atrás del escenario al verlo de nuevo, los deseos de matarlo en ese instante me agolparon, trate de controlarme lo mejor que pude.

Tenía la mirada fija en el maldito, cuando sentí que alguien tocó mi hombro voltee a ver... era un hombre que no conocía

—Como esta, disculpe la molestia me llamo Saúl, me da mucho gusto conocerla finalmente

—El gusto es mío —respondí

—Víctor me ha hablado mucho de usted y quería tener el honor de poder hablar con usted. Quisiera poder hablar de negocios si me lo permite, tengo unas propuestas que tal vez le interesen

—Claro que sí, yo lo buscare al terminar —dije sonriendo

—Muchas gracias, con su permiso —se retiró.

Voltee la vista de nuevo al escenario, Víctor ya estaba terminando de hablar.

—Así que disfruten de la fiesta, ya hablaremos de negocios buenas noches a todos y bajo del escenario.

Víctor ya me había visto desde arriba del escenario y empezó a caminar hacia mí, algunos invitados lo detenían para hablar unas palabras con él sin embargo, nunca me quitaba la vista de encima, se veía muy interesado y ansioso de hablar conmigo; yo no me moví del lugar donde estaba parada, finalmente llegó a mi lado.

—Hola Emma, me da mucho gusto verte de nuevo—dijo dándome un beso en la mejilla— te ves muy hermosa el día de hoy —dijo sin apartar la mirada de mi—. Hoy si podremos hablar y conocernos mejor

—Por supuesto, estoy deseosa de hacerlo —sonreí.

Fui directo al punto, no soportaba más estar al lado de este animal

—Yo sé que hoy es día de fiesta y no hablaremos de negocios, pero quiero hablar contigo. La oportunidad que tengo entre manos es muy importante, y quisiera discutir sobre ella

—Es una fiesta, porque no nos divertimos, ya mañana puedo estar contigo

todo el día y discutirlo.

—Si lo sé, es que necesito llegar a un acuerdo hoy mismo; mañana temprano mis socios quieren cerrar el negocio y no pueden esperar además, quisiera discutir sobre los rangos de ganancia, yo sé cuál es tu porcentaje y es muy bajo para mí —empecé acariciar el brazo de Víctor— yo sé que podemos llegar a un acuerdo. Te aseguro que te lo recompensare —me acerque a su oído y le susurre— de una manera que seguramente quedaras satisfecho.

Una gran sonrisa apareció en su rostro, al oír mis palabras

—Me has convencido ¿Qué quieres modificar? —pregunto.

—Porque no vamos a un lugar más privado para hablar de esto, deja a tus invitados por media hora, no te arrepentirás... ninguno de los dos lo haremos — dije de una manera muy seductora

—Tu si sabes lo que quieres verdad —dijo con una gran sonrisa en su rostro

—Por supuesto, siempre me propongo todo lo que quiero.

Se me quedo viendo unos segundos.

—Bien, déjame hablar con Steven que se encargue de todo mientras tú y yo hablamos. Ahora vuelvo —camino hacia el sujeto que lo había presentado antes.

—Esta es mi oportunidad —pensé— me lance y la obtuve. No creí que fuera a caer tan rápido.

Habló con él tipo por cinco minutos y volvió conmigo.

—Todo listo, vamos.

Me indico que lo siguiera hasta una de las puertas al lado del escenario, íbamos a entrar cuando un sujeto lo detuvo; pude ver que estaba muy molesto. Le hablo sobre unas armas al mismo tiempo que le entregaba un teléfono.

—Dame un minuto —dijo y se alejó de mí.

Hablo por teléfono casi diez minutos al terminar, le devolvió el teléfono al tipo que se lo había entregado no muy contento. Le lanzo lo que pude ver era una amenaza y camino hacia mí de nuevo.

—Perdona, hay gente que nunca está satisfecha — sonrió.

No entendí muy bien lo que había pasado.

—Ahora si nadie nos molestara.

Cruzamos la puerta a un pasillo largo con varias habitaciones

—Estaremos más cómodos en mi habitación privada —dijo sonriendo— la he hecho a prueba de ruidos y con otras especificaciones especiales para mí.

Todo estaba saliendo según lo planeado, me estaba llevando a su habitación privada, ahí acabaría todo

Saco una radio de su bolsillo y mando llamar a su jefe de seguridad

—Aquí es —señaló una puerta de metal— pasa adelante.

Entre, era una habitación muy lujosa:

Sofás de lujo, al fondo una barra de bebidas y otra puerta que daba a otra habitación.

—Toma asiento ¿Que te sirvo? —pregunto caminado hacia el bar

—Una copa de vino está bien.

Víctor llenaba unas copas con vino, cuando tocaron la puerta, se acercó a abrir, eran varios guardias armados

—Que nadie nos moleste, vigilen el pasillo —ordeno a los guardias

—Si jefe —contestaron y cerró la puerta con seguro

—Bueno a lo que nos concierne —sonrió entregándome una copa de vino y sentándose a mi lado— Me informaste que no estabas satisfecha con los porcentajes de ganancia

—He tenido mejores ganancias con socios pasados y no era la cantidad tan grande de dinero que manejaremos ahora —me levante del sofá— No negociaremos solo una vez y lo sabes, tendremos muchas ganancias tu y yo. Camine hacia atrás del sofá donde Víctor estaba sentado.

—Lo que quiero es una ganancia del 20% para mí sobre lo que les vendas a mis socios, el riesgo que tendré en esta ocasión al blanquear tanto dinero es muy elevado

—Lo que me estas pidiendo es mucho —contesto Víctor— yo siempre he entregado una ganancia de 15% y pienso que no está nada mal

—Lo sé, es una ganancia considerable, aun así no estoy conforme y como te repito, siempre he tenido ganancias del 20% y no eran negocios tan grandes como este —me acerque a él— las transacciones de dinero serán enormes y lo sabes.

Puse mis manos sobre sus hombros y acercándome, le dije al oído:

—Yo te lo recompensare como no te lo imaginas. Aparte de las ganancias que tendremos ambos, tú y yo pasaremos mucho tiempo juntos... no solo ganarás dinero, sino también me tendrás a mí.

Víctor volteo a verme.

—En ese caso podría reconsiderar nuestra relación de trabajo, ¿Pero cómo sabré que cumplirás tu palabra?

—Te lo probare ahora mismo, no voltees.

Estaba lista con rapidez, coloque mi brazo alrededor de su cuello y apreté con fuerza; Víctor soltando la copa que tenía en la mano, trato de zafarse; movía los brazos intentando alcanzarme y golpearme, pero no lo logro... cayó

inconsciente sobre el sofá.

CAPITULO 60

Tomé una silla del bar, lo subí a ella y lo ate con un cordón eléctrico que había encontrado... tenía poco tiempo para hacer lo que tenía pensado.

Estaba terminando de atarlo, cuando empezó a recobrar la conciencia, minutos después despertó por completo, se dio cuenta que se encontraba atado y amordazado e intento zafarse.

Aun no me había visto; estaba parada detrás de él. No pude contenerme al verlo ahí indefenso y comencé a golpearlo en el costado derecho, lo golpee con todas mis fuerzas, la rabia me dominaba; me detuve y me pare frente a él. Al recuperarse de la golpiza que le había propinado levanto la cabeza, se sorprendió mucho al ver que yo era la única en la sala.

—Eres un estúpido —dije riendo— no pudiste reconocerme.

Metí mi mano en mi sostén, saque dos objetos y se los mostré, Víctor hizo un gesto de burla.

—Yo sé que te parece gracioso, estos eran los únicos objetos que pude lograr entrar a la fiesta sin embargo, en manos eficientes son un gran utensilio de tortura.

Había sacado dos cuchillos de plástico que había comprado en una juguetería. —Seguramente tendrás cuchillos de metal en el bar, pero quiero verte sufrir con estos.

Los sostuve fuerte, uno en cada mano y con un movimiento rápido, los inserte en sus piernas, empezó a gemir de dolor.

Eran cuchillos de plástico, lo suficientemente firmes como para atravesar la carne humana sin doblarse.

—Ya ves... te duele —empecé a darles vuelta.

Se movía de la silla con fuerza debido al dolor.

—Y es solo el principio maldito —le dije con odio.

Observe que la cantidad de sangre que salía de las heridas que acababa de infringirle era mucha.

—En vista de que tal vez mueras desangrado muy rápido, voy a tener que cerrar tus heridas.

Me acerque al bar y encendí la estufa que ahí había, saque un cuchillo del gabinete, lo tomé con un trapo y lo coloque sobre la llama

—Había estado esperando tanto tiempo esto, no sabes las ganas que tenia de estar a solas contigo.

El cuchillo estaba ya al rojo vivo, lo aleje del fuego, me acerque a Víctor y saque uno de los cuchillos con fuerza; Víctor casi se caí de la silla por el dolor que sintió. —No te caigas —dije sosteniéndolo— no puedo creer que no aguantas nada, ¡Acaso no eres hombre! —dije y coloque el cuchillo sobre la herida abierta, Víctor se movía de un lado para otro.

Quite el cuchillo de la herida, lo limpie y me acerque otra vez a la estufa para calentarlo de nuevo.

—Ahora el otro lado, no quiero que mueras todavía.

Me acerque nuevamente a Víctor e hice lo mismo, saque el cuchillo de plástico y coloque el cuchillo caliente sobre su herida; no se movió tanto esta vez debido al cansancio que le había generado el dolor de la tortura que estaba sufriendo, vi que bajo la cabeza, estaba a punto de desmayarse

—Ya te cansaste, bueno traje esto —saque una pequeña jeringa de dentro de una caja de maquillaje— La aguja es tan pequeña que los detectores no la encontraron. Supongo que te preguntarás que es esto, es adrenalina, creo que te va venir bien; no soy doctora ni enfermera, así que solo meteré esto en tu pecho.

Tomando la jeringa entre mi mano, la inserte violentamente en su pecho, le inyecte todo el contenido y la saque de nuevo. Al poco tiempo, Víctor movió su cuerpo de tal manera que casi se caía.

—Veo que te gusto —dije al verlo despertar de nuevo— Te quitare lo que tienes en la boca para que me digas que te parecen las negociaciones entre tú y yo.

Le arranque la mordaza.

—¡Eres una perra! —dijo exhausto— ¿Quién eres? ¿Porque estás haciendo esto?

—Entiendo que no puedas reconocerme, ya soy alguien muy diferente físicamente a la última vez que nos vimos en el almacén que hice volar en pedazos.

Sus ojos se abrieron de sorpresa y sonrió.

—¡Así que eres tú! Si, ahora me doy cuenta, has cambiado mucho, no logre reconocerte

—Te dije que te mataría con mis propias manos, no pude en aquella oportunidad, pero con ayuda de Sebastián he llegado hasta aquí

—¡Sebastián! —exclamo sorprendido—, diablos así que él te está ayudando, no lo puedo creer ese maldito es muy escurridizo. No había podido encontrarlo hasta hace unos días

—¿A qué te refieres?

—Tu lograste entrar hasta acá y seguramente moriré sin embargo, Sebastián morirá también. He estado siguiéndolo desde hace mucho tiempo, logré infiltrar a alguien así como él lo hizo conmigo... nunca se enteró el desgraciado. Supe hace solo un par de días que tenía planeado algo contra mí el día de hoy, aunque nunca pensé que fuese esto, debo aceptar que fue muy listo.

—¡Eres un maldito! —estaba a punto de golpearlo cuando empezó hablar de nuevo

—Deje pasar todo, como si no supiera nada para no levantar sospechas. Logré encontrar todas sus casas de seguridad y hasta su negocio que fue el último lugar que descubrí; lo tenía muy escondido el maldito, mis hombres ya están tomando en este momento cada uno de sus escondites —miro el reloj que tenía frente a él— Ya está muerto a esta hora.

—¡Maldito! —grite y enterré los cuchillos nuevamente en sus piernas.

—¡Maldita perra! —grito de dolor— ¡Tú también ya estas muerta! Hay cámaras de seguridad por todas partes en esta habitación, no tuve tiempo de apagarlas, mis hombres seguramente ya vieron lo que está pasando y te están esperando afuera para acabar contigo. Hubiera querido que fuese una sorpresa, pero ya que pronto moriré, quería que tú también supieras que morirás —dijo con una sonrisa.

—Sigues siendo un maldito incluso en tus últimos momentos —dije viéndolo con odio.

Me aleje de Víctor y le dije:

—Ya que moriré, no me queda más que disfrutar haciéndote sufrir, así como nos hiciste sufrir a Jessica y a mí, espero que estés listo para sentir el infierno.

CAPITULO 61

Camine de nuevo hacia la estufa y calenté el chuchillo.

—Disfrute mucho con tu amiga, quiero que lo sepas —dijo Víctor riendo— disfrute verla gritar y sufrir, no te imaginas como me encanto esa perra.

Al oír esas palabras, una gran ira se apodero de mí, corrí hacia Víctor y dándole una patada lo arrojé al suelo. Me pare sobre él.

—¡Te gusto verla sufrir maldito! —grite— entonces, perderás un ojo por eso.

Presione su frente con mi pie, y acerque la punta del cuchillo a uno de sus ojos lentamente

—¿Qué haces? ¡Qué vas hacer maldita! —grito tratando de mover la cabeza. Lentamente inserte la punta del cuchillo en su ojo, Víctor gritaba de dolor.

—¡No! ¡No! —gritaba con fuerza— ¡Ya déjame maldita sea!

Saque de nuevo el cuchillo

—Que bien la estoy pasando —dije riendo

—¡Déjame en paz perra!

—¡Qué te deje en paz! —repetí al oír lo que el maldito acababa de decir— Eso mismo te decía yo cuando torturabas a Jessica, pero eso no te detuvo.

Víctor no paraba de mover la cabeza debido al dolor que le producía su ojo calcinado, sangre caí de su rostro al suelo.

—Te quería preguntar algo. ¿Que hay en la otra habitación?

Víctor no respondió.

Camine hacia la puerta, la habitación estaba cerrada con llave, un sistema de huella digital la abría.

—¿No me digas que solo tú puedes abrir esta puerta? —le pregunte mientras me acercaba al bar—. Solo hay una manera de averiguarlo

Tome otro cuchillo del gabinete, uno grande que había visto antes, camine de nuevo hacia Víctor que todavía estaba en el suelo y solté una de sus manos; estaba tan débil que ni se dio cuenta de que había liberado uno de sus brazos.

Coloque su mano abierta y sus dedos extendidos sobre el suelo, coloque el cuchillo sobre sus dedos, levante mi pie y con fuerza, presione el cuchillo cortando todo a su paso... grito de dolor sin parar de mover el brazo; sangre salpicaba por todas partes.

Tome su brazo, lo ate de nuevo a la silla y lo levante del suelo

—Tal vez solo era necesario un dedo —dije riendo— pero no se cual abre la cerradura, así que te arranque todos para ahorrar tiempo, aunque pensándolo bien, hubiera sido más divertido arrancártelos uno a uno, pero ya está hecho. Tome el dedo índice, me acerque al sensor de huella digital y lo coloque... la puerta abrió.

Entre a la habitación, no había nada interesante dentro:

Un escritorio con una computadora y algunos cuadros colgados en la pared —¡No tendrás una caja fuerte detrás de algunos de los cuadros como es tan común! —grite desde la oficina.

Quite el primer cuadro, encontré una caja fuerte que habría con código y huella digital, retire el segundo cuadro y había otra caja fuerte con un sistema de apertura similar. Regrese con Víctor que estaba ya muy cansado, casi moribundo debido a toda la pérdida de sangre; no podía sostener su cabeza

—¡Despierta! —le di un puñetazo en la cara— ¿Cuál es el código de las cajas fuertes?

Pude ver una sonrisa en su rostro al oír mi pregunta

—Para que quieres saberlo... si no podrás salir de aquí —respondió casi sin aliento

—Eso no debería importarte

—No te voy a dar los códigos maldita

—Está bien, sabía que no ibas a dármelos por eso encontré esto.

Le mostré una pica hielo que había tomado de la barra y sin mediar palabra, lo inserte en su brazo y lo saque, un grito ya muy débil de dolor salió de su boca al sentir el dolor que produjo el instrumento al lastimar su cuerpo

—Voy a insertar este pica hielo por todo tu cuerpo hasta que me lo digas o mueras, lo que suceda primero. ¿Quieres decirme algo antes de empezar? —le pregunte.

No respondió.

Con violencia, empecé a insertarlo en sus brazos y muslos una y otra vez, Víctor no paraba de gritar

—¿No vas a decir nada? —pregunte de nuevo.

Seguía sin contestar, comencé a insertarlo por todo su pecho, gritaba ya de agonía.

—Solo tú puedes detener esto —dije sin parar de insertar el pica hielo.

Estaba lista para empezar a insertarlo en su rostro, cuando grito que me detuviera.

—¡Ya basta! ¡No lo soporto más! Es el 458835.

—Ya ves que fácil es cooperar.

Regrese a la habitación y abrí una de las cajas; la primera estaba llena de dinero y varios documentos... nada importante, camine a la segunda caja y la abrí, también estaba llena de dinero, un diamante muy extraño y una pistola, tome la pistola, el diamante y salí de la habitación.

—Con que tenías un arma cargada —dije recargando la pistola.

—Sí, aun así eso no te salvará, todos mis hombres están afuera esperando a que salgas

—Tal vez tienes razón, pero no moriré sin luchar en cambio, tú si vas a morir aquí y ahora.

Tome un cable largo de electricidad que encontré en la habitación que recién había abierto; ate un extremo al cuello de Víctor y lo pasé por una viga de metal que se veía resistente a mitad de la sala. Había un armario, alto y muy pesado con esfuerzo, lo moví y ate el otro extremo en la parte superior del mismo; tense la cuerda lo más que pude.

—No sufriste lo suficiente maldito, así que con terminar con tu vida ya me daré por satisfecha, ojalá la hayas disfrutado.

Empuje el armario que cayó al suelo tensando el cable y levantando a Víctor... el cable alrededor de su cuello lo ahorcaba, trataba en vano de liberarse. Yo estaba ahí parada, disfrutando ver como retorció todo su cuerpo... hasta que dejó de moverse.

—¡Hijo de perra! —grite y golpee su cadáver, me di la vuelta y cayendo de rodillas al suelo empecé a llorar, levante la vista hacia el cielo

—¡Jessica, ya puedes descansar en paz!

Limpie mis lágrimas, y me puse nuevamente de pie

—Ahora tengo que salir de aquí. Tal vez merezca morir por todo lo que he hecho, pero el destino lo decidirá; mientras esté viva, luchare por mi vida como sé que Jessica y mi padre hubieran querido

CAPITULO 62

Víctor dijo que las cámaras de seguridad estaban funcionando, y podían ver todo lo que había pasado y lo que iba a pasar. Tenía que intentar salir de este lugar, pero antes tenía que deshacerme de las cámaras primero.

Observe tres cámaras en la habitación, disparándoles con la pistola las destruí por completo, luego me acerque al bar y tome tres botellas de vodka que contenían un alto grado de alcohol y una preparación líquida a base de gasolina que encontré en un gabinete de la barra. Mezcle la preparación líquida con el vodka y luego empape unas servilletas de tela con su contenido, inserte un extremo dentro y las cerré.

Iba a utilizar esas botellas como bombas molotov... era lo único que podía hacer, la pistola no era suficiente contra el ejército que seguro me esperaba afuera, las coloque a mi alcance en un escondite atrás de la barra que me serviría de cobertura.

Me acerque a la puerta y quite el único seguro que la mantenía cerrada corriendo, regrese al bar y escondida, prendí fuego a una de las botellas; uno de los hombres empujo violentamente la puerta abriéndola completamente, pude contar desde mi cobertura a diez hombres afuera esperándome sin pensar más, arroje la botella hacia la puerta y exploto al contacto con uno de los hombres expandiendo el fuego, encendí la segunda botella y la arroje al pasillo... exploto también al contacto con el suelo. Podía oír los gritos de los hombres pidiendo ayuda, estaban en llamas; al estar todos juntos, el radio de la explosión del molotov hizo que todos prendieran fuego.

Encendí una tercera botella y la arroje al pasillo de nuevo; espere unos minutos hasta que los gritos de ayuda cesaron, salí de mi cobertura y me acerque a la puerta, había un fusil tirado en el suelo, era de uno de los hombres muertos que al verse en llamas lo había arrojado al piso.

—Esta arma me será de mucha ayuda.

Caminando lentamente hacia la puerta, me cubrí con ella y asome la cabeza al pasillo, vi a unos hombres tratando aun de apagar el fuego que los consumía. Salí de la habitación siempre alerta, seguramente ya sabrían lo que había hecho y enviarían a más guardias. Me acerque a una de las puertas en el pasillo, la abrí cuidadosamente no había nadie, la puerta siguiente era la que daba acceso al gran salón, no sabía cómo habían reaccionado a lo que hice: acaso los invitados los habían sacado del lugar o tal vez todos me estaban esperando para matarme,

no me sorprendería, eran criminales, asesinos, homicidas, seguro querrían mi cabeza.

Empecé abrir la puerta, cuando oí ruidos que venían desde el final del pasillo, pude distinguir los pasos de guardias que se dirigían hacia donde yo estaba, di la vuelta y empecé a correr hacia la habitación opuesta al final del pasillo, entonces oí que la puerta se abrió.

Aún no había llegado a la puerta, cuando empezaron a disparar contra mí inmediatamente, me tire al suelo y al caer, tome el arma y apuntado, dispare a los hombres que habían abierto fuego, conté a cinco tipos que al verme disparar contra ellos se cubrieron, aproveche la oportunidad y rápido me puse de pie, abrí la puerta y entre a la habitación, tranque la puerta con una silla de metal y el seguro.

La habitación donde acababa de entrar era un cuarto de seguridad lleno de monitores; desde ahí se podía ver todo el complejo, para mi suerte no había nadie.

Vi otra puerta en esa habitación, camine lentamente hacia ella y la abrí; era un garaje, en él había un auto y varios recipientes grandes ordenados en una esquina, una persiana de metal era la única entrada la cual por suerte estaba cerrada con candados por dentro, era imposible que pudieran entrar.

Regrese a la otra habitación y revise los monitores de seguridad; pude ver a varios guardias amontonados en la puerta de la habitación donde yo estaba, no intentaban abrirla lo que me pareció extraño, conté a quince al menos que solo estaban ahí parados, tuve un mal presentimiento... tenía que salir de este lugar.

Camine de nuevo al garaje, miraba a todos lados buscando una forma de salir; no había ninguna ventana, la única salida era por la persiana, me acerque para revisarla, cuando mi pie topo contra uno de los varios recipientes que ahí habían, estaban llenos de un líquido, abrí uno de ellos.

—Es gasolina —me dije a mi misma.

Abrí los demás y también estaba llenos de gasolina, me quede ahí parada unos segundos pensando en lo que iba hacer

—Voy hacer una locura, sin embargo es la única forma de salir.

Tome los recipientes y empecé a colocarlos cerca de la persiana, diez en total y coloque otros ocho en la puerta de la sala de vigilancia ya en su lugar, les quite la tapadera a todos, tome uno de ellos y empecé a regar su contenido sobre los demás e hice un camino hasta la parte delantera del vehículo estacionado, hice lo mismo con los recipientes que coloque en la persiana. Tome un encendedor que estaba sobre una mesa, cerré la puerta del cuarto de seguridad,

regrese a donde estaba el vehículo estacionado y me puse de rodillas sobre el suelo cerca del camino de gasolina.

—Tal vez muera o logré escapar, aun así tengo que intentarlo.

Me acomode lo mejor que pude frente al auto y una pequeña pared y usando el encendedor, prendí la gasolina que rápidamente fue a su destino. Me cubrí la cabeza con ambas manos, pasaron unos cuantos minutos y hubo una explosión enorme, con tal fuerza que empujo el auto donde me cubría y me aplasto contra la pequeña pared detrás de mí con todas mis fuerzas, moví mi cuerpo hacia la dirección contraria logrando empujar el auto y liberarme... caí al suelo, me dolía todo el cuerpo, estaba mareada y desbalanceada.

Me puse de pie, todo ardía en llamas, el auto donde me cubrí pudo evitar que sufriera quemaduras, tome el arma que llevaba conmigo y empecé a caminar.

La persiana metálica había caído debido a la explosión, casi no podía ver nada debido al humo, camine lentamente al exterior tomando el arma en mis manos lista para disparar y comencé a correr.

Me encontraba en un callejón en la parte trasera del edificio, se podía ver una gran reja al final de la calle, me dirigí hacia ella.

La reja estaba cerrada, pero podía escalarla, comencé a subir hasta la parte de arriba, ya en lo más alto, salte al suelo; estaba muy débil todavía y cuando mis piernas tocaron el suelo no resistieron mi peso, me di un golpe muy fuerte como pude, me puse de pie y corrí de nuevo casi cojeando; cruce la calle a un callejón del otro lado. Continué corriendo sobre el callejón, siempre volteando la vista para asegurarme de que nadie estuviera siguiéndome, corrí sin parar por diez cuadras ya cansada, me detuve en una esquina.

—Es poco probable que me hayan visto, ahora tengo que ir a ver a Sebastián, si era cierto lo que Víctor dijo, seguramente ya estará muerto.

Vi un auto estacionado en una calle solitaria, tomando el arma que tenía conmigo, rompí el vidrio del conductor y entre al auto; de una patada retire la cubierta de plástico en la columna de dirección dejando al descubierto el cableado. Haciendo la correcta conexión, encendí el auto y conduje a la concesionaria, era el único lugar que conocía.

CAPITULO 63

Fue un largo camino hasta la concesionaria, manejaba a muy alta velocidad, aun así me tomo dos horas llegar.

Eran las cuatro y media de la madrugada cuando llegue, me estacione una cuadra antes y corrí hacia la entrada siempre alerta.

No había nada inusual en el exterior todo estaba tranquilo, al acercarme más pude ver que las puertas de enfrente estaban abiertas... entre con precaución.

En el almacén de autos no había nadie, camine a la oficina de administración y tal fue mi sorpresa al encontrar un cuerpo tirado en el suelo, pude reconocerlo no sabía su nombre, pero lo había visto antes, trabajaba para Sebastián, lo habían matado de un disparo a la cabeza. Esa noche seguramente se quedó trabajando hasta tarde y desgraciadamente lo asesinaron.

Con temor seguí caminando, presentía que encontraría el cadáver de Sebastián en cualquier momento.

Camine hasta la parte trasera del almacén donde sabía que había otra oficina al entrar, estaba todo tirado como si hubiesen asaltado el lugar. Continué buscándolo por todo el edificio... no lo encontraba por ninguna parte, me preocupe.

«Seguramente se lo han llevado por órdenes de Víctor si era así, nada podía hacer para ayudarlo, bien podría bajar y tomar las armas de la bodega e ir a buscarlo, pero yo contra todos los hombres de Víctor moriría, lo mejor que podía hacer era desaparecer»

Estaba a punto de salir, cuando oí un ruido que provenía del almacén de armas en la parte de abajo, me acerque para ver que era, cuando se abrió la puerta, Sebastián salió.

Sentí una gran alegría al verlo sano y salvo, corrí abrazarlo.

—¡Estas vivo! —dije con gran alegría—. Yo pensé que...

Sebastián me interrumpió.

—Era la una de la mañana y me dispuse a bajar al almacén, ahí pude ver por las cámaras de seguridad como unos hombres armados entraron a la bodega y sin mediar palabra, le dispararon a Jonathan —bajo la cabeza—. No pude hacer nada para ayudarlo, si salía seguramente me matarían.

Estuvieron alrededor de una hora buscándome y al ver que no estaba se marcharon. Decidí esperar hasta que amaneciera para poder salir de la bodega, entonces te vi por uno de los monitores y supe que ya todo había pasado, pero

¿Cómo sabías que estaba en peligro?

—Víctor me lo dijo. Él ya sabía sobre este lugar.

—¿Y lo lograste? —pregunto.

—Sí, el muy maldito está muerto... Jessica y tu esposa puede al fin descansar en paz.

Sebastián dio la vuelta y empezó a caminar.

—Lo logramos —empezó a decir más para sí mismo—. No creí ver este día; sabía que llegaría, pero lo veía muy lejano y todo gracias a ti.

—No, los dos hicimos un gran trabajo —respondí.

—No, tú lo hiciste todo, yo solo te mostré el camino. De lo único que me arrepiento es que hubiera querido matarlo con mis propias manos.

—Lo sé, pero te aseguro que recibió lo que merecía, lo hice sufrir como él nos hizo sufrir a nosotros.

Ambos nos quedamos en silencio por un momento.

—Ahora que todo está hecho ¿Qué piensas hacer? —pregunto Sebastián.

—No se le —respondí—. Trataré de tener una vida normal de regreso en Saint Damián. Volveré a mi casa hoy mismo, ya quiero olvidar todo esto.

—Quiero ayudarte, has hecho mucho por mi familia y quiero recompensártelo.

—No es necesario —respondí— aún que, si quisiera pedirte un favor.

—Lo que sea, dime Katherine.

Metí mi mano dentro de mi vestido, y saqué el diamante que había encontrado en la caja fuerte de Víctor

—Encontré esto en una caja fuerte en la guarida de Víctor, no sé si tendrá algún valor, supongo que si ya que lo tenía muy bien guardado.

Sebastián tomó el diamante; lo observo por un momento.

—Hiciste un gran descubrimiento, este es un rubí muy valioso, cuesta millones. Ahora que recuerdo, Víctor me había hablado de él, aunque no sé cómo logró conseguirlo. En el mercado negro se puede vender a un precio de cinco millones.

—¿Tan valioso es? —pregunte asombrada.

—Así es. Tengo algunos contactos si deseas, yo podría conseguir un comprador en menos de tres días.

—Te lo agradezco Sebastián.

—Lo mejor ahora es pasar desapercibidos. Si quieres puedes venir conmigo a San Diego, está lejos de todo esto, es muy seguro en estos momentos. Víctor no logro nunca encontrar ese lugar, mi familia está allá instalada.

—Te lo agradezco —conteste—, pero quisiera regresar a Saint Damián, tratara de olvidar todo mi pasado y empezar una nueva vida.

—Empezar de nuevo... excelente —respondió Sebastián— es lo mejor para ambos aunque, a veces recordar el pasado es bueno en cierta manera. El pasado te hizo la mujer fuerte y decidida que eres ahora, no lo olvides.

—Te comprendo, no lo haré.

—Espero que no sea un adiós —dijo sonriendo.

Reí

—Has hecho mucho por mí, nunca podría olvidarte, te extrañaré.

Nos dimos un abrazo muy fuerte.

CAPITULO 64

Ese mismo día regrese a mi antigua casa, pero no a mi antigua vida; ya no era la misma mujer que era antes.

Decidí dejar mi cabello rubio y regresar a mi antiguo color negro, aunque ya me había acostumbrado a verme así, quería evitar que alguien me reconociera, tampoco busque trabajo al regresar a la ciudad, tenía el dinero suficiente para nunca volver a trabajar. Sebastián había logrado vender el diamante que había encontrado por cinco millones, nunca más iba a tener preocupaciones económicas.

Me propuse estudiar nuevamente, retomar de nuevo la carrera de arquitectura que había abandonado. Entre a una nueva universidad y comencé de nuevo; hice nuevas amistades y hasta conocí a un chico, estábamos en el mismo salón de clases, era muy guapo, alto, moreno y ojo azules, su nombre era Peter. Él y yo pasábamos gran parte del tiempo, juntos en la universidad; me invitaba a comer muy seguido y a pasear por la ciudad. Era un chico honesto, humilde, generoso que se ganó mi cariño y aprecio.

Llevábamos ya dos meses de conocernos, y a pesar de que él me había dicho que quería estar conmigo, nunca pude decirle que sí, aun no estaba lista para una relación. A pesar de todo, había en mi rastro de la antigua Katherine, la chica insegura e introvertida. Peter me gustaba demasiado y por tal razón nunca le conté quien era realmente... mi pasado, no quería decepcionarlo y que se alejara de mí.

CAPITULO 65

El tiempo pasó muy rápido, ya había llegado el final de semestre y fue bueno para mí, Peter iba a irse con sus padres un tiempo durante las vacaciones y eso me daría tiempo para pensar sobre lo nuestro.

Una mañana de sábado, estando en mi casa recibí una llamada, era Sebastián, me alegro muchísimo oírlo.

—Qué tal como estas, me alegra mucho oírte.

Hacía casi ya un año que no teníamos ningún tipo de comunicación.

—Muy bien gracias, te llamo para ver como estabas ¿Cómo te ha ido? —pregunto.

—No puedo quejarme, estoy muy bien.

—Me alegra oírte tan feliz. Te llamaba para saludarte y también para hacerte una invitación. Queremos celebrar el vigésimo primer cumpleaños de mi hija, va a ser una gran fiesta y quisiera que estuvieras con nosotros.

—Me alegra mucho por ti —conteste—, pero no crees que esa reunión es muy familiar, yo soy una completa extraña.

—No digas eso —me reprocho— para mí y mis hijos eres parte de esta familia, has hecho mucho por nosotros. Por favor acepta... no aceptare un no por respuesta.

—Está bien, me convenciste —respondí riendo.

—¡Perfecto! —contesto triunfante—. Así como te comente la última vez que nos vimos, nos mudamos para empezar una nueva vida en San Diego, así que tendrás que venir hasta acá y no te preocupes; yo pagaré el boleto de avión y mis hijos te estarán esperando en el aeropuerto para traerte a casa.

—Muchas gracias Sebastián.

—Apartare el vuelo para el próximo miércoles por la mañana, así podrás estar para la cena especial que tenemos preparada.

—Suenas genial —respondí—, entonces allá nos vemos, adiós.

Me alegro muchísimo al saber la noticia, le había tomado mucho aprecio a Sebastián durante el tiempo que estuvimos juntos. Iba a ser bueno volver a verle otra vez.

CAPITULO 66

Un día antes del viaje, empaque dos maletas con la ropa necesaria para los días que iba a estar en San Diego al siguiente día, me levante temprano y tome un taxi al aeropuerto, llegue justo a tiempo para poder tomar el vuelo a la hora exacta, fue un vuelo de dos horas.

Cuando llegue a San Diego eran las cuatro de la tarde, baje del avión y efectivamente como Sebastián me había dicho, Christian su hijo me estaba esperando con una chica la que supuse sería su hermana. Camine hacia ellos, abrase a Christian al llegar a su lado, hacía tiempo que no lo había visto.

—Hola, es bueno volver a verte otra vez, te desapareciste del mapa. ¿Acaso te olvidaste de nosotros? —dijo con una sonrisa pícaro en su rostro.

Reí ante sus palabras.

—No digas eso, los aprecio mucho y lo saben, es solo que he estado un poco ocupada.

—Tranquila, solo bromeaba, te presento a mi hermanita Amanda —dijo presentándome a la chica que venía con él.

—¡Hola que tal! —me dio un abrazo muy efusivo—. Mi padre me ha contado muchas cosas sobre ti y quería conocerte, no deja de alabarte y decir lo que significas para él y nuestra familia.

—No es para tanto —conteste—. Me da mucho gusto conocerte.

—Si estas lista, vamos a que conozcas la casa. Mi padre está muy impaciente por verte de nuevo.

—Por supuesto, yo también quiero verlo.

Caminamos a las afueras del aeropuerto, una camioneta negra nos estaba esperando para llevarnos a la casa.

Durante el viaje de media hora, la plática se concentró en mis actividades durante todo el tiempo que no nos habíamos visto, recordando también lo que había sucedido en el pasado.

Finalmente llegamos a una casa muy grande y lujosa custodiada por guardias de seguridad, entramos por una gran puerta de metal.

—Te habrás dado cuenta de la seguridad —dijo Christian al mismo tiempo que veía a los guardias—. Después de lo que paso, mi padre ha tomado esa precaución. Le he dicho que ya no tiene sentido, todos los enemigos que teníamos ya no están y parte de eso gracias a ti, aunque siempre tiene sus dudas.

—No lo culpo, después de todo lo que paso, yo también he quedado algo

desconfiada. Hasta tuve que cambiar mi apariencia de nuevo para evitar que alguien pudiera reconocerme, temí que no me ibas a reconocer.

—Lo sé, no quise preguntarte, pero tienes razón. La mujer que vez acá no es la misma que recuerdo —dijo a su hermana—. Yo recuerdo a una mujer hermosa de pelo rubio.

—Y ahora soy fea de nuevo —contesté.

—No, no quise decir eso, perdóname.

Reí a carcajadas.

—Tranquilo, no te preocupes, yo sé quién soy, —me dirigí a su hermana—. Tu hermano tiene razón, así como me ves ahora es como he sido por muchos años.

—A mí también me sorprendió verte, ya que no eres como mi padre siempre te había descrito —dijo Amanda—, pero a pesar de tu cambio, mi padre tenía razón, si eres muy hermosa.

—Una chica hermosa que es capaz de darme una paliza —dijo Christian riendo.

—Tú lo sabes mejor que nadie Christian, así que no me molestes —contesté riendo también.

—No lo haré —dijo muy asustado.

Todos reímos a carcajadas con su respuesta

CAPITULO 67

El auto estaciono en el jardín, Sebastián estaba en la puerta esperándonos con una gran sonrisa en el rostro.

—¡Bienvenida! —dijo al verme.

Me acerque, nos abrazamos por un largo tiempo.

—Estoy muy feliz de verte de nuevo.

—Yo también, ha pasado mucho tiempo.

—Pasa adelante, estás en tu casa, tenemos un cuarto preparado para ti — dijo abriendo la puerta y dejándome pasar—. Si no estás muy cansada por el viaje, quisiera tener una larga conversación contigo en mi estudio. Tenemos mucho de qué hablar.

—Claro, me encantaría —respondí.

—Excelente, Berta —le indico a una mujer que estaba parada cerca de nosotros, supuse que era la encargada del servicio—. Lleva a la señorita a su habitación. Te espero en media hora para que te instales.

—Está bien.

—Por aquí señorita —me indico la mujer que la siguiera.

La acompañe hasta segundo nivel por unas escaleras de lado derecho del recibidor, y entramos a una habitación enorme con una excelente vista de la ciudad, me ayudo a desempacar y colocar todo en orden en el guardarropa. No hablaba mucho, solo me explico dónde colocar mi ropa, y guardo todo lo demás en un armario grande.

—Si esta lista señorita, podemos bajar al estudio.

—Si, por favor —conteste.

La acompañe, bajamos nuevamente al recibidor y me guio a la parte de atrás de las escaleras, a otro salón con una gran puerta central.

—Aquí es —dijo señalando la puerta—, con su permiso y se retiró.

Toque la puerta, Sebastián me indicio desde adentro que pasara adelante. Entre a una habitación con una gran ventana con vista al jardín de la casa y varios libreros muy grandes, Sebastián estaba sentado tras un escritorio y al verme se puso de pie y camino hacia mí.

—Toma asiento, —me indico dos sillones con una mesita central al lado del escritorio.

Tome asiento y el ocupo el otro lugar. Se me quedo viendo por un momento.

—Me da mucho gusto volver a verte de nuevo —dijo muy alegre—. Cuéntame cómo te ha ido desde la última vez que nos vimos.

—No puedo estar mejor, he vivido una vida muy tranquila. Retome mis estudios, me dedico a ellos a tiempo completo.

—Me alegro mucho por ti. Veo que has cambiado tu apariencia desde la última vez.

—Sí, eso le decía a Christian, tuve que hacerlo. Debido a todo lo que paso, no quise arriesgarme a que alguien pudiera reconocerme, ese día mucha gente me vio y si me vieran de nuevo podrían reconocerme y eso podría acarrear problemas. Por eso volví a ser mi antigua yo de nuevo, aunque no con la misma mentalidad.

—Por supuesto, las cosas que te han pasado pueden cambiar a cualquiera. Tu y yo no hemos tenido una vida fácil —dijo cambiando su expresión de alegría—. La muerte de tus padres, tu amiga y todo lo que sufriste, yo una larga vida de criminal, hice cosas tan terribles que las guardo solo para mí, el asesinato de mi esposa. —agacho la cabeza—. Hemos sufrido mucho, aun así logramos salir adelante.

—Sé que lo que hemos hecho no es la forma correcta de solucionar los problemas —dije viendo a Sebastián a los ojos—, pero estarás de acuerdo conmigo en que la sed de venganza es insaciable, cuando tu familia se ve involucrada.

—Tienes razón, sin embargo mi caso es diferente, sé muy bien que todo por lo que mi familia ha pasado a sido culpa mía debido a mi pasado, no hay día en que me vea al espejo y vea la clase de porquería humana que fui, pero mis hijos me han ayudado mucho, ellos siempre ven lo mejor de mí; lo que soy ahora, han sido un gran apoyo.

—Tal vez fuiste una mala persona, sin embargo, lo que importa es que lo que eres ahora, has cambiado para bien de tu familia y tus hijos lo ven, seguramente están muy orgullosos de ti.

—Muchas gracias —contesto con su voz entrecortada—. Dejemos de hablar de cosas tristes, estos días van a ser de celebración para nuestra familia; hay que estar felices.

—Me alegro mucho por ti y tu hija.

—Muchas gracias Katherine. El tiempo pasa muy rápido, aún recuerdo cuando era apenas una niña, y ahora es toda una mujer. Estoy muy orgulloso de ella.

—Deberías estarlo, puedo ver que es una chica muy linda.

—Ella es un gran orgullo para mi bueno, todos mis hijos lo son, pero ella es especial. A pesar de mi pasado criminal, ella nunca siguió mis pasos y eso es lo que más valoro; es una mujer integra en todo sentido, salió a su madre sin lugar a dudas.

—¿Ella está enterada de la fiesta? —le pregunte—. Porque si es una sorpresa, no quisiera arruinarla hablando de más.

—No te preocupes, ella está enterada de todo y está muy emocionada al respecto; espera con ansias ese día. Ya tengo todo preparado para el día viernes, haremos una cena con amigos cercanos y el sábado será la fiesta principal.

—Entonces tendré tiempo de conocer la ciudad mientras tanto.

—Claro que sí, mi hija Amanda estará más que feliz en acompañarte. No tiene clases por el momento y sus amigos han salido de vacaciones, así que está completamente sola todo este verano. Le hará bien tu compañía y también estaba muy ansiosa por conocerte mejor, ojalá que se lleven bien.

—Puedo ver que es una chica linda, me encantara estar con ella.

Estuvimos hablando toda la tarde, sobre lo que habíamos hecho desde la última vez que hablamos, aunque yo no quería hablar más sobre el pasado, siempre salía el tema de conversación.

Reíamos cuando alguien tocó la puerta, era Berta.

—Perdón por la interrupción señor, solo quería informarle que la cena estará lista en un momento.

No habíamos sentido el tiempo, ya habían pasado tres horas.

—Está bien, gracias —contesto—. El tiempo pasa volando verdad. Vamos al comedor, seguro estarás muy hambrienta.

CAPITULO 68

Salimos del estudio y caminamos de regreso al vestíbulo, Sebastián me guio a otro salón, cruzando las escaleras; entramos al comedor de la casa, estaban ya sirviendo la comida. Los hijos de Sebastián estaban sentados y siendo atendidos por los mayordomos.

Pasamos una cena agradable, conversando y riendo.

Después de la cena, fuimos a la sala donde tomamos asiento y conversamos cerca de dos horas; a las once de la noche decidí retirarme, me sentía ya muy cansada debido al viaje y les informe que quería ir a descansar.

—Está bien —respondió Sebastián—, después del largo viaje creo que mereces descansar.

—Mañana quiero que vayamos a conocer la ciudad e ir de compras —dijo Amanda al ver que me retiraba a mi habitación—. Ojalá no te hagas para atrás.

—Claro que no. Estoy ansiosa por ver la ciudad.

—Hay excelentes lugares para ver, la pasaremos genial todo el día.

—Apuesto a que así será. Mañana nos vemos.

Les dije buenas noches a todos y subí a mi dormitorio. Estaba muy cansada, me recosté en mi cama y me quedé profundamente dormida.

Al siguiente día, me desperté a las ocho de la mañana, me cambié de ropa y baje a la cocina para desayunar, Amanda estaba sentada en una silla desayunando.

—Que bien que ya te has levantado —dijo con una gran sonrisa—. Come algo y alístate, que hoy vamos a estar todo el día de paseo y de compras.

—¡Va hacer estupendo! —conteste muy alegre.

Deseaba mucho conocer la ciudad.

Desayune un omelet y unos panqueques preparados por el cocinero de la familia y subí a mi habitación para cambiarme de ropa, baje de nuevo, Amanda ya me esperaba en el jardín.

Subimos a su auto y salimos de la casa. Estuvimos todo el día paseando, conociendo todos los lugares turísticos y entrando a las mejores tiendas de compras, me llevo también a conocer la playa cercana... fue mi lugar favorito sin lugar a dudas.

CAPITULO 69

A las seis de la tarde, decidimos finalmente regresar a la casa. Llegamos alrededor de las siete de la noche y subimos a la habitación de Amanda con todas las bolsas que habíamos traído.

—Gracias, la pasé muy bien el día de hoy —le dije cuando subíamos las escaleras.

—Yo también —respondió Amanda—, eres muy divertida, papá me había contado cosas diferentes sobre ti, tal vez no llegó a conocer tu verdadera personalidad.

—Sí, lo más seguro. ¿Y qué es lo que te ha contado de mí? —pregunte mientras entrábamos a su habitación.

—Muchas cosas, siempre habla de ti, tu trágico accidente de pequeña, la desgracia que te pasó a ti y tu amiga —paro de hablar—. Perdóname, no quería que recordaras esas cosas de nuevo —dijo con culpa.

—No, está bien. ¿Y te contó sobre lo que pasó con Víctor? —quería saber, que tanto le había comentado Sebastián sobre lo que había pasado.

—Sí, me lo contó todo. Tranquila, no soy como cualquier chica —dijo al saber el motivo de mi pregunta— no puedo serlo. Mi padre un antiguo jefe de una banda criminal... es difícil pasar eso por alto. Nos contó todo, sobre su pasado y sobre mi madre, comprendo perfectamente todo lo que paso, lo que mi padre y tú hicieron. Víctor merecía morir por lo que hizo —termino diciendo.

Pude ver que sentía un gran odio hacia Víctor, y que le alegraba saber que estaba muerto.

—Ya que estas aquí, también quiero aprovechar para agradecerte personalmente lo que hiciste por nuestra familia. Mi padre no para de decir que sin ti no hubiera sido posible vengar a nuestra madre. Él lo intentó por años y tú lo hiciste en meses. Muchas gracias —me abrazo.

—No tienes nada que agradecer, lo que hice fue también por motivos personales, era mi deber matar a ese malnacido por lo que me había hecho —dije con ira, al recordar de nuevo el pasado.

Amanda vio mi reacción y dijo:

—Dejemos ya de hablar de eso, disfrutemos el presente, hay mucho por lo que celebrar. Tu amistad con nuestra familia, mi fiesta y por supuesto, el regreso de mi hermano de Europa que ya viene en camino.

—¿Tienes otro hermano? —le pregunte asombrada—. No lo sabía.

—Sí, es mi hermano mayor. ¿Acaso mi padre no te conto sobre él?

—No lo hizo. Solo me comento sobre tu fiesta y nada más.

—Seguramente es por su pasado que no te comento nada. —Se quedó un momento en silencio—. Porque me inspiras mucha confianza, te voy a decir porque mi padre no te dijo nada sobre él.

—Hace diecisiete años, mi hermano desgraciadamente empezó a seguir los pasos de mi padre; se volvió un maleante. Mi padre hizo hasta lo imposible para que no fuera así, sin embargo no lo logró. Yo tenía seis años cuando él se fue del país y no supe exactamente por qué, aunque tiempo después supe toda la verdad.

Yo hablo de vez en cuando con él, un día me confeso lo que realmente había pasado:

Desde los quince años empezó a consumir drogas y alcohol. Él siempre había tenido problemas de ira y el abuso de drogas exacerbó ese enojo aún más, todo eso sumado a los problemas y presiones con las bandas criminales en la que estaba en ese entonces, hizo del un hombre muy violento. Mi hermano Edmund me confesó que había cometido un asesinato, me dijo que una noche después de haber tenido problemas con una mujer, manejo su auto sin rumbo alguno; iba muy enfadado, se detuvo ante la luz en rojo de un semáforo cuando de pronto, vio un automóvil al otro lado de la calle, una pareja de felices esposos iba en él, dijo que al verlos tan felices sin ningún motivo arremetió contra ellos puedes creerlo —dijo Amanda con indignación—. ¡Yo sé que es mi hermano, pero está loco!

Al chocar su auto, lo dejó inservible y tuvo que abandonarlo en la escena, sabía que la policía iba a saber que había sido él, fue por eso que vino a la casa donde vivíamos en aquel entonces, y le contó a mi padre lo que había hecho. Él fue quien le dijo que tenía que salir del país, en ese mismo instante le ordenó que se fuera... no quería ver a su hijo tras las rejas.

Lo que Amanda me había contado me era muy familiar, recordé el accidente donde mi madre había muerto, aunque no creí que tuviera relación alguna.

—¿Y cuándo fue que paso eso? —le pregunté Amanda.

—Fue el quince de octubre, hace quince años.

Me quede helada al oír esa fecha, era la misma fecha en que mi madre murió. No quería creer que hubiera sido el... no podía ser.

—¿Y sabes dónde ocurrió todo eso?

—No, nunca me lo dijo; solo él y mi padre lo saben.

—Debió ser terrible para la familia de las personas que tu hermano asesino

—pregunte tratando de averiguar más.

—No lo sé, ya no supe nada —contestó Amanda—. Solo supe por accidente que eran tres personas las que iban en el automóvil, una pareja de esposos y su hija en el asiento de atrás.

Sentí como si mi corazón se hubiera detenido al oír eso, estaba cada vez más segura de que era el responsable.

—Mi hermano salió ileso del accidente y solo se fue del lugar, no le importó en lo más mínimo las personas a las que le hizo daño, hasta me confeso que se alegraba de haberlo hecho; solo se fue caminando y tomó un taxi, como si nada hubiera pasado. Él está mal, es mi hermano y lo quiero, pero ni yo puedo creer que allá echo semejante cosa y a pesar de eso, él no ha cambiado. Él está en Suiza, no sé lo que está haciendo allá, solo supe que se metió en problemas y por ese motivo va a regresar.

Le he dicho que cambie, pero solo se reí, me dice que nunca va a cambiar, que lo trae en sus genes puedes creerlo. Sigue siendo la misma basura de persona que era y aun así, mi padre todavía sigue manteniendo sus caprichos, en serio que no puedo entenderlo.

—¿Y tienes alguna fotografía de él?

Quería estar segura de lo que presentía, aún recordaba muy bien la cara del maldito asesino de mi madre; si era él... lo iba a reconocer.

—Solo una, la de su licencia de conducir cuando la sacó a los dieciséis años. ¿Quieres conocerlo?

—¡Sí! —respondí vivamente.

Se levantó de la cama y camino al escritorio que tenía en su cuarto; empezó a buscar en una gaveta la licencia de conducir.

—Mi padre me la entregó hace un par de años, no quería perderla y me pidió que la guardara. Aquí esta —dijo y acercándose a mí, me la entregó.

La tome... un sudor frío corrió por todo mi cuerpo al ver la foto del sujeto. ¡Era el... el asesino de mi madre!

—¿Estas bien? parece como si hubieses visto un muerto —me pregunto Amanda al ver mi reacción.

No le contesté.

Tanto tiempo esperando poder encontrar al maldito que mato a mi madre, y lo había encontrado.

—¡Hola, estas ahí! —dijo Amanda poniendo sus manos frente a mi rostro y moviéndolas para hacerme reaccionar.

Esa acción me hizo volver en sí.

—¿Estas bien? —pregunto de nuevo.

—Sí, solo un dolor de cabeza, tal vez fue por la salida de hoy. Será mejor que me vaya a recostar.

—Está bien, ojalá no sea nada malo. Mañana quisiera llevarte a conocer otra parte de la playa que seguro te encantara.

—Sí —conteste sin mostrar ninguna emoción—. Mañana nos vemos y salí de la habitación.

Me quede parada en el pasillo; aun no podía creer lo que había descubierto... ¡Había encontrado al asesino de mi madre, el culpable de todo lo malo que había pasado en mi vida!

Si no hubiera sido por él, mi padre y yo no hubiéramos sufrido la vida miserable que tuvimos, mi padre nunca se hubiera suicidado al no tener a mi madre a su lado, nunca hubiera conocido a Jessica y seguramente ella no hubiera sufrido tanto a manos del maldito de Víctor y yo... no sería el tipo de persona que soy ahora, una criminal y asesina igual que él. Empuñe mis manos con fuerza

—Estuve esperando tanto tiempo este día. Mamá cumpliré lo que prometí frente a tu tumba. ¡Voy a matar a ese maldito!

CAPITULO 70

Tenía que hablar con Sebastián sobre el terrible descubrimiento del que acababa de enterarme, sabía que no iba a ser fácil decírselo y como reaccionaria, sin embargo, tenía que hacerlo decidida entonces, me dirigí a su oficina.

Tomando mis precauciones como ya estaba acostumbrada, pase antes a la cocina y tomé un cuchillo pequeño que escondí en una de las bolsas de mi pantalón, sabía que Sebastián no era como cualquier persona normal; tenía que ir preparada.

Al llegar, entre a la oficina de Sebastián sin tocar la puerta, estaba parado en la ventana viendo el jardín, se sorprendió al verme.

—¡Ah eres tú!, perdón me sorprendiste —dijo al verme entrar tan abruptamente.

—Puedo hablar contigo

—Sí, toma asiento —dijo mientras caminaba hacia la silla detrás de su escritorio de trabajo.

No lo hice, me quede de pie.

—Recuerdas que te comenté que mi madre había muerto cuando yo era pequeña, de una forma muy violenta —empecé diciendo.

—Sí, claro que lo recuerdo. ¿Nunca lograron encontrar al tipo que lo hizo verdad? —me pregunto

—Así es, la policía nunca pudo atraparlo, seguramente porque salió del país, se dieron por vencido porque nada podían hacer; ese es un día que nunca olvidare, ya que fue el día que mi vida cambio por completo por culpa de ese maldito —mire fijamente a Sebastián—. El quince de octubre del dos mil uno, el mismo día que tu hijo arremetió contra un auto asesinando a una mujer inocente, solo para satisfacer sus deseos enfermos—. ¡Tu hijo es el asesino de mi madre! —grite llena de rabia

—Acaso ellos eran tus... no, estás equivocada —dijo Sebastián levantándose de la silla.

—¡No lo estoy, acabo de confirmarlo! Desde ese día me prometí a mí misma que iba hacer hasta lo imposible para vengar la muerte de mi madre.

Sebastián no respondía, trataba aun de asimilar las palabras que acababan de salir de mi boca.

—Voy a matarlo, lo haré sufrir como el hizo sufrir a mi madre.

Sebastián reacciona, al oír lo que acababa de decir.

—¡No! —grito al mismo tiempo que golpeo la mesa violentamente con sus manos— ¡No voy a permitir que le hagas nada... es mi hijo!

—Sí, tu hijo, un maldito asesino que no le importó hacer sufrir a personas inocentes. Lo enviaré al infierno.

—¡Ya basta! —grito y sacando un arma del cajón de su escritorio me apunto— No lo harás, no le pondrás un solo dedo encima. Sabía que no podía confiar en ti, te he dado muchas cosas y es así como me pagas —decía mientras se alejaba del escritorio y caminaba hacia mí.

—¿Eres capaz de matarme, con tal de defender a esa escoria? —le pregunto con ira.

—Sí, mataría a cualquiera con tal de defenderlo. Tú morirás ahora mismo.

CAPITULO 71

Haciendo un rápido movimiento; golpee su brazo; Sebastián soltó el arma, aunque aún logro apretar el gatillo... la bala disparada pego en la pared. Dándole una patada en el pecho, lo tire al suelo, saque el cuchillo que traía escondido y sosteniéndolo con fuerza, lo inserte en su mano la cual estaba extendida sobre el suelo en esos momentos, el cuchillo lo atravesó por completo y se enterró en el piso de madera. Grito de dolor al sentir el cuchillo hundirse en su mano.

—Quisiera matarte ahora, pero no seré como el maldito de tu hijo, te perdonare la vida, aunque si te atraviesas en mi camino, no estés tan seguro que te daré otra oportunidad. Sé muy bien que tu hijo viene en camino, así que ni se te ocurra volver a sacarlo del país, porque sabré que lo intentas hacer de nuevo, y te prometo que no solo tu hijo morirá... tú también.

Me puse de rodillas y acercándome a él dije:

—Te lo advierto, tú sabes de lo que soy capaz, no te tomes a la ligera mis amenazas. Sé que nunca recapacitaras con entregarme a tu hijo, pero deberías hacerlo, harás más rápida su muerte

—¡Cállate maldita nunca óyeme bien, nunca te entregaré a mi hijo! —dijo con gran odio hacia mí.

—No puedo creer que seas tan necio e irresponsable. Te daré una última oportunidad, piensa en tus hijos, no querrás que les pasara algo malo por culpa de una mala decisión.

—¡Tú no me conoces del todo maldita! Nunca te lo entregaré.

—¿Es tu última palabra? —le pregunte.

No respondió

—Está bien, atente a las consecuencias entonces.

Me puse de pie, di la media vuelta, salí de la oficina y de la casa.

—Ese maldito me las pagara.

He estado esperando mucho tiempo este día, el día que al fin podre vengar la muerte de mi madre.

CAPITULO 72

Iba acabar con ese maldito, pero no podía hacerlo sola, necesitaba ayuda. Tome mi celular y llame a Peter, sabía que estaba en la ciudad visitando a sus padres.

«Solo él puede ayudarme en este momento» pensé.

No tardó mucho en contestar.

—Hola Peter, disculpa que te llame tan tarde, soy Katherine.

—Hola Kat como estas, me sorprende tu llamada —dijo al oír que era yo la que llamaba.

—Perdona que te moleste, necesito ayuda y no sé a quién más acudir.

—Claro que sí, pero dime ¿Estas bien? —pregunto preocupado.

—Sí lo estoy, no te preocupes. Puedes darme tu dirección, quisiera hablar personalmente contigo.

—Está bien es calle cuarenta y cinco y tercera avenida, casa quinientos sesenta y ocho. ¿Cuándo vienes para poder recibirte? —pregunto.

—Ahora mismo —conteste—. Estoy en San Diego, llego en un unos minutos.

—¡Estas en la ciudad! —contesto sorprendido—. No lo sabía, me hubiera preparado mejor, para recibirte como es debido.

—No te preocupes por eso, hace solo dos días que estoy en la ciudad. Pensaba llamarte el día de hoy, pero tuve un inconveniente —le mentí.

Yo sabía que Peter estaba en San Diego, solo que no quería interrumpir sus vacaciones, aunque ahora lo hacía y de una manera muy peligrosa para él.

—Está bien, acá te espero —respondió.

Tome un taxi y le di la dirección al conductor que emprendió camino. Necesitaba la ayuda de Peter; no iba a contarle nada de lo que ocurría, solo iba a decirle lo estrictamente necesario; no lo quería involucrar demasiado en esto.

Después de veinte minutos de camino, llegué a su casa, camine hasta la puerta no muy convencida aun de querer involucrarlo en todo esto, pero no tenía otra salida. Toque el timbre, Peter salió.

—¡Hola como has estado! —me dio un abrazo al verme—. Pasa adelante.

Me llevo hasta la sala de su casa.

—Toma asiento —dijo señalando un sillón—. Como te va, me sorprendió tu

llamada, no sabía que estabas en la ciudad.

—Vine por algunos asuntos —conteste.

—¿En qué te puedo ayudar?

—Porque confío en ti, es que quiero pedirte este favor. Tú me contaste que trabajabas para un investigador privado, porque en estos momentos necesito de tu experiencia. Quiero que sigas a una persona, no puedo comentarte muchos detalles, solo que es muy importante.

—Claro, puedes confiar en mí. ¿Puedo saber quién es la persona a la que tengo que seguir?

—Quisiera decírtelo, pero no puedo —conteste—. Por favor confía en mí.

—Está bien Kat, cuéntame lo que puedas.

—Este tipo llegará mañana al aeropuerto, no sé exactamente a qué hora, lo único que sé es que será entre las siete y diez de la mañana. Quiero que tú estés ahí, listo para vigilar todos sus movimientos.

—Por supuesto, no hay ningún problema. Tengo unos amigos en el aeropuerto, si te sirve de algo, puedo averiguar a qué hora exactamente llegará el avión donde viene el sujeto —dijo Peter.

—Si puedes hacer eso, sería de mucha ayuda —le agradecí enormemente.

—Déjame hacer unas llamadas y en una hora puedo informarte.

—Te lo agradezco muchísimo, el avión viene de Suiza y así como te comente, solo sé que aterrizará en el aeropuerto por la mañana.

Peter tomo una libreta, y empezó apuntar lo que decía.

—Está bien, averiguare a qué hora aterriza el avión —dijo terminando de escribir los detalles que le mencione—. Y no te preocupes, hice varios seguimientos en el pasado, tengo mucha experiencia, no va haber ningún problema te lo aseguro.

—Quisiera pagarte por tus servicios —le dije a Peter.

Era una forma de compensar lo que iba hacer por mí.

—¡De que hablas! —respondió sorprendido—. Somos amigos, no tienes por qué pagarme.

—Quiero hacerlo, acepta por favor —le rogué.

—No —respondió tajantemente—. Te dije que no es necesario y ya no hablemos más del asunto contesto muy serio, aunque no pudo contener al final una sonrisa.

—Está bien, muchas gracias Peter, aprecio mucho tú ayuda. Me tengo que ir ahora, mantenme informada sobre la hora exacta de la llegada del vuelo —dije levantándome del sillón.

—Si claro, a las once ya lo sabrás. ¡Pero a dónde vas! —exclamo al ver que me retiraba—. Quédate un momento, quieres tomar algo.

—No puedo Peter, lo siento. Tengo que irme.

—Está bien.

Lo abraza muy fuerte.

CAPITULO 73

Salí de casa de Peter y tome otro taxi para el aeropuerto, llegue pasada las doce de la noche y empecé a caminar por el edificio, tenía que esperar la llamada de Peter para saber exactamente en qué lugar iba a estar el maldito de Edmund, y ver la mejor manera de evitar que escapara.

Eran ya las doce treinta de la noche cuando mi teléfono sonó, era Peter.

—Hola. ¿Lograste saber a qué hora viene el avión?

-Sí, el avión salió de Suiza hace tres horas y aterrizará a las nueve de la mañana. La puerta por donde saldrán los pasajeros es la 5V.

«Excelente, con esta información, ya puedo estar esperando afuera para no perderlo de vista» pensé.

—Muchas gracias Peter, prepárate lo mejor que puedas, llegare a las siete de la mañana a tu casa, para después irnos al aeropuerto.

—Está bien Kat, nos vemos mañana adiós —colgó.

Después de la llamada, fui a revisar la puerta de salida de los pasajeros; me quede parada viendo el lugar.

«Sebastián me vera si yo estoy cerca de la puerta, o incluso en el mismo aeropuerto. Tiene muchos hombres a su disposición, seguro estarán de incognito esperando por mí y acabarme en un instante» pensé.

Pero ya me había fijado en algo importante; un edificio de estacionamiento de cuatro niveles frente al aeropuerto, era el lugar ideal para hacer el seguimiento de Edmund. Si me colocaba escondida en el nivel adecuado, tenía una vista perfecta de toda el área de las puertas principales de abordaje y salida, en especial la puerta 5v.

Ya sabía lo que tenía que hacer, el único problema era Sebastián, ya que haría lo imposible por intentar sacarlo de ahí, así que necesitaría un arma de largo alcance, para evitar que eso pasara.

En ese momento, recordé algo que paso durante la fiesta de Víctor, nunca creí que fuese importante hasta ahora.

Ese día, cuando íbamos hacia su habitación privada recibió una llamada, era un traficante de armas por lo que pude oír, se hacía llamar Trenz; hablaron por un momento y nada más, no preste mucha atención a los detalles, solo los que creí más importantes. Sabía que el tipo estaba acá en San diego sin embargo, no sabía dónde encontrarlo, no creí que sería tan difícil dar con él.

CAPITULO 74

Antes de ir con el traficante, tenía que llevar dinero conmigo. Pase al banco dentro del aeropuerto que estaba abierto por las noches para los viajeros nocturnos, y retire veinte mil... los iba a necesitar.

Salí del banco con el dinero y me acerque a las muchas arrendadoras de vehículos en las afueras del aeropuerto; rente una camioneta negra, grande, con vidrios opacos y me dirigí a Point Pent... ese lugar de la ciudad había llamado mi atención, lo recordaba ya que el día que salí con Amanda pasamos por ese vecindario. Ella me dijo que era uno de los peores barrios de la ciudad, muy conocido por ser un lugar de traficantes y delincuentes, seguramente alguien en ese barrio me podía dar información sobre Trenz y aun recordaba cómo llegar.

Conduje mi auto hasta Point Pent, no me tomo trabajo poder encontrarlo al llegar, baje la velocidad y empecé a observar los edificios y personas buscando quien podría darme información.

De casualidad pase frente a un bar y me detuve... ese lugar era perfecto; era un bar de aspecto lastimero y muy peligroso para cualquier persona que no buscara problemas. Baje del auto y camine hacia la entrada, iba a entrar y preguntarle al cantinero sobre el hombre que buscaba.

Estaba a punto de cruzar la puerta, cuando dos hombres en la esquina del bar al verme se acercaron a mí... sabía que no tenían buenas intenciones.

—Hola preciosa ¿Qué haces aquí? —dijo uno de los hombres atravesándose en mi camino.

—Nada que les interese —conteste con frialdad apartándolos de mi camino, pero opusieron resistencia.

—Oye, tú vas hacer lo que queramos. En este vecindario aunque grites ayuda, nadie vendrá —dijo el otro tipo.

Los sujetos estaban obviamente borrachos.

—Nos divertiremos contigo —empezaron a reír.

Con un movimiento rápido, tome el brazo de uno de los hombres y torciéndolo grito de dolor, me coloque detrás de él; traía un arma en su pantalón en la parte de atrás, la saqué y la apreté contra su espalda.

El otro sujeto al ver lo que pasaba, saco un arma, pero de manera lenta y errática debido a la borrachera, me apuntó con ella temblando.

—Qué haces —dije riendo al ver la manera en que el tipo me apuntaba.

—¡Suéltalo! —grito aun temblando—. ¡Te digo que lo sueltes o disparo! —

me amenazo.

—Hazlo si quieres —dije—. Matarás a tu amigo y también tu morirás.

—¿De que estas hablando? —pregunto.

Le mostré el arma que tenía en la mano

—Suelta el arma, o los matare a ambos.

—Tranquila... ya está —dijo muy asustado al verme apuntándolo y tiro el arma—. Déjanos ir —me suplico.

—Quiero preguntarles algo par de imbéciles, tal vez me puedan ayudar. Busco a un tipo llamado Trenz. ¿Saben dónde puedo encontrarlo?

—Sí, sabemos dónde está —respondieron al mismo tiempo—. Ve al parque centenario, luego quinientos metros al este encontraras una casa de tres niveles en muy mal estado, frente a una tienda de conveniencia, ahí podrás encontrarlo.

—No me están mintiendo porque si es así —los empecé amenazar.

—¡No te mentimos es la verdad, ya déjanos ir! —me rogaban.

—Imbéciles —dije mientras empujaba al tipo que tenía prisionero, cayó al suelo—. Lárguense de aquí, porque me puedo arrepentir de dejarlos con vida.

El otro tipo ayudo a su amigo en el suelo a ponerse de pie y se fueron corriendo.

CAPITULO 75

Regrese a mi auto y conduje hacia la ubicación que los sujetos me habían dado por suerte, encontré la casa tal y como me la habían descrito, estacione enfrente y baje del auto.

Era una casa de tres niveles muy deteriorada; las paredes despintadas y con grafitis de bandas, era similar a las demás en ese barrio.

—Es un lugar muy peligroso y olvidado por la ciudad —me dije a mi misma.

Se podía ver a bandas vendiendo drogas en cada esquina, gritos de personas y sonidos de disparos a lo lejos; la policía no estaba presente en este sitio, tenía que andar con precaución por este vecindario.

Me acerque a tocar la puerta, un hombre moreno con cara de pocos amigos y una gran cicatriz en el rostro salió, no dijo nada al verme.

—Busco a Trenz, me dijeron que aquí podía conseguir armas —le dije al hombre. No contesto, abrió la puerta completamente y me hizo la señal para que entrara, otro tipo venía bajando por unas escaleras frente a la puerta.

—A tu amigo le comieron la lengua o que.

—Algo así. ¿Qué quieres mujer? —pregunto el hombre.

—Se de muy buena fuente que aquí vive Trenz; necesito comprar un arma. El hombre me miro sin decir nada por unos segundos, luego me pidió que lo acompañara.

Lo seguí por las escaleras hacia el segundo piso, se acercó a la puerta y la abrió.

—Pasa adelante.

—Tu primero —conteste.

Entró y lo seguí a una sala de estar con sillones y una mesa de centro todo muy lujoso, contrastaba mucho con el exterior de la casa casi derrumbándose.

—Espera aquí.

Camino a la otra habitación, yo me quedé parada esperando. Pasaron cinco minutos, cuando volvió acompañado de un hombre moreno, casi de raza negra y muy baja estatura, no me quito los ojos de encima mientras se acercaba.

—Petrov dice que necesitas un arma.

—Así es, alguien de confianza me informo que podías ayudarme.

—¿Y quién es esa persona de confianza? —pregunto en tono sarcástico.

—No puedo decirlo.

Se quedó callado.

—¿Y tienes billetes para mí? Porque es la única forma de pago que yo acepto. Metí mi mano en mi bolsillo, saque un fajo de billetes y se los tire.

—Ahí hay diez mil ¿Es suficiente?

—Por el momento —respondió.

—Ahora muéstrame las armas —dije caminando hacia él.

—Oye detente, no hemos terminado. Para ser te sincero, no puedo venderte nada —dijo cruzándose de brazos.

—¿Cómo dices? —pregunte enfadada.

—No te conozco y no sé cómo fue que encontraste este lugar. Como puedo estar seguro que no eres un policía encubierto —dijo sentándose en uno de los sofás.

—¡De que estas hablando maldito, no soy policía! —dije empuñando mis manos... quería golpear al desgraciado.

—Eso lo que tú dices sin embargo, no te conozco, nunca te he visto. No puedo confiar en ti.

—¡Si serás maldito! —dije ya muy enojada.

Comencé acercarme a él lista para golpearlo, cuando el otro tipo en la sala desenfunda un arma y la carga listo para dispararme; me detengo al oírla.

—Que tenías pensado —dijo riendo—, que podías venir como si nada y que te mostraría lo que vendo como si esto fuera una tienda de regalos; estas muy equivocada cariño.

—Está bien, te diré quién me dijo sobre ti —dije tratando de arreglar la situación—. Conoces a Víctor, o conocías porque el maldito ya está muerto.

Lo afirmó con un movimiento de cabeza.

—Pues bien, él me dijo sobre ti, al ver a tu hombre —dije lanzándole una mirada al otro sujeto en la sala—, sabía que lo había visto en alguna parte... me costó recordarlo, pero lo vi en la fiesta el día de que Víctor murió. Se acercó a Víctor y le menciono sobre unas armas y luego hablo contigo por teléfono; yo acompañaba a Víctor en ese momento y pude escuchar casi todo, menciono tu nombre aunque no supe más, porque se alejó de mí y no logre escuchar su conversación. Al terminar de hablar contigo regresó, me pidió disculpas y te menciono, me comento que eras un traficante de armas y que tenían problemas, pero nada más. También me dijo que eras un idiota, y veo que tenía razón.

Trenz se levantó del sillón muy molesto ante mis palabras, pude verlo en su rostro.

—Tal vez sea cierto, pero no te creo.

—Ese día de la fiesta, fui una de las últimas personas que lo vio con vida, mejor dicho la última... ¡Yo lo mate!

Trenz se quedó en silencio un momento y luego empezó a reír a carcajadas.

—En serio que eres divertida, eso sí no te lo puedo creer. Te dejaría con vida solo porque me hiciste reír, pero mejor te mato ahora.

Ordeno a su hombre que disparara.

—Sabía que no podía confiar en ti, te contaré otra historia, aunque esta si no te va gustar. Seguro recordarás que hace unos meses hubo una explosión en uno de los almacenes importantes de Víctor en Royal City; fue algo muy sonado en todo el mundo criminal, seguro te enteraste. Déjame decirte que yo fui la responsable de la explosión.

—Y eso que —respondió Trenez ignorando lo que acababa de decir.

—Traigo un dispositivo conmigo... un detonador —dije mostrándole mi mano empuñada y un pequeño dispositivo saliendo de ella.

El hombre con el arma me apunto, estaba dispuesto a dispararme.

—Tranquilo —le dije al hombre que me apuntaba—, es un dispositivo a presión si muero, se activará la bomba que coloque en este edificio y ya sabes que pasara después. Será una hermosa explosión, es una lástima que no voy a poder verla.

—¡Baja el arma! —grito Trenez.

—Quisiera matarte después de que tú querías hacer lo mismo conmigo, pero no lo haré... por ahora. Muestra las armas ahora mismo —le ordene.

—Está bien, todos tranquilicémonos, no tenemos por qué llegar a esto. Baja el arma Petrov, solo vamos hacer negocios —respondió esta vez haciendo de mediador ante la situación.

—Así me gusta —respondí mientras voltee a ver a Petrov que empezó a bajar el arma—, no era tan difícil verdad.

—Ya dime que necesitas, para que saques tu hermoso trasero de aquí.

—Busco el rifle M40 con silenciador.

—¿Y para que quieres esa arma? Piensas matar al presidente o que.

Me le quede viendo muy enojada.

—A quien se la vacíe no es de tu incumbencia. ¡Tienes la maldita arma o no!

—Solo preguntaba, tranquilízate cariño, acompáñame —dijo indicándome que lo siguiera hacia unas escaleras en la otra habitación.

CAPITULO 76

Subimos al tercer nivel, llegamos a un pasillo largo y caminamos hasta el fondo a una gran puerta de metal la cual se abría con huella digital y un código secreto.

Trenz abrió la puerta y entramos a una gran bodega llena de armamento; había armas de todo tipo, munición, bombas, hasta lanzagranadas todas puestas en estanterías bien clasificadas

—Tienes muy buena colección aquí —dije al ver tremendo arsenal.

—Por supuesto —respondió con orgullo— aquí podrás encontrar cualquier arma que desees y si no la tengo, la consigo —dijo con una gran sonrisa—, y es tu día de suerte, el rifle que necesitas es muy raro, militar, muy difícil de encontrar, pero acá tengo uno; supongo que te estaba esperando —me guiño el ojo.

Camino a una mesa en el centro de la habitación, tomo un maletín que ahí había y lo traje.

—Puedes revisarlo —dijo colocándolo frente a la mesa donde estaba parada.

Abrí la maleta y tomé el rifle; revisé la mira, el gatillo el cargador, vi que todo estuviera en orden.

—Necesito también una pistola SIG Sauer P226.

—La tengo —respondió—, pero eso te va a salir en cinco mil más preciosa.

Metí la mano en mi bolsillo y sacando otro fajo de billetes, se los arrojé.

—Muy bien, ahora la traigo.

Camino entre las estanterías que tenía en la bodega, tomo otro maletín pequeño y lo traje a mí.

—Aquí está —dijo abriéndolo.

Con mi mano libre, maneje el arma, revise que estuviera en orden y coloque el cargador, todo con mucha destreza.

—Déjame decirte que eres buena con las armas, eso me excita —dijo Trezn viéndome con lascivia.

Con el arma en la mano, le apunte a la cabeza.

—No vuelvas hablarme así y menos cuando tenga un arma en la mano, podría volarte la cabeza de un solo tiro —lo amenace.

—Solo bromeaba, no te lo tomes tan a pecho —dijo riendo tratando de

calmarme. Se me quedo viendo un instante y dijo:

—No crees que debas desactivar el detonador mientras revisas el arma... podrías activarlo sin querer.

Lo mire fijamente sin responder.

—Está bien, ya entendí, no diré nada más.

Seguí revisando el arma y la munición, cuando Trenz hablo de nuevo.

—Puedo preguntar de donde sacas el dinero. ¿Eres asesina a sueldo o algo por el estilo?

—¡No puedes quedarte callado un solo segundo! —dije ya muy molesta.

—Es solo una duda, relájate.

—No tienes derecho a preguntar eso —conteste.

Termine de revisar las armas, todo estaba en orden.

—Veo que todo está bien —dije y guardé las armas de nuevo en sus estuches—. Bueno me gusto hacer negocios contigo, tal vez vuelva otra vez —y empecé a caminar hacia la puerta con ambos maletines.

—¡Oye! ¡Oye! —dijo Trenz corriendo hacia mí—, no se te olvida algo.

Me le quede viendo, como si no supiera de qué hablaba.

—¡Desactiva la maldita bomba! —dijo muy enojado.

—No hasta que este afuera, no confío en ti —respondí.

Baje por las escaleras hasta la primer planta, Trenz venía detrás de mí.

Salí de la casa y coloque las armas en el sillón, en la parte de atrás del auto.

—Bueno, creo que eso es todo por hoy, muchas gracias —dije despidiéndome.

—¿A dónde vas? ¡Desactiva ya la bomba! —estaba ya muy molesto y con una expresión de miedo en su rostro.

—Toma —tire el dispositivo que tenía en la mano, hacia donde Trenz estaba parado.

—¡Que haces! —grito tirándose al suelo y cubriéndose la cabeza con ambas manos.

Empecé a reír ante lo que sucedió, Trenz se dio cuenta del porqué... le había arrojado un simple encendedor.

—¡Este es el detonador! —grito colocando su mano sobre su frente— ¡No lo puedo creer!

—No hay ninguna bomba tranquilízate, fuma un cigarrillo

—¡Maldita sea! —grito Trenz, viéndome con rencor.

—Hasta luego.

Subí al auto y me marche del lugar.

CAPITULO 77

Ya tenía todo listo, ahora solo tenía que esperar.

Alquile un cuarto de hotel en las afueras de la ciudad; quería descansar un poco, sin embargo no pude conciliar el sueño, tenía muchas cosas en la cabeza.

Los recuerdos de mi madre volvieron a mí después de mucho tiempo... no los podía sacar de mi mente.

Volví a recordar lo felices que éramos y como toda nuestra vida se derrumbó. No dejaba de pensar en ella; el dolor que sintió y todo su sufrimiento, esos recuerdos me atormentaban de nuevo, no dejaba tampoco de preguntarme qué pensaría de mí, si viera en lo que me he convertido; seguramente se sentiría muy decepcionada al ver la clase de monstruo que soy, pero no podía dejar todo lo que paso de lado, el solo recordar todo lo que sufrió... rompí en llanto en ese instante.

—Mamá, sé muy bien que te sentirías decepcionada de mí, pero no puedo dejar a ese maldito sin castigo por lo que hizo. Lo siento mamá, hare que Edmund pague por todo.

CAPITULO 78

Me levante a las seis y media de la mañana y me dirigí a la casa de Peter al llegar, toque la puerta de su casa y abrió... ya estaba listo.

—Vamos, te explicaré en el camino lo que tienes que hacer —dije y subimos a la camioneta.

Íbamos ya en camino, cuando Peter volteo la vista hacia los sillones de atrás del auto y vio los maletines que traía. Pude ver que quería preguntarme acerca de ellos, pero no lo hizo. Unos minutos después me pregunto:

—¿Que tendré que hacer exactamente? —pude percibir cierta ansiedad en sus palabras.

—Te voy a dejar en el aeropuerto, caminas hacia la puerta 5V y esperas mi llamado; yo te diré a quién tienes que seguir. Estaré afuera, dándote indicaciones por teléfono por si algo llegara a fallar o me parezca extraño.

—¿No estarás conmigo dentro del aeropuerto? —pregunto.

—No puedo, si me ven, todo esto puede salir mal.

Peter se quedó en silencio un momento y de nuevo pregunto:

—Por favor se sincera conmigo, ¿En que estas metida realmente? Puedes confiar en mi Kat y lo sabes.

—No puedo Peter, perdóname —dije sin apartar la vista del camino.

—No confías en mi verdad, está bien lo entiendo.

Detuve el auto a la orilla de la calle al oír sus palabras.

—No digas eso Peter —dije viéndolo a los ojos—. Confió en ti, es solo que no puedo decirte nada por ahora. Te prometo que al terminar esto, te contare todo —lo tome de la mano.

—Está bien —respondió con una sonrisa.

Voltee de nuevo y empecé a mover el auto cuando pregunto:

—¿Mi vida corre peligro?

Detuve la marcha.

—Tranquilo, nadie sabe quién eres, no corres ningún peligro —dije tratando de tranquilizarlo.

—Está bien, confiare en ti.

Continúe la marcha al aeropuerto, Peter no me hizo más preguntas durante el resto del camino, estaba nervioso al igual que yo, pero él lo demostraba más; no podía contarle lo que realmente pasaba, qué pensaría de mí, aunque sabía que algún día tendría que decírselo... si salía viva de esto.

CAPITULO 79

Al llegar al aeropuerto, me detuve a quinientos metros de la entrada principal, quería evitar que alguien pudiera reconocerme.

—Hasta aquí puedo llegar, tendrás que caminar hasta el interior del aeropuerto.

—No te preocupes, ya me hace falta hacer ejercicio —dijo tratando de parecer tranquilo.

—Todo saldrá bien.

Peter me tomo de las manos... nos quedamos viendo por un momento, luego bajo del auto y camino hacia la entrada. Espere hasta que estuviera dentro del aeropuerto entonces, encendí el auto y conduje al edificio de estacionamiento.

Subí hasta el tercer nivel y aparque la camioneta en uno de los lugares que daban frente al aeropuerto, la vista a la puerta 5V donde me estacione era perfecta, podía ver todo desde ese lugar.

Pase al sillón trasero del auto y aliste mi rifle, le coloque el silenciador y me puse en posición.

Empecé a ver a través de la mira telescópica la situación en el lugar: todo parecía normal, podía ver claramente a Peter que había tomado asiento en una de las tantas sillas frente a la puerta 5V, tome un teléfono descartable que acababa de comprar y me coloque los audífonos lista para usarlo.

Espere ansiosa el tiempo que faltaba para que llegara el avión, vigilaba siempre los alrededores, aun no estaba segura si Sebastián vendría a recibirlo; probablemente enviaría alguien más, por eso siempre prestaba atención a lo que sucedía a mí alrededor, veía a todos lados por cualquier cosa que me pareciera sospechosa.

Dieron las ocho cuarenta y cinco, llame a Peter.

—Peter, ¿Que noticias me tienes?

—Por el momento nada. He llamado a mi contacto, me ha dicho que el avión está a punto de aterrizar así que estaré al pendiente.

—Perfecto, cualquier cosa llámame —dije y colgué.

Pasaron los minutos, a las nueve y cuarto, Peter llamo.

—Me acaban de informar que el avión ya aterrizo en la pista, los pasajeros ya están bajando del avión, hay que estar atentos.

—Está bien, gracias Peter.

Era hora, apunte la mira telescópica a la puerta.

No pasó mucho tiempo, cuando la puerta se abrió, las personas que venían en el avión empezaron a salir, mi corazón latía fuerte en ese momento; no apartaba la vista del lugar de pronto... lo vi salir. Había cambiado bastante de la foto que recordaba; tenía la cabeza rasurada y una barba muy espesa, pero aun así pude reconocerlo.

—¡Ahí estás maldito!

Tuve que reprimir el ímpetu de querer dispararle en ese preciso momento; es lo que quería hacer, atravesar una bala en su cabeza y acabar con todo de una vez por todas.

—No, tranquila —me dije a mi misma—. Tiene que sufrir antes de enviarlo al infierno.

Llame a Peter.

—Es el tipo con camisa roja y shorts deportivos azules.

—Lo veo —respondió—, no lo perderé de vista.

Seguía observando sus movimientos, cuando un hombre se acercó a él... no era Sebastián. Traía unos papeles en la mano, se los entrego, pude ver que eran boletos de avión. Rápido tome mi teléfono y le marque a Sebastián, me contesto:

—Estoy apuntando a tu hijo con un rifle ahora. Si no quieres que le vuele la cabeza, dile que salga tranquilamente del aeropuerto —lo amenace.

—¡Que estas tratando de hacer maldita! —respondió.

—No me hagas repetírtelo, llámalo ahora —colgué.

En ese momento, el hombre que estaba con Edmund recibió una llamada, hablo con la persona que lo llamo y pude ver que empezaron a discutir cuando su rostro cambió; se veía asustado y empezó a ver hacia todos lados. Llame de nuevo a Sebastián

—Bien, ahora dile al muy cobarde que salga y que se vaya a esconder a donde sea que iba a ir.

—¡Maldita sea!, no permitiré que le hagas daño —dijo con gran odio.

—Yo sé que no, pero sé que por salvar al cobarde de tu hijo, harás lo que yo diga. No me hagas perder la paciencia, —colgué de nuevo.

Seguí observando la escena en el aeropuerto. El hombre con Edmund se notaba ya más nervioso volvió a recibir una llamada entonces, empezaron a caminar hacia la salida viendo a todas partes... trataban de encontrarme. Yo seguía cada paso que daban, Peter me llamó.

—Se están moviendo.

—Si lo sé, síguelos. Peter, no sé qué es lo que va a pasar afuera, pero no lo

pierdas de vista pase lo que pase.

—Tranquila Kat, lo haré.

CAPITULO 80

Los seguía con la mira de mi arma estaba lista para disparar si intentaban correr. Ya afuera, se detuvieron, comenzaron hablar entre ellos y veían hacia todos lados como buscando algo o alguien, tuve un mal presentimiento.

—¡Maldición algo traman!

No quería dispararle ahora, pero me veía en la necesidad de hacerlo. Estaba a punto de presionar el gatillo, cuando una explosión muy fuerte y muy cercana a mi hizo que mi auto se moviera violentamente y yo con él. Mi cabeza golpeo el cielo del auto lo que hizo que me mareara; me levante como pude y tome mi rifle... ya era demasiado tarde. Debido a la explosión, toda la gente corría asustada, use la mira para buscarlo, pero no lo encontré y no lo iba hacer.

—Esto es obra de Sebastián lo sé, el tramo esto para que pudiera escapar. ¡Maldita sea! —dije golpeando el auto.

Peter me llamo.

—Dime que lo tienes por favor.

—Sí, lo tengo. Aprovecho la explosión para salir huyendo, subió a una camioneta negra, pero logré seguirlo en un taxi que el conductor abandono por el miedo a la explosión, voy detrás de él.

—Bien, procura que no te vean —dije—. Tengo que saber exactamente a dónde van.

—Ahora voy por la autopista este, creo que se dirigen al centro de la ciudad.

—No los pierdas de vista.

Colgué el teléfono y acomodándome nuevamente en el sillón del conductor, tome el volante y salí de ahí.

La explosión había sido en el edificio donde yo estaba, en el segundo nivel. Fue tan potente, que parte del edificio de estacionamiento colapso, para mi suerte; el lugar donde estaba no sufrió daños y pude salir. Estaba segura que Sebastián era el responsable de esto, y me pareció increíble que hiciera algo semejante, con tal de evitar que su maldito hijo muriera.

Los bomberos y la policía llegaron cuando iba saliendo del edificio, no me detuvieron, salí del aeropuerto y tome la autopista; estaba a punto de llamar a Peter, pero él me llamo antes:

—¿Dónde estás?

—Voy por la autopista este en estos momentos. ¿Tú dónde estás?

—Van hacia el centro de la ciudad, así como te dije, creo que se dirigen hacia los residenciales Terrance.

«Es donde está la casa de Sebastián» pensé.

—Mantenme informada Peter.

—Claro Kat, yo te llamo.

Si el maldito va esconderse a casa de Sebastián, tenía que estar preparada. Salí de la autopista y conduje a casa de Trenz.

CAPITULO 81

Estaba ya cerca de la guarida de Trenz, cuando Peter me llama:

—Kat, el tipo finalmente se ha detenido en una residencia en Terrance. Es una casa grande frente al Hotel Windshire, puedo ver guardias en las afueras custodiando el lugar.

Peter me acababa de describir la ubicación de la casa de Sebastián.

—Quédate ahí vigilando, llegare en una hora.

—Sí, está bien —colgó.

—Con que se van atrincherar ahí bueno, será más difícil de lo que pensé.

Estacione frente a la casa de Trenz, baje del auto y toque la puerta. Tenía que hacerle una visita rápida, iba a necesitar armamento... esto se iba a poner muy pesado.

Abrió la puerta el mismo tipo de la primera vez, me dejó pasar, Trenz estaba en las escaleras.

—Hola que haces aquí tan pronto, no ha pasado ni un día o ya me extrañabas —dijo guiñándome el ojo.

—Necesito un arma.

—¿Traes billetes?

Le tire un fajo de dinero

—¡Wow! qué quieres comprar con todo este dinero, un lanzacohetes —empezó a reír.

—Sí, necesito un lanzacohetes —dije muy seria.

Paro de reír.

—¡Cielos! a quien quieres matar —dijo con cara asombro.

Me le quede viendo sin responder.

—Tranquila, cerrare mi boca. Vamos.

Lo seguí hasta el almacén de armas.

—Aparte de eso, necesito un sub-fusil y un chaleco antibalas.

—Lo tengo todo aquí —respondió.

Fue a buscar lo que había pedido y me lo entrego. Revise siempre cada arma, y todo estaba en orden.

—Bien, con esto será suficiente, hasta luego —camine a la salida.

—Si sobrevives a lo que sea que tienes planeado, ya sabes que puedes regresar. Me gusta hacer negocios contigo —dijo viendo el dinero que le había entregado.

—Seguro que si —conteste y salí de la casa.

Tome mi auto y emprendí camino a la casa de Sebastián, no tenía tiempo que perder.

CAPITULO 82

Ya estaba a punto de llegar a la casa de Sebastián, cuando Peter me llamo de nuevo:

—¿Ya vienes para acá?

—Sí, en cinco minutos estoy ahí. ¿Está todo bien? —pregunte.

—Sí, todo está bien. Te quería decir que estoy en el hotel frente a la casa, en el cuarto nivel, habitación cuatrocientos sesenta y cinco. Desde acá hay una buena vista de la residencia.

—Perfecto, ahora llego.

Al llegar, conduje mi auto hacia la parte trasera del edificio que Peter me había mencionado, tome los tres maletines con las armas, entre al edificio por la puerta de servicio y subí las escaleras hasta el cuarto nivel.

Al llegar, toque la puerta, Peter abrió inmediatamente.

—Que noticias me tienes —pregunte al verle.

—Nada importante por ahora. El tipo entró a la casa y no ha salido —respondió—. Tienen mucha seguridad, he visto varios guardias.

Me asome por la ventana y di un vistazo. Observe mucho movimiento, habían más guardias de seguridad.

—Si tienes razón, no recordaba ese tipo de seguridad la última vez que estuve ahí. La han aumentado.

—¿Conoces esa casa? —me pregunto.

—Sí, ya estuve ahí antes —dije al mismo tiempo que acomodaba las maletas que traje conmigo

—¿Y qué tienes pensado hacer ahora?

—No puedo decírtelo, perdóname.

—Está bien. ¿Y ahora que tengo que hacer? —pregunto.

—Lo siento, pero tengo que hacer esto sola. No quiero meter a nadie más en problemas.

—No digas eso, quiero ayudarte —respondió decidido.

—Aprecio mucho que quieras ayudarme, pero no quiero arriesgarte. Por favor vete.

Peter no estaba listo psicológicamente, para ver lo que iba a suceder.

—Está bien, me iré —respondió bajando la cabeza—. Si necesitas algo llámame, no lo dudes —se acercó y me abrazo.

Vi que Peter se estaba yendo entonces, corrí a su lado y tomándolo de las

manos, lo voltee y le di un beso muy apasionado que duro varios minutos. Esta podría ser la última vez que iba a verlo, y quería dejarle en claro mis sentimientos por él; no con palabras, sino con ese beso lleno de amor.

Nos quedamos viendo fijamente a los ojos por unos segundos, aun tomados de las manos sin decir nada.

—Cuídate Katherine, por favor —dijo, dio la media vuelta y salió de la habitación. Atranque la puerta y empecé a preparar todas las armas que había traído.

— ¡Voy a matar a ese hijo de perra, aunque muera en el intento!

CAPITULO 83

Era medio día cuando llegue al hotel y espere pacientemente hasta las once de la noche; usaría la oscuridad a mi favor, también quería evitar víctimas civiles en todo este asunto y esa hora seria perfecta.

Al llegar la hora, me coloque el chaleco antibalas, tome la pistola, el subfusil y los coloque en mi cadera para usarlos cuando los necesitara. Tome el rifle de francotirador y me coloque en la ventana, apague la luz de la habitación para evitar que pudieran verme.

Con la mira del rifle en vista nocturna, empecé a observar la casa.

Había varios guardias; algunos estáticos otros caminando de un lado a otro, tenía que eliminar a todos los que pudiera antes de entrar, había contado a doce hasta el momento.

Sin esperar más comencé a eliminar a los guardias uno por uno de manera rápida y precisa.

Vi a uno en una especie de garita de seguridad detrás de la reja principal, tenía varios monitores a su alrededor los cuales veía detenidamente.

«Tengo que deshacerme del primero, antes de que alerte a los demás»

Apunte a su cabeza y de un tiro, murió. Continúe observando la casa.

Había dos guardias en la parte este, estaban de espaldas, los elimine uno por uno.

Vi a uno más que estaba sentado en la orilla de una fuente en medio del jardín, con un disparo certero a la cabeza, murió cayendo dentro del agua, otro guardia que hacia su ronda, se dirigía hacia la fuente, espere que se acercara lo suficiente y lo asesine.

Otros dos guardias en la parte oeste, cerca de la entrada principal, vigilaban. Uno de ellos caminaba hacia la puerta y regresaba de nuevo con su compañero. Espere hasta que estuviera lo suficientemente cerca uno del otro, ya que en ese lugar la oscuridad escondería sus cuerpos entonces dispare, murió al instante. El otro guardia pudo oír lo que sucedió y volteo; no le di tiempo para reaccionar, un disparo en la cabeza hizo que muriera. Me deshice de siete guardias en el jardín.

Dos guardias más estaban en la puerta grande de entrada a la residencia, otros dos en la entrada principal y uno en la puerta trasera; no lo podía ver claramente, pero sabía que estaba ahí.

Lista, tome el lanzacohetes y baje hasta la calle por la puerta trasera del edificio, donde había entrado más temprano, nadie pudo verme bajar con el gran arma en la mano y salí a la calle, que estaba desierta a esa hora.

Me quede parada en la esquina del hotel, me cubría en la oscuridad del callejón al lado del edificio. Los dos guardias en la reja de entrada estaban hablando, aproveche la oportunidad y salí del callejón.

Camine hasta la mitad de la calle y apuntando a la reja, dispare... la gran explosión hizo volar la puerta de metal derribándola y matando a los dos guardias.

Los dos guardias en el interior al ver lo que pasaba, corrieron hacia mí; corrí hacia el polvo que la explosión había causado para cubrir mi presencia, tire el lanzacohetes al suelo y tomado el subfusil, les dispare a ambos, cayeron muertos. Tome de nuevo el lanzacohetes, lo recargue con la última munición que traía conmigo y entre al jardín. Camine hasta la fuente en el centro y apuntado a la puerta de madera que era la entrada a la casa, dispare... la puerta y la pared circundante se hicieron añicos, una gran estatua de lado derecho en la afueras, cayó frente al agujero que la explosión había ocasionado tapando la entrada... nadie iba a poder salir por ahí.

Corrí a la puerta trasera, iba a entrar a la casa por ese sitio. La puerta estaba abierta, sacando de nuevo el sub fusil, camine despacio hacia ella de pronto, un guardia salió corriendo dispare contra él, cayó muerto. Seguí caminado despacio y al llegar a la puerta me cubrí en la pared, pude oír conmoción dentro de la casa, un hombre gritaba:

—¡Escóndase señor!

Asume la cabeza, un hombre estaba parado en la cocina, venía hacia el jardín, no me vio así que me escondí de nuevo cuando salió, le dispare en la cabeza. Me asome nuevamente para ver la situación dentro de la casa; no vi a nadie, entre caminando muy agachada y despacio viendo hacia todos lados.

—Lo más seguro es que estén escondidos en alguna de las habitaciones de arriba —dije.

Cruce la cocina y camine a la sala de estar, no me encontré con nadie. Continúe hacia el vestíbulo destrozado por la explosión del lanzacohetes, iba a empezar a subir por las escaleras cuando de pronto, oí un disparo; no me dio tiempo reaccionar... una bala atravesó mi brazo abajo de mi hombro, me tire al suelo y me cubrí con una mesa medio destruida. La bala había topado contra el hueso, la tenía aun dentro de mí, sentía un dolor intenso.

—¡No te escaparás! —grito el hombre que acababa de disparar.

—Maldita sea me confíe. ¡Ven y atrápame entonces maldito! —grite retándolo a salir.

—¡Crees que soy estúpido, tú vas a morir! —grito mientras recargaba el arma.

El tipo estaba escondido tras un gran armario en ruinas cerca de las escaleras. El armario al momento de la explosión, cayó sobre unos escombros dejando parte en el aire; asome la cabeza, podía ver sus pies, saque mi pistola y apuntado, dispare a uno de sus pies... la bala dio en el blanco el hombre empezó a gritar de dolor rápido, me puse de pie y me acerque al sujeto.

—Eres un imbécil —dije y le metí una bala en la cabeza—. Tengo vía libre ahora.

Subí despacio las escaleras al segundo piso y camine hacia la habitación que era de Sebastián, seguramente estará ahí escondido.

Abrí la puerta de su cuarto y me cubrí, asome la cabeza; la habitación se encontraba vacía, entré a revisar. Estaba buscando cuando de pronto, oí ruido de pasos... alguien venía atrás de mí, había cometido el error de entrar sin cuidarme la espalda sin embargo, esa persona no me quería muerta todavía, me hubiera disparado al verme, pero no lo hizo; no voltee y seguí caminando como si no hubiese notado aun su presencia.

En la habitación, había una especie de jarrón de aluminio el cual me reflejo la identidad de la persona que estaba detrás, era Sebastián, traía un objeto en la mano, iba a golpearme.

Me quedé parada, viendo hacia adelante como si buscase algo, en ese momento, Sebastián levantó el objeto listo para golpearme... esquivando el golpe, voltee y le di una patada, cayó al suelo.

—Ya estás muy viejo para estas cosas —dije, alejando el objeto con el que quería golpearme con mi pie.

—El cobarde de tu hijo te manda a ti hacer su trabajo sucio, que patético —le di una patada en la espalda.

—¡Maldita perra! —grito por el dolor que le había ocasionado mi pie.

—¿Dónde está tu hijo?

—Crees que después de todo esto él sigue aquí. Se ha ido a un lugar donde nunca lo encontraras —dijo riendo.

—Me decepcionas Sebastián, tú mejor que nadie sabes lo que se siente perder alguien a quien realmente amas, y el deseo de poder vengar su muerte. Tú deberías entender lo que intento hacer aquí.

—¡Nunca lo voy a entender! —respondió con ira—. Es mi hijo de quien

estamos hablando, no voy a dejar que le pongas un dedo encima.

—Lo que estás haciendo es solo posponer la hora de su muerte, que ya está cerca. ¡Dime donde esta o te mato ahora mismo! —lo amenace.

—Hazlo, no me importa, yo sé que no lo harás.

—Quieres apostar —dije tomando mi arma, me acerque a él y la coloque en su frente—.Morirás.

Veía su rostro... no iba a decirme nada, tenía que hacerlo. Iba apretar el gatillo, cuando sentí una presión atrás de mi cabeza, me habían puesto un arma.

CAPITULO 84

—Suelta el arma —dijo el hombre que me había apuntado.

No le hice caso.

—¡Suéltala ahora o morirás! —repitió listo para dispararme.

El tipo iba muy en serio, solté el arma.

—Da tres pasos hacia adelante y voltea.

Hice lo que me pidió. Me puse de pie y camine al voltear, me di cuenta de quién era.

—Eres tú... finalmente saliste de tu escondite.

Era Edmund.

—Sí creíste que podías matarme, estas soñando —empezó a reír—. Nadie nunca ha podido.

—Porque no sueltas el arma y peleas como hombre, si es que lo eres —dije.

—De que estás hablando —comenzó a reír—, no voy a golpear a una chica.

—No te hagas el caballero conmigo, ya se lo que eres, un maldito cobarde. ¡Suelta el arma y muéstrame de que estas hecho maldita basura! —dije de nuevo retándole a pelear conmigo.

—Crees que insultándome lograrás que lo haga, prefiero no perder más tiempo contigo. Te mataré ahora mismo y así me evito problemas.

—Ya sabía que eras un cobarde, un maldito cobarde que mato a una mujer inocente solo por diversión.

Empezó a reír.

—Hablas de tu madre, esa perra —dijo riendo—. Sabes, disfrute mucho verla luchar por su vida, fue la única consciente después del accidente, la vi cuando me acerque al auto. Me dijo que la ayudara, no paraba de decirlo, no se callaba así que solo tome un trozo de hierro del suelo y la golpee en el rostro. Lo disfrute mucho —rio a carcajadas.

—¡Maldito! —iba a lanzarme para golpearlo, cuando me detuve, estaba a punto de dispararme.

—Ni se te ocurra moverte un centímetro más. No te voy a matar aún, quiero matarte lentamente, quiero que sufras para que aprendas que nadie se mete conmigo.

—¿Qué haces hijo? ¡Mátala ya, tú no sabes quién es ella! —grito Sebastián.

—¡Cállate papá! déjame disfrutar este momento, no tiene escapatoria, nadie va a venir a salvarla —respondió.

Comencé a reír

—¿De qué te ríes? —dijo al oírme—. Te parece graciosa tu muerte bien, déjame darte una probada.

Apuntándome, me disparo en el brazo... caí al suelo de rodillas debido al impacto de la bala.

—Y es solo el principio, ojalá estés lista.

Levante la cabeza, con la sonrisa aún en mi rostro.

—¡Ahora verás perra! —me apunto a la cabeza esta vez listo para dispararme de nuevo, cuando oí una serie de disparos... Edmund cayó al suelo, una bala había impactado contra su cuerpo; había sido Peter que estaba parado en la entrada de la habitación sosteniendo un arma.

—¿Estas bien? —pregunto aun sosteniendo el arma... estaba temblando.

—Sí, lo estoy. Gracias por la ayuda, me has salvado la vida —respondí.

Me puse de pie y camine hacia Peter. Sebastián estaba en el suelo, no apartaba la vista del cuerpo de su hijo sin vida en el suelo.

Llegue al lado de Peter.

—Ya está tranquilo, has hecho lo correcto ahora, dame el arma. — lentamente le quite el rifle de sus manos.

—Nunca había usado un arma, y menos matar alguien —dijo con la mirada perdida.

—Está bien —dije calmándolo, todo está bien ahora.

Tire el arma que le había quitado, Peter me abrazo muy fuerte.

Nos estábamos abrazando, cuando Peter grito:

—¡Cuidado! —me empujó, solo oí un balazo... era Sebastián, nos había disparado.

Me levante y vi a Peter tirado en el suelo, sangrando, perdí el juicio; corrí hacia Sebastián, al verme que iba por él, apretó el gatillo de nuevo, pero su arma ya no tenía balas. Le di una patada en el rostro.

—¡Que has hecho! —grite llena de rabia—, lo que quieres es que te mate

—Nada me importa —respondió, recostándose sobre la pared lentamente—. Mi hijo está muerto y yo moriré también —dijo levantando su mano y mostrando una herida de bala en su vientre que accidentalmente lo había herido cuando Peter disparo.

—Te dije que no te involucrarás —dije lamentando la situación— y este es el resultado.

—Quiero decir que lo siento —respondió Sebastián—. Esto no debía terminar así.

—Lo sé —dije acercándome y tomando su mano.

Murió en ese instante.

Me quede un momento viendo su cadáver, Sebastián no tenía por qué morir.

Me puse de pie y fui a ver a Peter, afortunadamente solo le habían herido el hombro, pero debido a la fuerza del impacto cayó al suelo.

—¿Estas bien? —le pregunte, tomándolo de la mano y ayudándole a ponerse de pie.

—Sí, duele demasiado —contesto tomándose el brazo.

Reí

—Vamos a un hospital, los dos necesitamos atención.

Lo ayude a incorporarse y empezamos a caminar, ya todo había terminado. Voltee para dar un último vistazo al cuerpo de Sebastián, entonces me di cuenta que Edmund ya no estaba.

—¡Maldición! ¡Edmund no está! —grite.

—¿Qué pasa? —pregunto Peter.

—¡El tipo al que le disparaste no está muerto ha escapado, aprovecho cuando Sebastián nos disparó, para escapar! ¡Desgraciado no puede ser, ahora escapara y será muy difícil encontrarlo!

—No lo creo —respondió Peter.

—¿De qué hablas?

Peter saco un teléfono de su bolsillo.

—Aún no lo has perdido, logré colocar un dispositivo GPS en una camioneta en el jardín y ahora está movimiento, se dirige a la salida por la autopista.

—No puedo dejar esto así Peter, debo seguirlo —dije viéndolo a los ojos.

—Yo estoy bien —respondió—. Ve tras él.

Me entrego el dispositivo de seguimiento.

—¿Estás seguro que te encuentras bien? —le pregunte.

—Sí, ve antes de que desaparezca.

—Gracias — dije viéndolo con mucho cariño.

Salí corriendo de la casa, tome uno de los carros de seguridad y emprendí la persecución. Edmund iba ya muy lejos, pero con el dispositivo que Peter había colocado no podía perderlo.

Lo perseguí toda la noche, no sabía a donde se dirigía, conducía hacia el sur sobre la autopista Prieto, desde ahí podía ir a cualquier parte del país de improviso, cruza hacia Bretfold.

«Acaso pensara regresar a Saint Damián» pensé en ese momento.

No creí que se dirigiera hacia allá, no tenía nada en ese lugar, solo una orden de arresto lo esperaba, pero en la intersección giró a la derecha.

—Se dirige a donde todo empezó —dije—. No te escaparás esta vez maldito.

CAPITULO 85

Entre a Saint Damián, los recuerdos de todo lo sucedió volvieron a mí al llegar a la ciudad.

Veía muy de cerca la pantalla del dispositivo de seguimiento, estaba aún en las afueras de la ciudad, cuando vi que Edmund se detuvo en un vecindario muy cerca del centro.

Continúe manejando, hasta que llegue a donde el dispositivo me indicaba que se había detenido. Me acerque lentamente, en la esquina de la calle pude ver la camioneta que había usado para escapar, estaba estacionado frente a una casa muy vieja de dos pisos.

Pare el auto en la esquina de la calle, baje y camine hasta la casa, saque la pistola que llevaba conmigo, siempre atenta a mí alrededor y me acerque a la puerta... no había nada extraño a simple vista; había luz dentro de la casa, pero las ventanas estaban cubiertas por mantas, no podía ver qué pasaba en el interior. Empecé a tratar de abrir la puerta, y me asombro bastante que no estaba con llave, la abrí lentamente y asome la cabeza... no había nadie.

La habitación principal era una sala y otras habitaciones en ambos extremos sin puerta, tenía que ir con cuidado. Entre a la casa caminando muy despacio, me acerque a la habitación de la izquierda, me pegue a la pared justo en la entrada, me asome y para mi sorpresa ahí estaba Edmund, pero no estaba solo.

—Te estaba esperando —dijo al verme asomarme—. No creí que fueras a seguirme, hasta pensé que mi padre te había matado. —Empezó a reír—. El infeliz nunca pudo hacer nada bien.

—¡Como te atreves hablar así de tu padre! —dije apartándome de la pared y apuntando con mi arma a su cabeza.

—Ni se te ocurra hacer algo estúpido.

El muy bastardo tenia de rehén a una mujer que tenía en brazos a una niña, les apuntaba con un arma

—Eres un maldito cobarde. ¡Suéltalas, ellas no tienen por qué estar aquí! —grite con ira.

—Es tu culpa, si no me hubieras seguido hasta acá no estuvieran en peligro —respondió—. Son mi esposa e hija, yo solo venía a verlas, sin embargo, tu presencia ha cambiado todo.

—Vas a sacrificar a tu familia con tal de salvar tu miserable vida —repuse indignada.

—Me gusta mi vida, y pienso seguir vivo por mucho tiempo... no me importa lo que tenga que hacer —respondió.

No podía hacer nada, solo veía la cara de la mujer y la niña que estaban aterradas por lo que estaba pasando.

—¡Baja el arma ahora! —grito mientras presionaba más el arma contra la cabeza de la mujer.

—Está bien, tranquilo, la estoy bajando —dije mientras me agachaba y la colocaba en el suelo.

—Todo esto es tú culpa, ahora tengo que matarlas.

—¿De qué estás hablando? estoy desarmada déjalas ir, el problema es conmigo.

—No te preocupes por eso, tú morirás, pero las mataré a ellas antes. La niña primero para que su madre la vea morir. Has oído lo que dicen, ninguna madre debe ver morir a sus hijos, pues eso va a pasar ahora, luego la mataré a ella y al final tú. Morirás con la culpa de que fuiste responsable de sus muertes.

—¡Estás loco! ¡Es tu familia!

—¡Cállate! —grito poniendo el arma en la cabeza de la niña.

—¡No lo hagas! —grite.

Fue muy tarde... apretó el gatillo.

CAPITULO 86

Justo antes de disparar, la mujer gritando empujó a Edmund, la bala no dio en el blanco. Sacando rápido una pistola pequeña que traía en mi espalda dispare... una bala atravesó su pecho, Edmund cayó al suelo.

—¡Salgan de aquí! —le grite a la mujer.

Sin pensarlo un segundo, la mujer salió corriendo con su hija en brazos, camine hacia Edmund y tome un cuchillo que traía conmigo. Me pare frente a él.

—¡Maldito bastardo! —grite y empecé a apuñalarlo.

Sus ojos llenos de miedo vieron por última vez a mí, quitándole la vida. No paraba de gritar y apuñalarlo; lo hacía una y otra vez, mi ser lleno de odio no se detenía de pronto, alguien me tomó por detrás, me rodeo con sus brazos para que no pudiera moverme. Trate en vano de apartarlo, pero no podía.

—Ya basta —me dijo una voz que trataba de tranquilizarme, la reconocí... era Peter. Solté el cuchillo y él también me soltó.

Me quedé arrodillada enfrente del cadáver.

—¿Estás bien? —me pregunto.

No conteste, ahí arrodillada rompí en llanto.

—¡Mamá perdóname por favor, tenía que hacerlo! ¡Lo siento mamá! ¡Lo siento! —no paraba de gritar.

—Tranquila Katherine —dijo Peter levantándome del suelo, me abrazo—. Vámonos de aquí.

Me llevo afuera de la casa, lo abrazaba muy fuerte, no quería soltarlo. Al salir, vi a la mujer y la niña que había escapado, su madre la abrazaba con mucho cariño. Esa escena me hizo recordar a mamá y lo mucho que me hizo falta durante todos estos años, lagrimas cayeron de mi rostro.

CAPITULO 87

Peter me llevó a su auto para salir de ese lugar, y condujo hasta un hospital para curar nuestras heridas.

Los días que estuvimos en el hospital, Peter nunca llegó a mi habitación a ver cómo me encontraba; tenía miedo también de ir a verlo, no sabía cómo había reaccionado ante todo lo que había presenciado.

Al quinto día de nuestra estancia en el hospital, me informaron que me darían el alta al día siguiente. En la tarde, Peter llegó a mi habitación, pensé que nunca más me dirigiría la palabra, pero ahí estaba. Me alegre muchísimo al verlo.

—Hola, —dijo parado en la puerta y entro a mi habitación—. ¿Cómo estás?

—Muy bien ¿y tú?

—Estoy bien —respondió a mi pregunta sin mostrar ninguna clase de sentimiento. Se quedó callado, no decía nada.

—Ya mañana nos dan el alta —dije tratando de evitar el silencio incomodo entre los dos.

—¿Por qué lo hiciste? —me pregunto, ignorando completamente mi pregunta anterior.

Baje la cabeza.

—Sabía que tarde o temprano me lo preguntarías. No te he contado toda mi historia, lo que en mi vida ha sucedido y ha llegado el momento.

Le conté todo; la trágica muerte de mi madre y como cambio la vida de mi padre y la mía, el suicidio de mi padre, los hermosos momentos con Jessica y su muerte que fue uno de los tantos desencadenantes más de mis acciones, y como accidentalmente encontré al asesino de mi madre y lo hice pagar por lo que nos hizo.

Peter no respondía, solo me veía a los ojos mientras le contaba todo.

—Sé que nunca podrás comprender como me sentí en esos momentos de dolor. Si ese maldito no hubiera asesinado a mi madre, nada de esto hubiera pasado —repuse con ira—. Tal vez nunca hubiera conocido a Jessica y ella no hubiera sufrido tanto, nunca hubiera hecho todo lo que hice —dije con lágrimas en los ojos—. No me arrepiento de nada, lo haría de nuevo de ser necesario.

Peter no decía nada.

—Sé que me ves como una asesina a sangre fría sin sentimientos —dije ya más tranquila—, que no merece vivir, pero todo lo que hice fue por amor... tenía

que hacerlo.

Quería dejar en claro lo que soy, deseaba que Peter estuviera a mi lado, pero tenía que contarle quien era yo realmente, sin mentiras.

—Cuando te conocí, pude ver que eras una buena persona y lo sigo pensando —dijo Peter.

Sonreí ante sus palabras.

—Pero, verte matar a ese hombre... como lo hacías con ese odio no lo sé, me hizo pensar. Perdóname, tengo muchas cosas en mente ahora —dijo—. Voy a regresar a San Diego mañana.

Me entristeció oír eso, lo quería mucho y quería tenerlo a mi lado en estos momentos.

—Te entiendo, lo que menos quieres es estar cerca de una persona como yo —respondí con lágrimas en los ojos.

—Es lo mejor para ambos por ahora.

—Lo sé —respondí.

—Descansa —dijo y salió de mi habitación.

No dormí nada esa noche pensando en la conversación con Peter, temía que fuera a reaccionar así, lo amaba mucho y no quería perderlo.

A la mañana siguiente, fui a su habitación para despedirme, pero ya no estaba, una enfermera me dijo que se había ido temprano esa mañana. Regrese a mi habitación llorando porque sabía que nunca más iba a volverlo a ver.

Comencé arreglar mis cosas y salí del hospital, tome un taxi y me fui directo a casa; al llegar y verla supe que ya no podía vivir más ahí, esa casa me traía muy malos recuerdos aunque ya todo había acabado, sin embargo, lo que me sucedió me había marcado irremediabilmente.

Me mude a Paramare, una ciudad a doscientos kilómetros de Saint Damián, era un buen lugar para empezar de nuevo; tenía que hacerlo, mis padres y Jessica hubieran querido lo mismo.

Una nueva vida llena de nuevas oportunidades, que iba a disfrutar esta vez.

CAPITULO 1...?

